

EL PUIG DE LA MISERICORDIA Y LOS INICIOS DE LA ARQUITECTURA DE PRESTIGIO EN EL LLANO LITORAL DE VINARÒS

Un ámbito especializado en el edificio fortificado del Hierro Antiguo



EL PUIG DE LA MISERICÒRDIA Y
LOS INICIOS DE LA ARQUITECTURA
DE PRESTIGIO EN EL LLANO
LITORAL DE VINARÒS

UN ÀMBITO ESPECIALIZADO EN EL EDIFICIO FORTIFICADO DEL HIERRO ANTIGUO

EL PUIG DE LA MISERICÒRDIA Y LOS INICIOS DE LA ARQUITECTURA DE PRESTIGIO EN EL LLANO LITORAL DE VINARÒS

UN ÀMBITO ESPECIALIZADO EN EL EDIFICIO FORTIFICADO DEL HIERRO ANTIGUO

Arturo Oliver Foix / Ferran Falomir Granell / Gustau Aguilera Arzo /
Yolanda Carrión Marco / Enric Forner Valls / Pablo Medina Gil /
Raül Mateu Pitarch / Guillem Pérez Jordà



Castellón 2021

© Del texto: los autores

© De las fotografías: los autores

© De la presente edición: Diputación de Castellón

Imprime:



ISBN: 978-84-17465-33-9

Depósito legal: CS 642-2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
SITUACIÓN GEOGRÁFICA	11
DESARROLLO CRONOCULTURAL DE LA OCUPACIÓN A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES 2013-2020	15
EL HIERRO ANTIGUO EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO	19
Fases de ocupación	19
Fase II	19
Fase III	21
Fase IV. Análisis del ámbito especializado formado por los sectores 15 y 16	22
DISEÑO DEL ÁMBITO ESPECIALIZADO ELEMENTOS ESTRUCTURALES Y ACONDICIONAMIENTOS INTERNOS	27
Elementos estructurales	27
Mampostería	27
Arquitectura del barro	27
Elementos de acondicionamientos internos	34
Síntesis: reconstrucción arquitectónica	38
EL REGISTRO MATERIAL	43
Cerámica indígena	43
Utensilios para rituales	43
Vasijas de cocina	47
Vasijas de servicio	49
Vasijas de almacenaje	55
Otros servicios	58
Elementos de decoración y tratamiento superficial de las vajillas indígenas	60
Cerámica importada	62
Vasijas de almacenaje	63
Vasijas de servicio	67
Decoración	70
Vasijas de barro	70
Elementos de almacenaje	71

Elementos de producción	74
Forma indeterminada	76
Interpretación general de la funcionalidad de las vasijas	78
Material pétreo	79
Elementos óseos	79
Elementos metálicos	80
Objetos de base cobre	81
Objetos de hierro	84
Objetos de plomo	84
Valoración final	84
Otros materiales	85
Semillas y frutos	87
Antracología	91
Fauna	95
Mamíferos	95
Malacología	100
FUNCIONALIDAD DEL ÁMBITO	102
Taller metalúrgico	102
Producción textil	102
Almacén	104
A PROPÓSITO DE LAS RESIDENCIAS DE LAS ÉLITES PROTOHISTÓRICAS EN EL LEVANTE PENINSULAR . .	106
EPÍLOGO	110
BIBLIOGRAFÍA	113

INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Puig de la Misericòrdia fue localizado en 1976 en una visita al paraje de los alrededores del ermitorio de N^a Sra. de la Misericordia y San Sebastián por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón en colaboración con la Associació Cultural Amics de Vinaròs. Ese mismo año se realizó una primera campaña de excavación que dio como resultado la identificación de restos constructivos y cerámicos pertenecientes al Hierro Antiguo, con la presencia de ánforas de filiación fenicia (Gusi, 1976a; Oliver, 1977).

El hallazgo se realiza a mediados de los años setenta cuando la investigación empieza a localizar de forma frecuente y novedosa, materiales fenicios en asentamientos indígenas de la zona fechados en los siglos VII-VI a.C. con buenas estratigrafías, es el caso de Vinarragell en Borriana (Mesado, 1974) y el Puig de la Nau de Benicarló (Gusi, 1976b), a los que se unía el Puig de la Misericòrdia. Historiográficamente es un momento de gran interés para la identificación de niveles preibéricos y la datación del origen de la Cultura Ibérica, así como su proceso de desarrollo inicial.

En 1976 también se celebra en Barcelona el “*Simposio Internacional sobre el Origen del Mundo Ibérico*”, cuyas actas se publican en la revista *Ampurias* 38-40, que significó un cambio en el conocimiento de la Protohistoria del este peninsular, especialmente en cuanto a cronologías, y también sobre la importancia que ejerció el comercio fenicio en la zona. Por tanto, el yacimiento de El Puig de la Misericòrdia venía a reforzar las nuevas propuestas sobre el origen de la Cultura Ibérica.

Desde el año de su descubrimiento hasta 1985 en que se inicia el proyecto de excavación por parte del SIAP, se realizaron algunos sondeos que identificaron un gran edificio perteneciente al periodo del Ibérico Antiguo, por tanto, se distinguían dos fases claras en el yacimiento, la del Hierro Antiguo y el edificio del Ibérico Antiguo (Oliver, 1987).

Durante las campañas de excavación que se llevaron a cabo desde el SIAP entre 1985 y 1990, se sacó a la luz prácticamente la mayoría de la construcción perimetral del edificio, que dentro de los planteamientos de la época se interpretó como una construcción de carácter elitista (Oliver, 1995c), siguiendo las propuestas que M. Almagro y A. Domínguez (1988-1989) habían expuesto para grandes edificios localizados desde Extremadura hasta Valencia pertenecientes a la época ibérica.

Es durante este periodo de excavaciones que se saca a la luz en la parte superior un tercer momento de ocupación que se data en el último cuarto del siglo II a.C. (Oliver, 1994), por tanto, el yacimiento iba ampliando sus horizontes cronológicos en tanto y cuanto se conocía más de él.

A pesar de la importancia que adquiriría el Puig de la Misericòrdia dentro de la historiografía ibérica, en 1991 se suspenden las excavaciones, ya que el “tell” que había formado la superposición de ocupa-

ciones protohistóricas había servido a principios del siglo XX para la realización de un mirador con la estación final de un Via Crucis. Ante la falta de interés del Ayuntamiento por seguir los trabajos arqueológicos ya que se tenía que desmontar el mirador, no se continuaron las excavaciones.

Será en el año 2013 cuando el Ayuntamiento, de nuevo a propuesta de la Associació Cultural Amics de Vinaròs, solicita al SIAP la reanudación de los trabajos de campo que han continuado hasta la actualidad (Oliver, *et al.*, 2020). Durante este periodo de excavaciones se desmontará el mirador, así como las estructuras del siglo II a.C., lo que permitirá excavar el interior del edificio del Ibérico Antiguo. También se identificaron otras estructuras algo alejadas de él, que denunciaban un asentamiento mucho más extenso de lo que se suponía en un primer momento, el cual inicialmente se consideraba que quedaba restringido al edificio en cuestión y su alrededor inmediato.

Por otra parte, se identificaron unos niveles inferiores muy destruidos con una datación del siglo X a.C., lo que planteó la existencia de una fase inicial perteneciente al Bronce Final, con ello se completaba el conocimiento cronológico y cultural del yacimiento.

A parte del interesante proceso cronológico que ofrece el Puig de la Misericòrdia, la excavación del edificio permite introducirse en todo el desarrollo y formación social de la Protohistoria de la zona. A ello ayuda la buena conservación de las estructuras arquitectónicas y de los materiales, especialmente los pertenecientes al Hierro Antiguo, pues el edificio fue destruido de forma violenta por el fuego, y el registro arqueológico ha permitido recrear fácilmente el contenido y la distribución de algunas de las dependencias, aportando gran información de la historia del asentamiento, así como de su entorno, y del periodo del Hierro Antiguo en general en la costa peninsular mediterránea.

La excepcional conservación de uno de estos sectores, el 15, y el interés del registro arqueológico proporcionado en los trabajos de campo, han propiciado el presente trabajo como un avance al estudio definitivo del conjunto del yacimiento.

Indudablemente el Puig de la Misericòrdia es un yacimiento excepcional del que se esperan grandes resultados para el conocimiento del desarrollo de la Protohistoria de la zona y su relación con el resto de los pueblos del Mediterráneo que frecuentaron la costa noreste peninsular, especialmente al sur de la desembocadura del río Ebro.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs se sitúa a 149 metros sobre el nivel del mar, en la cima de la colina que le da el nombre, y ésta a su vez lo recibe de la ermita que bajo la advocación a la Virgen se encuentra a un centenar de metros al norte del yacimiento. El lugar se puede divisar desde cualquier punto del llano litoral de Vinaròs, en medio del cual se alza la colina (Figs. 1, 2).

El entorno del yacimiento presenta una vegetación arbustiva de garriga, así como zonas de cultivo de árboles de secano, actualmente prácticamente abandonados, y pinos de repoblación. La ladera suroeste de la colina es una zona urbana de baja densidad (Fig. 3).

La colina en la cual se ubica el yacimiento, geológicamente es una formación de calizas masivas pertenecientes al Cretácico inferior, concretamente al período Gargasense, encontrándose a una distancia de 5,7 km. de la línea actual de la costa, sobre la cual se ejerce un control visual completo, pues se puede apreciar desde el sur del delta del río Ebro hasta el tómbolo de Peñíscola, lo que supone alrededor de 35 km. de ribera.

Por la parte sur de la colina discurre el río Servol, encajado en medio de un llano formado por un conglomerado de gravas, arenas y arcillas. Esta planicie no es más que el piedemonte costero de las estribaciones montañosas del Maestrazgo, en donde se encuentran asentadas las poblaciones actuales, como es el caso de Vinaròs y Benicarló.



Fig. 1.1.- Ubicación del Puig de la Misericòrdia

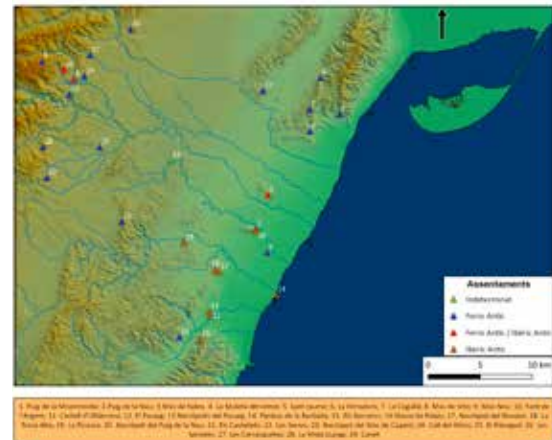


Fig. 1.2.- Distribución de los yacimientos protohistóricos en el llano litoral de Vinaròs



Fig. 1.3.- Vista aérea de la ubicación del Puig de la Misericòrdia

La vegetación silvestre se encuadra dentro de la climax termomediterránea, según indican especies como el matorral, la aliaga, encinas enanas, que se dan junto a especies herbáceas como el romero, el tomillo, el hinojo, la ajedrea, etc.; vegetación actualmente reducida a pequeños espacios debido al aprovechamiento agrícola y urbano de la zona.

El llano costero de Vinaròs geològicamente es una zona fallada, diferenciada de la plegada situada al oeste de ella.

La morfoestructura del llano, corresponde a una amplia depresi3n tect3nica paralela al mar, con fallas de direcci3n ib3rica y catalana que han dado paso a un conjunto de bloques diferencialmente hundidos a excepci3n de los llamados *puigs*. Este sustrato de bloques ha sido colmatado por dep3sitos terciarios y cuaternarios, en parte aportados por los r3os que discurren por 3l.

Las calizas secundarias que forman el sustrato de este llano se encuentran a diferentes profundidades, pues se pueden hallar desde casi la superficie del glacis, hasta en ocasiones a más de 300 m. de profundidad por debajo de la misma, o incluso llegan a emerger en cerros aislados, los mencionados *puigs*, los cuales, siguen una alineación catalana, separando las dos fosas sedimentarias que conforman el llano, puesto que la parte oeste de estas colinas es un corredor típico, y en cambio el este de ellas corresponde a un piedemonte que limita con las elevaciones de Irta, Coll dels Navarros, Tossa Alta, Puig de la Nau, Perengil, Puig de la Misericòrdia y el Montsià.

La parte septentrional de este territorio está cerrado por la sierra del Montsià y la del Godall; por el oeste el límite lo marca los montes de Vallibona o sierra de Turmell. La sierra de Irta y la de Valldangel lo cierran por el mediodía.

El litoral del llano lo forman varios tipos de costa, pues se encuentra desde marjalería, como es el caso de Peniscola y Alcanar; zonas de acantilado medio, Benicarló-Vinaròs, y zonas de playas de cantos rodados, que suelen coincidir con las desembocaduras de los barrancos y ríos, rompiendo la línea de acantilado.

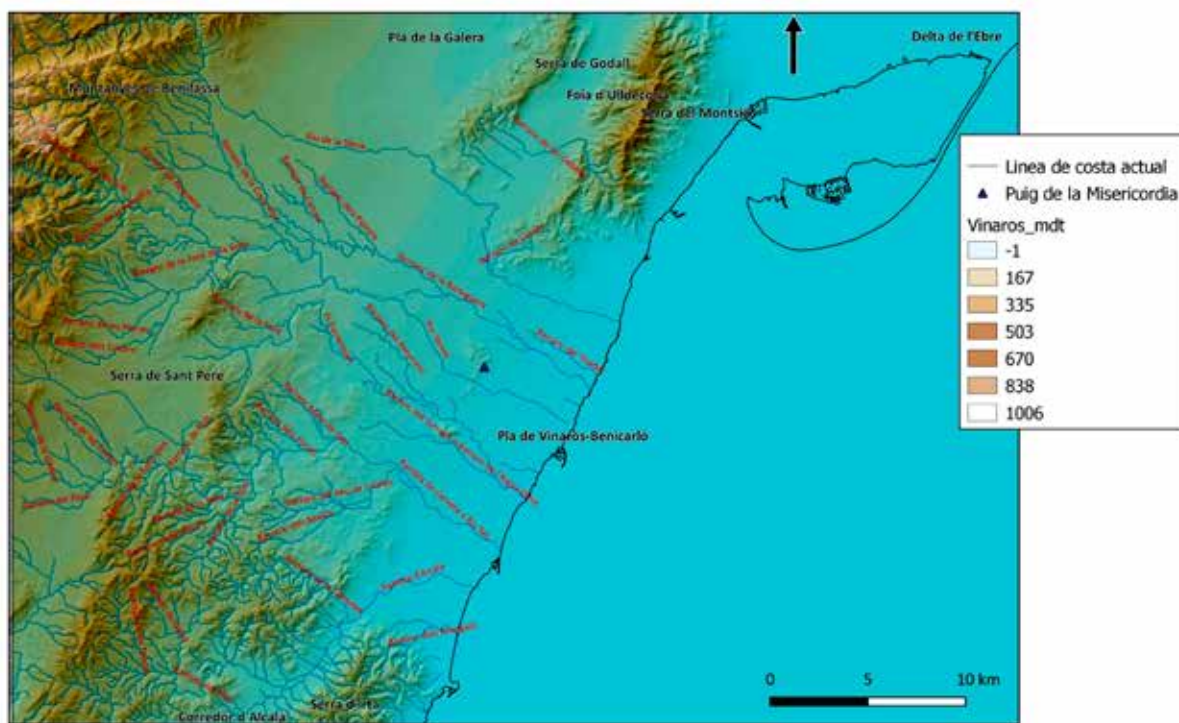


Fig. 4. Hidrografía del llano litoral de Vinaròs.

Las cuencas hidrográficas presentan una dirección NNO-SSE, es decir siguen la dirección ibérica y mediterránea.

Los ríos principales de todo el conjunto hidrográfico de la zona son el Sénia y el Servol, destacando entre las ramblas la que desemboca en la costa benicarlanda, denominada de Cervera o río Seco, con dirección catalana hasta la salida de la fosa de Alcalá a la que sirve de drenaje, está la rambla de Alcalà.

Además de estas principales arterias hidrográficas se encuentra toda una red de drenaje formada por barrancos menores, amén de un sin número de pequeñas escorrentías, afluentes de los ríos y barrancos mayores, que actualmente están en gran parte colmatados para aprovechar su superficie para la agricultura. Son ríos autóctonos mediterráneos, de dominio semiárido, donde el hecho principal de su dinámica es el carácter esporádico de circulación (Fig. 4).

El Puig de la Misericòrdia se localiza a 5 km. de la población de Vinaròs en línea recta, a cuyo término municipal pertenece, siendo propiedad del Magnífico Ayuntamiento de la ciudad.

Se accede al yacimiento por la carretera que une la población de Vinaròs con la ermita de N^a Sra. de la Misericordia y San Sebastián. La carretera en cuestión es, actualmente la más propicia debido a su asfaltado, pero remonta la ladera sureste, que es una de las que poseen un mayor porcentaje de pendiente. No obstante, una vez la carretera mencionada cruza el río Servol, y antes de iniciarse el ascenso a la colina, se encuentra una bifurcación en dirección oeste, el denominado camino de les Melilles, que bordea la colina por su parte sur y el río por su margen izquierda, accediendo a la cima por el suroeste, siguiendo un camino con mucha menor pendiente, y por tanto resulta más fácil el remonte.

DESARROLLO CRONOCULTURAL DE LA OCUPACIÓN A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES 2013-2020

Si profundizamos en el desarrollo cronocultural publicado del yacimiento (Oliver, 1992; Oliver, *et al.*, 2020: 518) el registro arqueológico del asentamiento del Puig de la Misericòrdia presenta 8 fases que se distribuyen en 6 periodos históricos de ocupación, a tenor de las excavaciones de la zona noreste del edificio.

Se inicia con el Bronce Final, Fase I; tal y como indica la cronología radiocarbónica del siglo X a.C. (1055-899 cal a.C.), que estaría acorde con la presencia de algunas cerámicas con decoración acanalada

Es un momento del que se tienen pocos datos estratigráficos pues los niveles correspondientes a este periodo se encuentran alterados y destruidos debido a las edificaciones posteriores; una situación similar a la identificada en el vecino yacimiento del Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, Gusi, 1995: 255).

La segunda fase, ya en periodo del Hierro Antiguo, se iniciaría en un momento incierto situado cronológicamente entre el final del siglo VIII a.C. e inicios del siglo VII a.C. con la construcción de un edificio fortificado que, reformado a lo largo de su uso (Fases III, IV) (Fig. 2.1, 2.2, 2.3, 2.4), será destruido violentamente por el fuego durante el segundo cuarto de la sexta centuria. La morfología del asentamiento en este periodo se distribuye entre la existencia de un edificio fortificado y como ya se constató en las primeras campañas de excavación, la identificación en sus alrededores, concretamente al este, de restos constructivos que denuncian un asentamiento que sobrepasaría la extensión del edificio mencionado. Así pues, la singular fortificación se encuentra dominando desde una cota superior un asentamiento mucho más extenso.

Los restos del edificio del siglo VII a.C. se encuentran conservados en la esquina noreste de la residencia fortificada que le da continuidad en el siglo siguiente, concretamente se localizan en los Sectores 12, 13, 15, 16, destacando el 15 por haberse conservado en muy buenas condiciones la última fase constructiva del Hierro Antiguo, y el 16 por documentar su evolución desde las fases más tempranas.

Durante la segunda mitad del siglo VI a.C., y ya dentro de un momento del Ibérico Antiguo (Fase V), los restos del edificio sufrirán una fuerte remodelación que prácticamente lo hacen desaparecer exceptuando la zona más arriba indicada, construyéndose un nuevo espacio cercano a los 500 m² si incluimos las estructuras de la fortificación. No obstante, la funcionalidad continuará siendo la misma, un edificio residencial fortificado. El asentamiento sigue extendiéndose más allá del espacio ocupado por el edificio, tal y como indican los restos localizados por las laderas sur y suroeste de la colina; espacio pendiente aún de clarificar topográficamente (Fig. 5).

Esta fase del asentamiento tendrá su fin dentro del primer cuarto del siglo V a.C., y al contrario que el final de la fase anterior, su desalojo será ordenado y pacífico (Oliver, *et al.*, 2020, 520).

Las diferentes estancias del edificio tras su abandono son colmatadas con tierra y materiales procedentes de diferentes espacios de la misma construcción y con aportaciones de tierras del entorno.



Fig. 2.1.- Situación de los niveles el Hierro Antiguo

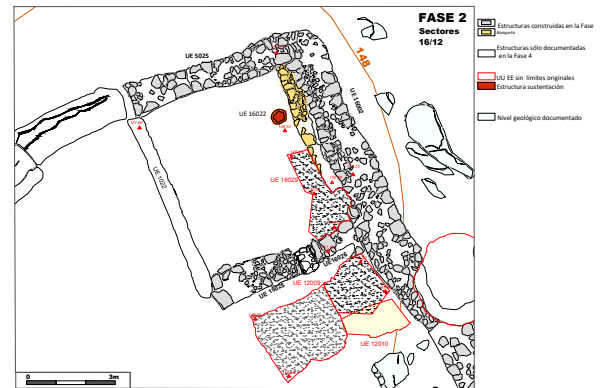


Fig. 2.2.- Fase II

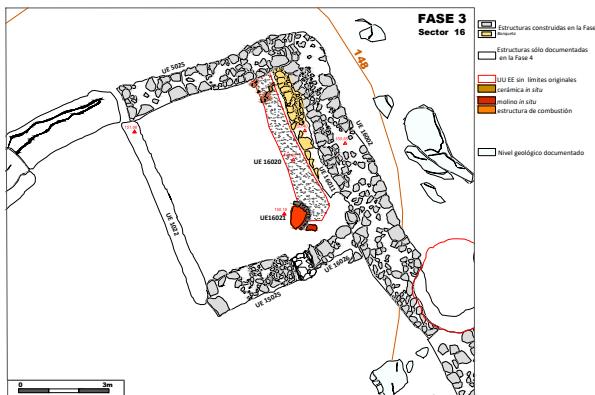


Fig. 2.3.- Fase III

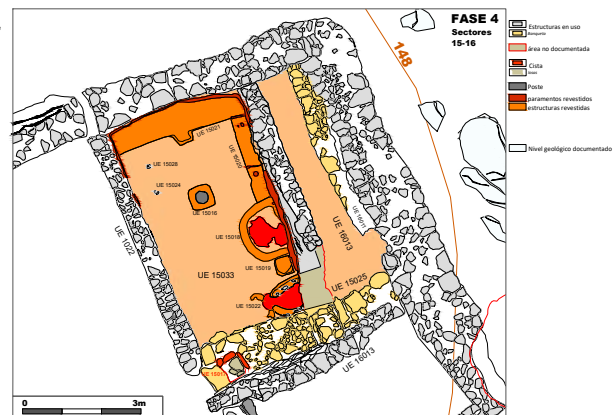


Fig. 2.4.- Fase IV



Fig. 2.5.- Vista cenital del edificio fortificado del Puig de la Misericòrdia en la Fase V.

De esta forma se sella todo el edificio tapándolo completamente y creando un túmulo artificial que ha permitido su excelente conservación. Este proceso de cubrición después del abandono se observa también en diferentes edificios singulares del valle medio del Guadiana, como es el caso del Turuñuelo de Guarela en el que después de un complejo ritual en el que se sacrifican un gran número de animales, especialmente caballos, se procede al sellado de tan singular edificio (Celestino, Rodríguez, 2019: 344). Más cercano geográficamente, un proceso similar se encuentra en el Tossal del Morquí de Terra-

teig-Llocnou de Sant Jeroni, con un desarrollo de fases muy parecido al Puig de la Misericòrdia (Grau, *et al*, 2018: 99). También podría ser el caso del Col del Moro de la Serra d'Almós en Tivissa, lo que llevó a S. Vilaseca a considerarlo un túmulo de enterramiento (Vilaseca, 1953), hecho que ya se puso en duda hace unos años (Cela, *et al.*, 1999), y en los últimos trabajos realizados por Rafel Jornet han confirmado que se está ante una residencia de la élite social.

Tras más de tres siglos de abandono del lugar, y ya con el territorio ocupado por Roma, posiblemente dentro de la reestructuración agrícola de la zona y el reparto de tierras, se construye un nuevo edificio de carácter agropecuario con unas dimensiones más reducidas pero aprovechando algunos de los muros que todavía persistirían de los edificios anteriores (Fase VI). Para ello se aterrizaría el área y se rebajaría la zona del bastión noreste para realizar una rampa que de acceso al nuevo edificio. También se colmatará en este momento el pequeño foso de la zona noroeste.

Esta nueva y última fase de la Antigüedad del Puig de la Misericòrdia, se construirá en la segunda mitad del siglo II a.C. según indican las cerámicas del ibérico tardío y especialmente las cerámicas de barniz negro (Arasa, 2001, 75; Oliver, 1994, 123).

Tras el abandono de este nuevo edificio a inicios del siglo I a.C., se forma un pequeño montículo que será aprovechado en épocas históricas para el cultivo, identificándose restos de muros de funcionalidad posiblemente agrícola, y cerámicas andalusíes. Una explotación agrícola dependiente seguramente del cercano asentamiento de la Torre dels Moros (Fase VII).

En 1913 dentro de las celebraciones que conmemoraron el XVI Centenario del Edicto de Milán, se restaura el Via Crucis de la ermita, i “al final de les creus avia un templete ja tot assolat pel temps, aquell lloc fon convertit en una magnífica terrassa i en mig s'alça una gran Creu de fusta” (Borrás, 1979, 492). Posiblemente, el “templete” al que se refiere el historiador local en 1931, corresponde a los restos del asentamiento ibérico. A mediados de la década de los años sesenta del pasado siglo, la cruz de madera fue sustituida por una de hormigón, para la que se tuvo que realizar una cimentación con una superficie de tres metros de lado y una profundidad que alcanzaba la roca base, superando los dos metros (Fase VIII).

Fase	Período histórico	Datación
I	Bronce Final	1055-899 cal a.C Cerámicas acanaladas
II	Hierro Antiguo	Siglo VII a.C.
III	Hierro Antiguo	629-534 BC. Paleomagnetismo
IV	Hierro Antiguo	600-550 a.C.
V	Ibérico Antiguo	550-475 a.C.
VI	Ibérico Tardío	125-100 a.C.
VII	Andalusi	Siglos XI-XII
VIII	Contemporáneo	Siglo XX

EL HIERRO ANTIGUO EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

A lo largo de las campañas efectuadas desde la reanudación de las excavaciones sólo se han recuperado indicios de ocupación pertenecientes a las fase de este periodo en los sectores 13, 12, 15, 16, en menor medida en el 22, 29, 31, 32 y con ciertas reservas en el 17 y el 21.

En el estado actual de la investigación no se ha podido establecer las dimensiones reales del primer edificio construido en la Fase II. La desigual conservación de sus restos sólo nos permite establecer su evolución en base a los resultados de la excavación de los sectores 15 y 16. Será justamente la estratigrafía de este último sector, la que nos ha permitido establecer las cuatro fases constructivas del edificio, dado que la configuración topográfica de su sedimentación así lo ha permitido al ocupar una cuenca de deposición formada por un escalón en la roca natural y el primer elemento defensivo construido (UE 5025-16002) que estará en uso a lo largo de todo el periodo.

El objeto de estudio se centrará únicamente en el Sector 15, en su fase IV. A lo largo de las Fases II y III, el Sector 15 y 16 estaban unificados, remodelándose el espacio ocupado por ambos a lo largo de la primera mitad del siglo VI a.C con una vida útil que finalizará rallando al ecuador de la misma centuria, y es el momento que trataremos en las siguientes líneas.

Será justamente su final violento, con su posterior amortización sin recuperación de elementos materiales, lo que ha permitido conocer la distribución de su equipamiento y su relación primaria con los artefactos y ecofactos en uso en el momento final de la vida del edificio.

FASES DE OCUPACIÓN

FASE II

Esta fase sólo se ha podido documentar en el Sector 16. Asistimos a la construcción de la primera fortificación; concretamente su ángulo norte, formado por amplios muros de mampostería (UE 5025/UE 16002) que pueden llegar hasta los 150 cm de grosor. La Fase I queda totalmente amortizada y se colmatan las irregularidades del terreno natural para formar una nivel de circulación completamente horizontal (UU.EE. 16028/16024/16033). El nivel de circulación lo formaría una capa regular de sedimento compacto y homogéneo de tierra (UE 16023) (Fig. 3.1).



Fig. 3.1.- Fase II, sector 16

No se puede deducir con seguridad la extensión total de este ámbito que después ocuparan los sectores 15 y 16; al noroeste el primer muro de cierre documentado (UE 1022) está fechado como mínimo a partir de la Fase III, a la espera de excavar la estratificación que se le apoya.

Al sur se documentó el muro de cierre en dos tramos separados (UE 15025/UE 16026) pero en realidad forma un muro de cierre continuo de un metro de espesor y de similares características al muro de cierre paralelo UE 5025.

En cuanto al uso del espacio y acondicionamiento interno sólo se han documentado parcialmente su nivel de uso (UE 16023) y lo que se ha interpretado como un elemento de sustentación (UE16022) asociado a una banqueta longitudinal adosada al paramento exterior.

El elemento de sustentación podría ser una base de poste formada por una estructura circular de barro que reviste una losa plana. Asociado a este nivel de usos sólo se ha podido documentar una refacción del piso (UE 16029).

Aunque aún se está lejos de valorar esta primera fase en su conjunto, hay que mencionar que al sur de este ángulo del edificio (espacio que después conformará el Sector 12) se encuentran pendiente de estudio

niveles asociados a priori a este momento inicial; son unidades sedimentarias (UE 12009 /UE 12010,) ambas muy alteradas pero relacionadas con la continuación de la estructura defensiva perimetral (UE 16002).

Aunque no se cuenta con dataciones absolutas para esta fase si se establece un *ante quem* asociada a la datación por arqueomagnetismo de la estructura de combustión de la Fase III con un rango cronológico (una vez calibrado entre las diferentes curvas de calibración disponibles) entre 629-534 BC.

FASE III

Documentamos en esta fase la primera reforma sustancial del ámbito, no tanto a nivel estructural dado que a priori sus dimensiones permanecen inalteradas y sí por lo que respecta a la organización interna del espacio. La amortización de la fase anterior conlleva una nueva regularización horizontal del nivel de uso mediante materiales de construcción reelaborados y abundantes restos de cerámica de almacenaje amortizada, a modo de vertedero; la matriz sedimentaria de estos depósitos (UE 16020/UE16014) se configura en base a una tierra amarilla con la presencia de abundantes nódulos de cal (Fig. 3.2).



Fig. 3.2.- Fase III, sector 16

En cuanto al acondicionamiento interno del ámbito notamos la desaparición de la estructura de sustentación, manteniéndose en uso la banqueta de mampostería (UE 16011) asociada a un nuevo pavimento (UE 16020) y una estructura de combustión exenta, presumiblemente un horno, que no ha conservado sus límites originales (UE 16021) y que se encuentra en fase de estudio por lo que respecta a su caracterización arqueométrica.

La vigencia de esta fase la indica los artefactos recuperados en su nivel de uso, ya sea las diversas concentraciones de elementos cerámicos como la asociación molino-estructura de combustión. Los restos de la amortización de esta fase (UE 16015 y UE 16013) muestran abundantes restos de tierra muy alterada por la combustión directa o indirecta del posible horno; y otros elementos que pueden ser revestimientos arquitectónicos caídos.

La reforma de este espacio acaece en un momento indeterminado del último tercio del siglo VI a.C. como ya hemos mencionado si valoramos la datación absoluta de la estructura de combustión y su final estará asociado a una última reforma del ambiente.

FASE IV. ANÁLISIS DEL ÁMBITO ESPECIALIZADO FORMADO POR LOS SECTORES 15 Y 16

En un momento indeterminado de la primera mitad del siglo VI a.C. se acometen las reformas decisivas para dotar al edificio fortificado de un ámbito singular que excederá las connotaciones domésticas para definir un espacio especializado y con un alto poder de representación. Esta parte del edificio quedará configurado con un ámbito principal rectangular (Sector 15) de 25 m² de uso y un espacio auxiliar de 9 m² paralelo (Sector 16) asociado a una banqueta longitudinal (UE 16011). A este espacio útil habría que sumarle los 9 m² que ocuparía el altillo identificado por varios indicios a lo largo de la excavación y que ocuparía la parte oeste del Sector 15; estructuralmente sería soportado por una jácena entre las paredes laterales, UE 1022/UE 15002, apoyándose a su vez sobre un poste de madera que se encuentra soportado por una base de barro y piedra (UE 15016); en esta jácena se apoyarían los extremos de las vigas transversales que estarían ubicadas desde la pared del fondo, la muralla UE 5025 (Figs. 3.3, 3.4, 3.5). Sobre ellas se construiría un suelo aéreo. Estratigráficamente se ha podido constatar cómo este espacio en alto serviría de almacenaje tal y como indican la mayoría de los tipos de vasijas localizadas en la excavación de su derrumbe. Recipientes cerámicos y también hechos con barro, y otros elementos que formarían parte de la propia construcción junto a adobes que podrían pertenecer a alguna división del espacio, forman parte del registro arqueológico identificado.

Las obras acometidas implican importantes cambios en la fisonomía de este ángulo del edificio. La intencionalidad de crear un ámbito especializado es más que evidente al diseñar un área principal dotada con un equipamiento técnico y de representación a la que habrá que sumar la construcción de un

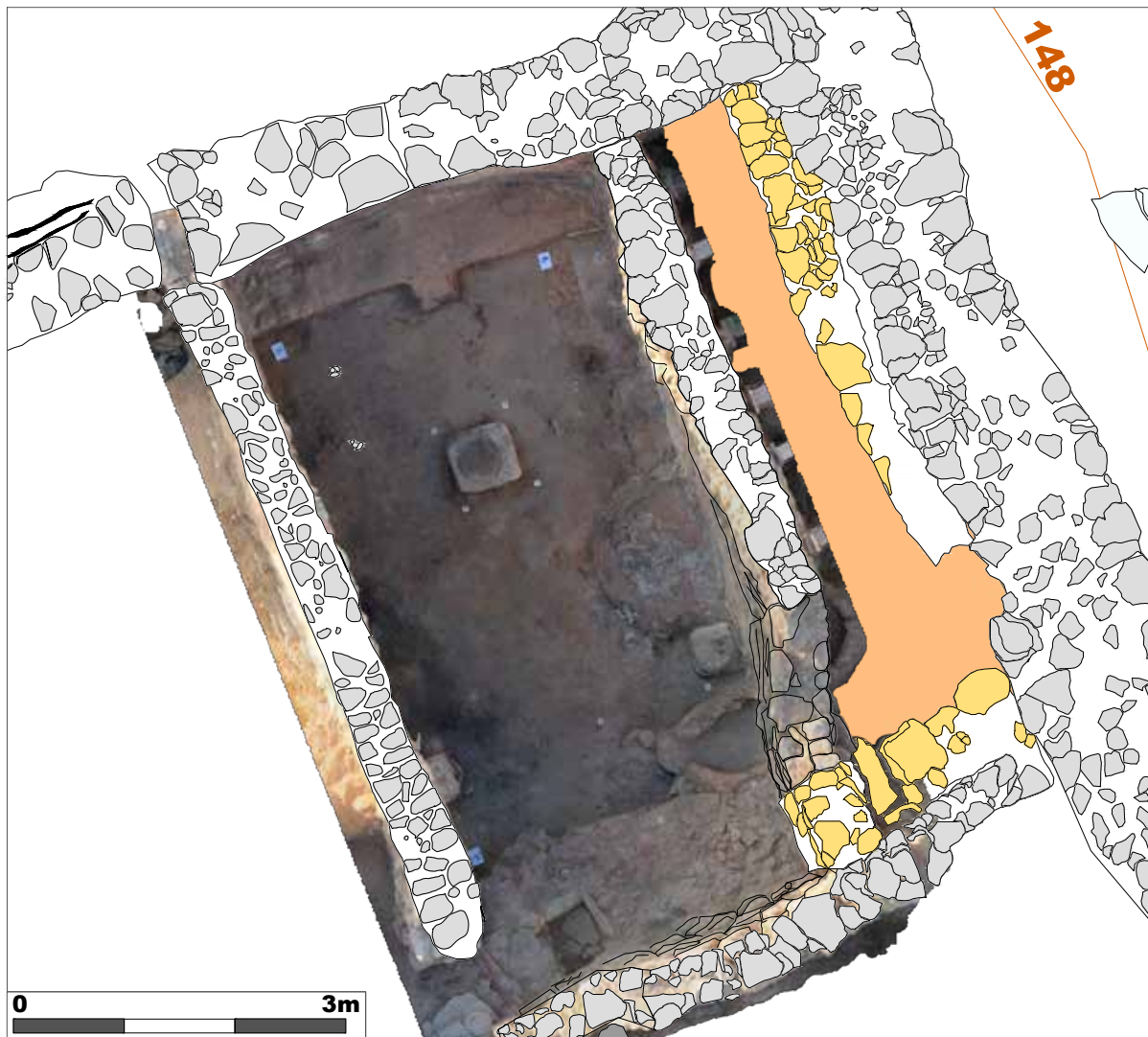


Fig. 3.3.- Planimetría del sector 15 en su fase IV



Fig. 3.4.- Niveles de derrumbe del altillo del sector 15



Fig. 3.5.- Nivel de derrumbe sobre el suelo del sector 15

altillo y la configuración del pequeño espacio auxiliar (Sector 16) dotado con la banqueta longitudinal reaprovechada de fases anteriores (UE 16011).

El diseño inicial del ámbito empieza con el desmantelamiento de la equipación anterior y la división del ambiente en dos mediante un muro medianero (UE 15002) que se cimentará sobre los restos de las fases anteriores, sin llegar a los niveles naturales.

La reforma implica obras importantes en su cerramiento sur dado que el muro de cierre anterior, que podía definir el espacio mejor defendido (UE 15025), es enrasado y utilizado como espacio de circulación que vertebra los dos sectores del ámbito; para cerrar se construirá el paramento UE 16013, muro medianero cercano a los 50 centímetros de amplitud.

DISEÑO DEL ÁMBITO ESPECIALIZADO. ELEMENTOS ESTRUCTURALES Y ACONDICIONAMIENTOS INTERNOS

ELEMENTOS ESTRUCTURALES

MAMPOSTERÍA

Hay que destacar que toda la altura de las estructuras portantes está realizada en mampostería mediante el uso de piedras calizas careadas. Las piedras están ligadas con barro y posteriormente revocadas. El alzado máximo conservado en su cerramiento oeste alcanza los 2'16 m (UE 1022) y cercano a los dos metros en el paramento que lo separa del Sector 16 (UE 15002).

La mampostería se usa tanto para la distribución del espacio interior, como para la construcción de estructuras perimetrales defensivas. En el primer caso, el muro UE 15002 que divide el ámbito se cimienta sobre niveles de ocupación y sedimentación de la fase anterior, por lo que se crearía, *a priori*, una base poco estable que podría quedar compensada con la construcción de la cubierta, ya que las vigas de madera con los pavimentos que sustentarían, podrían servir a su vez de consolidación de toda la estructura arquitectónica más si cabe al asociarse a los muros perimetrales de considerable grosor por ser el sistema defensivo (UE 5025/UE16002). La construcción de éste último también se realiza mediante la misma técnica, pero el planteamiento es mucho más potente. En principio la cimentación de los muros se encuentra sobre la propia roca natural del terreno y su grosor es mucho mayor ya que puede alcanzar los 1'40 m.

ARQUITECTURA DEL BARRO

Revestimientos murales

A lo largo de la excavación de la amortización del sector se identifican múltiples fragmentos de barro con abundante aglutinante vegetal, más o menos finos y con una cara alisada; la mayor parte de ellos con las improntas de las piedras de los muros que revestían. Pero será una vez alcanzado el nivel bien conservado del ámbito cuando se documentaron *in situ*, incluso conservándose en parte una capa

de enlucido con pintura (Fig. 4.1- 4.2). Se encuentran adosados a los paramentos que delimita la estancia con la excepción de la parte sur, prolongándose hacia otros elementos de acondicionamiento interno, como banquetas (UE 15021/15025), bases de columna (UE 15016), bancos de trabajo (UE 15020/15019), estructuras de combustión (UE 15022, UE 15018) o el mismo suelo (UE 15033).

Este tipo de revestimientos se colocan con una doble finalidad, por un lado, para mejorar el aislamiento térmico de la estancia, así como para darle consistencia a la construcción, ya que con ellos se aglutina la mampostería del muro. Por otra parte, los revestimientos dan el toque de acabado y de embellecimiento a la estancia.



Fig. 4.1.- Vista general del sector 15 con los enlucidos



Fig. 4.2.- Detalle de los enlucidos de las paredes

Tabiques

La excavación de la amortización del sector ha proporcionado información referente a este tipo de paramento, tanto de su posible situación, en una segunda altura a modo de altillo, como sobre sus tipos, por un lado, los formados por adobes, y por otro lado los formados por un entramado vegetal revestido de barro.

En lo que respecta a estos últimos no son fragmentos demasiado abundantes, lo que podría indicar que no pertenecen realmente a tabiques medianeros como tal, sino que formarían parte de alguna estructura de acondicionamiento interno de compartimentación o almacenamiento, del tipo estanterías o incluso depósitos, pudiéndose definir en una categoría diferenciada.

Para J. Miret (2014) según el grosor de las improntas vegetales y el entramado, y a tenor del contexto donde se encuentren los restos, se puede diferenciar si estos elementos pertenecen a fragmentos de paredes, cubiertas o tapas de silos.

Los tabiques de entramado vegetal se distinguen por los fragmentos con una cara alisada y otra con improntas de vegetación de pequeño y mediano tamaño. En general la cara alisada presenta restos de enlucido con pintura, generalmente con tonalidades rojizas, aunque también se encuentran tonos beige y gris. El grosor no suele sobrepasar los 5 cm., y el material está formado por barro con aglutinantes vegetales y gravas de pequeño tamaño, aunque estas últimas menos comunes.

Los elementos identificados en el Puig de la Misericòrdia son de similares características a los tabiques y paredes de entramado vegetal que identifica M. Mateu (2016) en el vecino asentamiento de Sant Jaume de Alcanar, aunque siendo estos últimos ligeramente más finos, entre los 2 y 3 cm. de grosor; no obstante también abre la posibilidad a que puedan pertenecer a estanterías. En Sant Jaume se encuentran fragmentos que presentan igualmente decoración pintada (García Rubert, *et al.*, 2016).

Tabiques de adobe

También entre los niveles de amortización del ámbito de estudio se documentan abundantes fragmentos de adobes, con el inconveniente que la gran mayoría aparecen fragmentados, por lo tanto, no se puede determinar los tamaños completos. Aun así, sí que se puede apuntar otros detalles respecto a su morfología que son interesantes.

Debido a la relativa poca abundancia de estos elementos, probablemente formarían parte de algún tipo de tabique medianero del altillo superior, aunque también cabe la posibilidad de que pertenecieran a algún tipo de estructura de compartimentación y/o depósito.

Por lo general la factura de los adobes suele ser bastante tosca debido a la gran cantidad de aglutinante vegetal que contienen, por eso muchos de ellos presentan revestimiento de un grosor de entre 1 y 2 cm. o barro adosado para unir los adobes entre sí (Fig. 4.3-4.4).

Los adobes estarían dispuestos en vertical, sobre el largo de la pieza ya que en las caras más grandes se aprecian restos de pintura de tonalidades rojizas, destinadas a ser vistos.

Resulta destacable el caso de uno de los adobes, el cual tiene revestimiento por dos de las caras, en la unión de las cuales presenta forma redondeada, pudiéndose interpretar como el adobe que

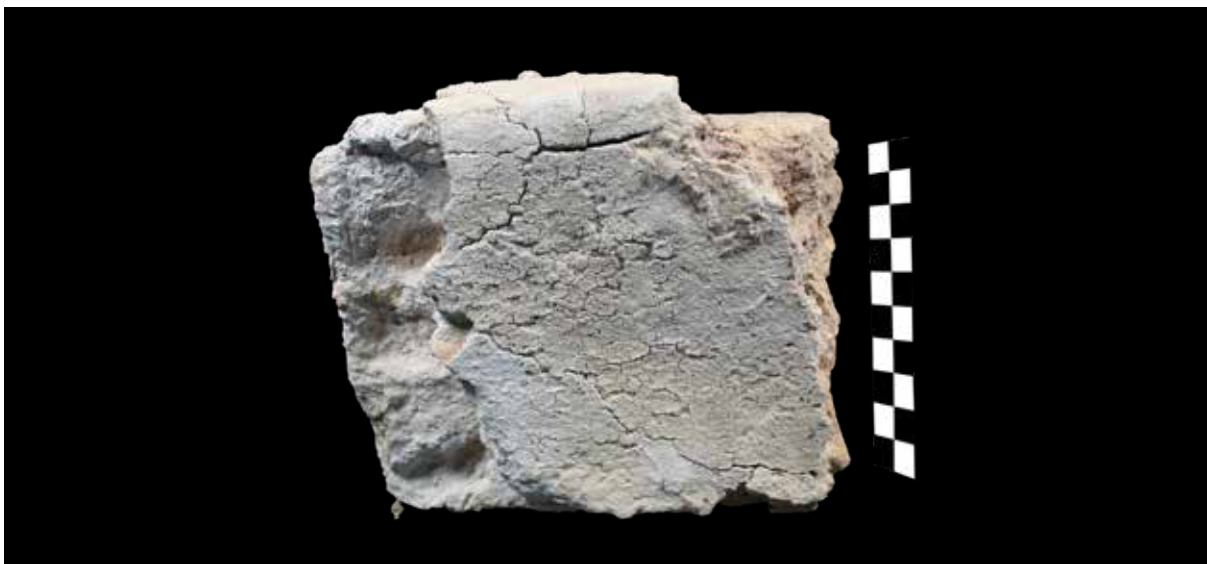


Fig. 4.3.- Adobe con enlucido e improntas de dedos



Fig. 4.4.- Adobe con enlucido y capa de color

coronaba un tabique, por lo que el mismo no llegaba al techo (documentado en el Barranc de Gàfols, Sanmartí, *et al.*, 2000: 136).

Como dato curioso, algunos de estos fragmentos tienen improntas de dedos dejadas en algún momento de la fabricación cuando aún las piezas no estaban secas del todo. Es de destacar una de ellas, ya que se ven las marcas de dedos debajo del revestimiento, el cual está fragmentado (Fig. 4.3). Este dato reafirma la idea de que el revestimiento estaría destinado a cubrir las irregularidades de los adobes, y por tanto le confiere una mayor calidad de acabado.

Cubiertas

Las cubiertas estarían formadas por un sistema de vigas transversales encima del cual se disponía un entramado de vegetación de menor tamaño cubierto con una espesa capa de barro mezclado con elementos vegetales (Belarte, 1997). En nuestro caso se han identificado fragmentos de tierra cruda con una cara lisa de forma tosca y la otra sin forma o con marcas de vegetación que por sus dimensiones se podrían relacionar con la cubierta del ambiente. Son piezas de barro relativamente gruesas y con



Fig. 4.5.- Restos de mortero con improntas vegetales y de tablas de madera

improntas de vegetación que pueden ser de pequeñas dimensiones dispuestas en la misma dirección, otros fragmentos con improntas de grandes dimensiones redondeadas o planas pueden asociarse a un envigado (Fig. 4.5).

Poste

Se ha identificado como poste un fragmento de barro de forma cilíndrica con un agujero que lo atraviesa transversalmente en el cual se pueden observar restos de carbón. La pieza está hecha con barro, similar al de los revestimientos de otros elementos, incluso conserva restos de enlucido con pintura de color grisácea. Tiene un diámetro de unos 12 cm, y conserva una altura de unos 20 cm. El fragmento se situaba encima de un agujero de poste UE.15024, el cual también contenía restos de carbón en su interior. A su vez este agujero de poste se encontraba alineado con otro de las mismas características, a menos de un metro de distancia UE 15028, y dispuestos en paralelo al muro oeste, todo el conjunto muy próximo a la banqueta adosada al muro norte. Postes de madera enlucidos se han localizado en yacimientos ibéricos pero en contextos culturales (Rafel, *et al.*, 2018, 148).

Todo este conjunto podría formar parte de alguna especie de estante, soportado por dos columnas, o postes de madera revestidos de barro, de los cuales solo se habría conservado este fragmento. Entre los agujeros de poste y la pared se encontró un molino barquiforme, una pieza de cerámica de pequeñas dimensiones, y un fragmento de barro con una cara alisada y enlucido con pintura, el cual podría haber formado parte del estante.

Elementos inmuebles indeterminados

En esta categoría se encuentran fragmentos de dos tipos. Por un lado, fragmentos sin ninguna cara alisada y sin improntas que, aunque no tienen forma y no se pueden adscribir a ningún elemento concreto, gracias al tipo de material y sus características, se pueden identificar como barro, pero no podemos deducir de ellos ninguna utilidad concreta.

Y, por otro lado, hay elementos con improntas pero que no tienen ninguna cara alisada, en este caso por el tipo de impronta podría guiar a la hora de ofrecer una interpretación, pero el hecho de no tener completa la otra cara limita la deducción.

En ambos casos, generalmente, son fragmentos incompletos, por lo que atribuirlos a una categoría funcional resulta arriesgado, pues la información que se posee está sesgada. En todo caso sí que se pueden identificar como fragmentos de elementos de barro.

ELEMENTOS DE ACONDICIONAMIENTO INTERNO

Enlucidos

En el ambiente estudiado todos los revestimientos de los elementos inmuebles (adobes, muros, pilares...) se hayan parcial o totalmente enlucidos. Generalmente tienen pigmentos de color, abundan los rojizos y los grisáceos, aunque por el momento no se puede determinar si la coloración es producto de las altas temperaturas alcanzadas durante el incendio.

Pavimentos a nivel de superficie

El nivel de circulación del espacio principal del ambiente se ha conservado *in situ*; está formado por una capa de tierra apisonada de matriz fina y sin aglutinantes vegetales. Aunque no está excavado, en una parte deteriorada se puede observar un nivel de preparación de losas de pequeño tamaño, pero impide precisar mejor la técnica de construcción del suelo de todo el departamento.

Altillo

La existencia de un altillo en la parte del ámbito ocupado por el Sector 15 se manifiesta ya sea por la documentación de fragmentos asociados a su cubierta/pavimento aéreo y a la vez por la existencia de una base de poste de 60x60 cm en el último tercio de su espacio (UE 15016); pertenecientes a la cubierta podrían ser aquellos fragmentos de menor grosor que los asociados al techado de todo el ambiente (García Rubert, *et al.* 2016; Mateu 2016, 102).

Respecto al pavimento aéreo, el hallazgo de fragmentos sin paralelos conocidos nos inducen a asociarlos al pavimento del altillo. Son fragmentos de grandes dimensiones con una cara alisada y el reverso ligado con gravas de pequeñas dimensiones el cual estaría dispuesto sobre el entramado de vegetación que le serviría de sustentación .

Este altillo ocuparía el último tercio aproximadamente del sector a tenor de la base de poste UE 15016; elemento de sustentación construido con bloques y revestido con barro. De forma cuadrangular irregular y con las aristas redondeadas, presenta en la parte superior la impronta de un poste de grandes dimensiones del cual se han conservando restos carbonizados. El revestimiento de esta base tiene su continuidad con el piso, sin que se puedan diferenciar claramente.

La interpretación que se propone es la de una base de una columna de madera, la cual podría estar también revestida de barro, ejecutada directamente sobre el piso. Ésta estaría construida para la sustentación del altillo.

Banco corrido

En el ámbito se encuentra una gran banqueta adosada al muro norte que ocupa toda su longitud (UE 15021). Es una banqueta sobre-elevada construida mediante piedras revestidas con barro y con una posible capa de enlucido en la superficie. En su punto medio sobresale un apéndice cuadrangular con aristas rebajadas configurado por una gran losa revestida. Tal vez una interpretación de su función está asociada a la posible sustentación del altillo, a modo de base de columna para soportar la parte central del altillo al estar perfectamente alineado con la base UE 15016. No obstante, al no documentarse ningún indicio de inserción de poste obliga a ser cautos con esta interpretación, más si cabe, si se añade que funcionalmente no es necesario otro poste para sujetar el altillo.

En el otro extremo del ámbito se encuentra de nuevo un banco corrido más ancho (UE 15025), y aunque las piedras que lo forman están trabadas con mortero de barro, sólo conserva enlucido en su desarrollo vertical. Esta banqueta pertenece en origen al cerramiento sur del ambiente antes de la reforma y si no se encuentra enlucida en su superficie es debido a su uso como nivel de circulación hacia el espacio auxiliar del ámbito principal, el Sector 16, tal y como se ha explicado anteriormente.

Significativamente en esta fase se habilita una cista cuadrangular (UE 15017) situada justo en el punto de acceso al ambiente, con unas dimensiones de 50x50 cm tiene una profundidad aproximada de 10-15 centímetros y esta acondicionada en su fondo con losetas (Fig. 4.6) . En el momento de su



Fig. 4.6.- Cista, UE 15017

excavación se halló sin contenido al margen del relleno sedimentario pero morfológicamente es similar a una cista de inhumación perinatal documentada en el sector 22 que está en vías de investigación.

Banco de trabajo

Las estructuras dispuestas a lo largo del paramento que cierra el ambiente en la parte este, están asociadas a las actividades desarrolladas alrededor del horno (UE 15022) . Hay dos tipos de bancos de trabajo separados por una superficie de grandes dimensiones (UE 15018) situada entre ambos, e interpretada como una estructura mixta como hogar y/o artesana.

El primero es una banqueta de forma troncopiramidal (UE 15019), realizada con piedras revestidas con barro, la base mide 45x45 cm. y la superficie 40x40 cm. Se encuentra inmediatamente a continuación del horno por lo que pensamos que podría ser una banqueta de trabajo relacionada con las primeras actividades que se desarrollaban en éste.

El segundo elemento es morfológicamente bastante diferente al primero, ya que se trata de un banco de trabajo rectangular (UE 15020) ligeramente sobreelevado del piso del ámbito enmarcado por unos bordes. Este se encuentra adosado a la estructura 15018 por lo que podría ser que su funcionalidad estaría relacionada con las actividades de la misma (Fig. 4.7).



Fig. 4.7.- Estructuras de producción relacionadas con el horno, UE 15018 y UE 15020

Artesa/hogar (?)

La estructura UE 15018 tiene una forma semicircular y está delimitado por un reborde redondeado de 20 cm de ancho realizado con barro sobreelevado respecto a la superficie de uso (Fig. 4.7). En la pared donde se adosa se aprecian unas molduras verticales que lo enmarcarían. Como se ha mencionado anteriormente, se encuentra flanqueada por sendas banquetas de trabajo, las cuales probablemente estarían relacionadas con la actividad que se desarrollaría en su superficie y ligadas a las actividades generadas por el horno.

Generalmente los fragmentos de solera, si no se conservan *in situ*, se pueden diferenciar por ser placas de tierra muy compacta y maciza, con una cara alisada y la otra con improntas de material refractario (gravas o fragmentos de cerámica) (Mateu, 2016). En este caso no se puede acabar de concretar la factura de su superficie, ya que no ha sido excavada, ni tampoco asociar su rubefacción a un uso específico dado que todo el ambiente se sometió a altas temperaturas durante el incendio. Sólo estudios arqueométricos podrían señalar las temperaturas máximas alcanzadas y sí son asociables a estructuras domésticas de combustión.

Horno

Este horno (UE 15022) se encuentra adosado a la banqueta que ocupa todo el extremo sur de la habitación. Construido con piedra y revestido con barro está formado por una única cámara elipsoidal que conserva unos 32 cm de arranque de bóveda y en él se recuperaron 29 fragmentos posiblemente pertenecientes a la misma, de igual forma se halló en su interior una varilla de hierro. Está constituido por una plataforma realizada, con unas dimensiones conservadas de 115 cm de largo por 70 cm de ancho con una solera del 7% de desnivel.

Sus dimensiones totales no se han podido documentar dado que su extremo posterior se encuentra afectado por la construcción de un muro que en la fase posterior, después del incendio, hará del Sector 16 una casamata de la fortificación. La obertura frontal, de unos 20 cm de amplitud, se halla en el ámbito principal y termina formando delante de la bóveda una superficie semicircular que sigue la pendiente y parece acabar en unos recipientes de barro *in situ* conservados en pésimas condiciones (Fig. 4.8).

Estanterías

Los fragmentos de barro hallados de tamaño medio, espesor entre 2-3 cm y 5, con una cara alisada y la otra con marcas de vegetación y que aparece enlucidos con pintura han sido identificados como restos de estanterías y no como tabiques.



Fig. 4.8.- Horno, UE 15022

En este caso debido a la escasez de fragmentos de este tipo y documentar un tabique de adobes consideramos más conveniente interpretar estos fragmentos como algún tipo de estantería, aunque creemos que podrían ir tanto en posición vertical como horizontal. Otra posibilidad sería interpretarlos como revestimientos de algún tipo de estructura o elemento no identificado.

SÍNTESIS: RECONSTRUCCIÓN ARQUITECTÓNICA

El ámbito identificado del edificio fortificado consta de un área rectangular compartimentada en dos, edificada en mampostería y conserva un alzado máximo en su cerramiento oeste de 2'6 m (UE 1022) y cercano a los 2 m en el paramento que lo separa del Sector 16 (UE 15002), en estos paramentos se conserva el enlucido y en ocasiones pintura hasta la altura de amortización en que volvieron a ser aprovechados en la fase posterior. Se distribuye entre un espacio principal próximo a los 25 m² (Sector 15) y un espacio auxiliar de menores dimensiones (9 m²) comunicado entre ellos mediante un vano ali-

neado con el acceso principal habilitado en la esquina sureste. Teniendo en cuenta la altura conservada de las paredes parece ser que no había ningún tipo de obertura que permitiese una iluminación natural del espacio, sólo contaría con la entrada principal como iluminación.

Desde esta entrada principal, de 70 cm de amplitud, se accede a una superficie de paso sobreelevada de los pisos de ambos sectores, formada por una banqueta de un metro de anchura que servirá de comunicación entre los dos sectores. Encastrada en ella se documentó una cista de 45x45 cm. de la que se desconoce su funcionalidad, ya que estaba vacía, pero que se asemeja a otra cista con funciones funerarias, en vía de estudio, documentada en el sector 22. Una estructura parecida se ha localizado también en el edificio del Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs, UE 1100. Estructura situada junto a la entrada de la H2, en donde se localizaron altares de barro, y punto relacionado con la iluminación del ocaso solar en el solsticio de verano (Diloli, *et al.*, 2018: 187).

Por otra parte, se ha identificado también la existencia de un altillo situado en el último tercio del espacio principal que ampliaría el espacio de uso otros 9 m² más. Este altillo estaría soportado por una jácena entre las paredes laterales, UE 1022/UE 15002, apoyándose a su vez sobre un poste de madera que se encuentra soportado por una base de barro y piedra (UE 15016); en esta jácena se apoyarían los extremos de las vigas transversales que estarían ubicadas desde la pared del fondo, la muralla UE 5025. Sobre ellas se construiría un suelo aéreo. Estratigráficamente se ha podido constatar cómo este espacio en alto serviría de almacenaje tal y como indican la mayoría de los tipos de recipientes cerámicos y de barro y otros elementos que formarían parte de la propia construcción a modo de recipientes, junto a adobes que podrían pertenecer a alguna división del espacio.

Del mismo derrumbe documentamos la presencia de abundantes contrapesos indicando la existencia de un telar o bien de las propias piezas guardadas en algún tipo de contenedor cerámico o de materia perecedera, en nuestro caso, por la posición en que se encontró parece ser que estaban agrupadas al igual que depósitos documentados en otros asentamientos, es el caso del Mas Boscà de Badalona (Junyent, Baldellou, 1972, lám. IV) o en el ya citado yacimiento de Sant Jaume de Alcanar (Mateu, 2016: 295) (Fig. 4.9).

En el espacio principal, Sector 15, y alineado longitudinalmente al muro de división con el Sector 16, se construyen los elementos dotacionales asociados a la metalurgia, en primer lugar el horno, adosado a la banqueta de acceso y junto a él, exento, un banco de trabajo vinculado a la artesa/hogar. A esta estructura se le adosa otra superficie de trabajo elevada unos 5 cm del nivel del suelo y que longitudinalmente ocupará el espacio restante hasta llegar al lado corto del ámbito; sobre ella se localizaron varios vasos de mediano y pequeño tamaño, así como pequeños conjuntos de elementos de bronce que tal vez se encontrarían dentro de algún tipo de contenedor realizado con material perecedero, y que estarían en este recinto seguramente para ser tratados en el taller metalúrgico (Fig. 4.10).

Todo el muro que cierra la estancia al fondo presenta una banqueta de mampostería de 70 cm de ancho y 20 cm de altura. En cuanto a estructuras de sustentación, y al margen de la base de poste principal sólo se han identificado un par de agujeros de poste, UE 15024 y UE 15028, que indicarían la existencia de una estructura soportada por madera. Estos se situarían justo debajo del altillo.



Fig. 4.9.- Conjunto de pesas de telar



Fig. 4.10.- Conjunto cerámico y de metales sobre el banco de trabajo UE 15019

Aunque desconocemos si con relación a la dotación del espacio, hay que destacar la existencia de cinco cantos rodados alineados junto a la pared sur, UE 1022, asociados a un molino barquiforme (Fig. 4.11). Elemento productivo localizado en otros puntos de la estancia. También hay que señalar, aunque conservados deficientemente, la existencia de recipientes de barro seguramente formando parte de la propia estructura arquitectónica, unos recipientes a modo de troja.

En cuanto al acabado final del ámbito contrasta el tratamiento de enlucido del espacio principal (Sector 15) con el auxiliar (Sector 16); en el primero el suelo y toda la dotación descrita, así como la base del poste que sujeta la jácena del altillo, se encuentran cubiertos por un enlucido de barro, el mismo que se ha conservado hasta una altura alrededor de los 50 centímetros como enlucido de las paredes este, norte y sur. Enlucido al que tras un tratamiento de alisado se le aplicó una pintura o engobe que presenta tonalidades de color blanco, gris o pardo, no se sabe si por presentar diferentes manos o debido al efecto producido por el calor del incendio. El que en el Sector 16 no se documentan acabados abunda en la idea de que se trate de un pequeño almacén asociado a las actividades del espacio principal.

Lo enlucidos aunque en algunas ocasiones se han querido relacionar con las influencias fenicias, como ha sido en el caso de Peña Negra de Crevillente, en la zona se constatan ya en época del Bronce Valenciano, como se ve en Orpesa la Vella de Orpesa (Gusi, Olaria, 2014: 89) y en la fase V del Pic dels Corbs de Sagunto con una cronología calibrada del 1000/950-800) (Barrachina, 2012: 88). Paredes enlucidas de color amarillo de esta cronología se encuentran en un espacio cultural relacionado con influencias mediterráneas y del sudoeste peninsular, también destruido por un incendio, en el yacimien-



Fig. 4.11.- Alineación de cantos rodados junto a un molino

to de Sant Joan Vell en Tèrmens (Vázquez, *et al.*, 2018: 344). Restos de enlucido de color rojo y blanco están en el edificio 1 de la Serra del Calvari de La Granja d'Escarp, así como la base de un pilar también enfoscado. Se trata de una estancia de inicios del siglo VI a.C. con una posible funcionalidad de taller metalúrgico, cabe destacar así mismo la presencia de diez piezas de telar en forma de creciente lunar, y de elementos de piedra pulida (Vázquez, *et al.*, 2018: 355). También enlucidos pintados en color ocre, anaranjado y rojo oscuro, así como molduras hay en el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs (Diloli, *et al.*, 2018: 87), y en el Barranc de Gàfols en Ginestar (Sanmartí, *et al.*, 2000: 128). En épocas ya plenamente ibéricas como vemos en el Puig de Sant Andreu de Ullastret el espacio 3 de una casa de familias gentílicias, hay revestimientos pintados (Martín, *et al.*, 2004), al igual que en el Oral de San Fulgencio en las casas complejas (Sala, Abad, 2006), lo que indica la singularidad de la construcción y la importancia social de sus habitantes. Indudablemente en yacimientos peninsulares relacionados con el mundo fenicio se localizan enlucidos de suelos y paredes encaladas (Belén, Escacena, 1997, 105)

Por lo que respecta su contexto estructural del edificio, el ámbito que nos ocupa, Sector 15 y 16, se encontraría en la zona más interior, hecho que se observa también en otros asentamientos para los almacenes, relacionados con algunos aspectos de carácter cultural (Diloli, *et al.*, 2018: 194). En época ibérica las estancias de almacenamiento suelen estar situadas en el fondo de las casas, o en la planta superior como se ve en el sector I de la Serreta de Alcoi (Olcina, *et al.*, 2000), situación que ya encontramos en los espacios A1, A3 y A4 de Sant Jaume de Alcanar en el Hierro Antiguo (García, *et al.* 2016). (Fig. 4.12)

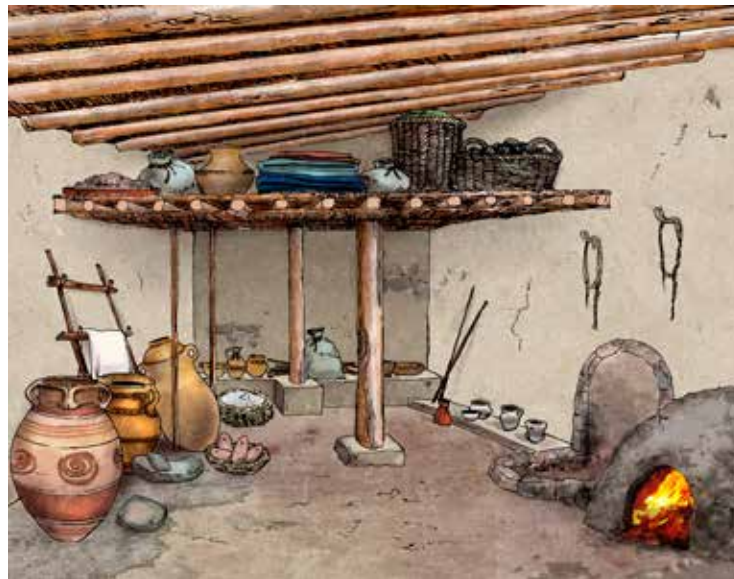


Fig. 4.12.- Reconstrucción de la estancia del sector 15

EL REGISTRO MATERIAL

Tal y como se ha comentado anteriormente el ámbito objeto de estudio tuvo un final violento causado por un incendio, ello motivo que todos los materiales que se encontraban en él no fueran recuperados, y la caída de las cubiertas generó a su vez un sellado de este espacio que permaneció inalterado a pesar de la gran reforma que se hizo del edificio durante la segunda mitad del siglo VI a.C. Todo ello ha propiciado que el registro arqueológico del sector halla deparado un buen número de materiales de diferente índole, algunos de ellos en buen estado de conservación, y por tanto aportan una información de gran interés y bastante precisa para su reconstrucción e interpretación.

CERÁMICA INDÍGENA

Las vasijas realizadas a mano como es de esperar son las más abundantes, debido a que corresponden a las producciones locales y del entorno inmediato, con unas características de pastas y cocción tantas veces descritas en diferentes estudios de los yacimientos de esta época. Hay que señalar en este caso la presencia de superficies muy bien cuidadas, lo que denuncia que se trata de piezas que están destinadas a una función y uso de cierto prestigio. Los restos de vasijas hechas a mano representan dentro del conjunto del Sector 15, el 68 % del total de los fragmentos cerámicos localizados en el departamento.

En cuanto a las formas, y encuadrándolas según los diferentes grupos funcionales, se han podido identificar las que a continuación se exponen.

UTENSILIOS PARA RITUALES

Dentro de las producciones cerámicas destinadas a usarse como utensilios en actividades de carácter ritual ya sea cultural o social, se han identificado dos formas (Fig. 5.1)

Forma I: *Thymiaterion*-quemaperfume-soporte (Fig. 5.2)

Se trata de una pieza localizada en la parte inferior del recinto, 15010-4. Tan solo se ha conservado la base, la cual presenta un ligero bruñido, y el vástago que es de sección circular y tiene una decoración

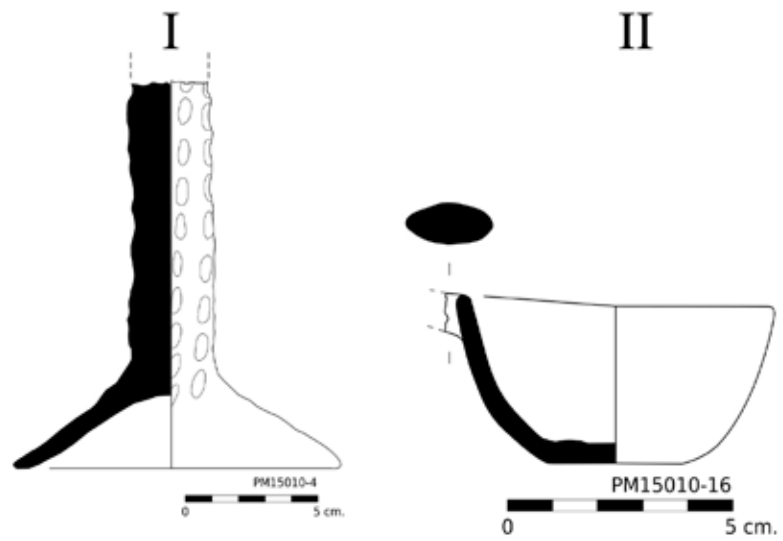


Fig. 5.1.- Tipología de las vasijas de uso ritual



Fig. 5.2.- Thymaterion-quemaperfumes-soporte

con impresiones ovaladas formando líneas verticales ligeramente inclinadas. Un vástago sobre el cual, habría que suponer se encontraría la pieza circular cóncava más o menos abierta. No es una forma habitual en el entorno geográfico y cronológico del Puig de la Misericòrdia, teniendo en cuenta por otra parte que está hecha a mano.

Con ciertas dudas, planteadas por sus excavadores en cuanto a su función de *thymiaterion*, hay una pieza cilíndrica moldurada en el Barranc de Gàfols de Ginestar (Sanmartí, *et al.*, 2000: 164), autores que también mencionan una pieza similar en la Moleta del Remei de Alcanar. En el Palomar de Oliete se localizó otra pieza cerámica con esta función que presenta una base alta calada (Vicente, Ezquerre, 1990: 22), y en el Cormulló dels Moros de Albocàsser (Oliver, 1995a: 118), con cronologías del Ibérico Tardío hay un quemaperfumes de cerámica. Quizá el más conocido sea el discutido por su funcionalidad, soporte, *thymiaterion*, portaofrendas, candelabro de Les Ferreres de Calaceite, una pieza de la primera mitad del siglo VI a.C., con reminiscencias del Mediterráneo oriental, y localizado en una tumba de cronología algo más tardía que la propia pieza, y como se ha dicho con una problemática en cuanto a su función (Armada, Rovira, 2011), problemática que podría presentar también la pieza del Puig de la Misericòrdia. No obstante, tanto una como la otra dentro de las funcionalidades que pudo tener, todas ellas entran dentro de un contexto de prestigio, ya sea como ritual cultural o social, como ofrenda a una divinidad o a un mortal, o como pieza de la vajilla de un banquete. No obstante, son piezas que al igual que en otras muchísimas ocasiones, debido al desconocimiento cierto que tenemos de su función, siempre se relaciona con actividades de cultos religiosos, de allí que lo fácil sea denominarlas *thymiaterion* o quemaperfumes.

J.I. Royo (2019), que recopila este tipo de piezas en el valle del Ebro considera, planteando toda la problemática de su funcionalidad, que son soportes de otras vasijas o productos dentro de un contexto ritual de comensalidad, teniendo sus orígenes en los holmos griegos y especialmente etruscos, localizándose generalmente en espacios relacionados con el banquete o almacenaje, o bien en las necrópolis, en donde se vincularían con los banquetes funerarios, dentro de las influencias mediterráneas y el origen de la heroización de los antepasados en una sociedad jerarquizada.

Forma II: *Simpulum*-cucharón (Fig. 5.3)

En la planta inferior del recinto se localiza la pieza 15010-16. Se trata de una forma hemiesférica hecha a mano, con un tratamiento de superficie bruñido, y en cuyo borde se encuentra el arranque del mango, que indica la funcionalidad de la pieza, un *simpulum*. Una pieza que se usa tanto para la distribución de la bebida desde el recipiente contenedor a las diferentes copas de los comensales, como para la realización de las mezclas y aromatización del vino dentro de la crátera.

Esta forma se ha localizado en diversos asentamientos, concretamente en espacios con funcionalidad singular como puede ser el banquete, pero sobre todo suele encontrarse en enterramientos donde seguramente serviría o bien para la distribución de la bebida entre los asistentes al ritual o en



Fig. 5.3.- Simpulum-cucharón

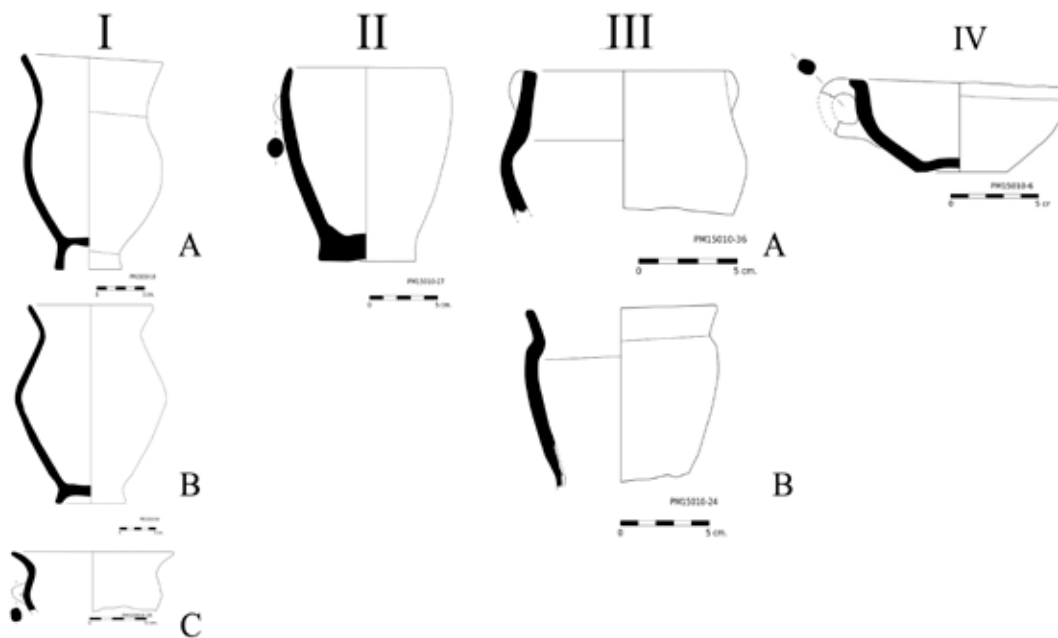


Fig. 5.4.- Tipología de las vasijas de cocina

el banquete funerario, o también como se ha propuesto para otras zonas culturales y épocas, para la realización de libaciones (Martín Valls, 1990: 144).

Los *simpula* están hechos generalmente en bronce, o al menos por este motivo es el más estudiado, ya que conlleva el prestigio del material con el que se ha realizado (Graells, 2006: 204), en cerámica en cambio no hay paralelos. En la zona se podría señalar ejemplares como más cercanos a esta forma, en Sant Jaume y la Moleta del Remei los dos de la vecina localidad de Alcanar, ambos en asentamiento (García, *et al.*, 2016: 308; Munilla, 1991: 139). El primero con una cronología similar al Puig de la Misericòrdia, el segundo de finales del V a.C., cronología ibérica que también se da a otros posibles *simpula*, forma discutida en las cercanas necrópolis de la Solivella de Alcalá de Chivert y Mas de Mussols de la Aldea (Graells, 2006: 207).

VASIJAS DE COCINA

Las vasijas empleadas para la preparación de alimentos, especialmente en el fuego, susceptibles de usarse en la cocina para hervidos y cocidos, aunque en algunos casos podrían servir de vasijas de almacenaje a corto plazo, son de mediano tamaño y están realizadas con pastas de desgrasante de calibre mediano normalmente cálcico. Acabados variados desde superficies rugosas a pulidas.

Se distinguen las siguientes formas (Fig. 5.4)

Forma I: Olla

Se caracteriza por su perfil en S, clásico de las producciones de la Prehistoria Reciente, teniendo el diámetro máximo entre 12 y 20 cm, normalmente en la apertura de la boca, aunque se diferencia poco del diámetro máximo del cuerpo que puede encontrarse tanto a medio cuerpo como en la parte superior de éste. Es una forma muy frecuente en los yacimientos de esta época en la zona este peninsular. En el Puig de la Misericòrdia se pueden identificar las siguientes variantes.

Forma Ia: perfil en S, con labio redondeado o plano, con una altura mayor que la anchura de la pieza. Se diferencia por presentar una base anular alta. Hay cierta diferencia por la suavidad en que se marca el diámetro máximo que se encuentra en la mitad del cuerpo, remarcando en algunas piezas la forma en S (15010-10) (Fig. 5.5), o en otras un perfil más anguloso a modo de cuerpo bitroncocónico, que llevaría a una reminiscencia del Bronce final centroeuropeo (15010-45) (Fig. 5.6).

Forma Ib: se caracteriza por presentar una base plana y la proporción de altura anchura es a favor de la primera. Presenta el diámetro máximo a mitad cuerpo (15010-18) en este caso con asa anular vertical en el cuello, o bien el diámetro máximo en la parte superior del cuerpo (15010-28, 15010-32, 15010-35, 15010-40, 15010-67), con asa o sin asa vertical en el cuello. Dentro de ella tendríamos una variante relacionada con el borde, según se presente más o menos atrofiado (15010-66)



Fig. 5.5.- Forma Ia

Fig. 5.6.- Formas Ib

Forma Ic: tiene una relación altura anchura a favor de la anchura (15010-60, 15010-49, 15010-38), pudiendo tener asa vertical anular en el diámetro máximo del cuerpo (15010-25). No obstante, al no tener la pieza completa no se puede aseverar estas características.

Forma II: Olla

Vasijas de borde reentrante como continuación del cuerpo, siendo el labio redondeado o con un reborde ligeramente marcado hacia el exterior. Presenta el diámetro máximo en la parte superior del cuerpo. Puede tener un mamelón como asa (15010-27; 15010-62; 15010-64; 15010-265). Es una forma poco frecuente en el nordeste, en cambio se encuentra más representada en La Fonteta de Guardamar del Segura (Ortiz, 2014: 269).

Forma III: Olla

Vasija que presenta una parte inferior hemiesférica, y una superior troncocónica, con una arista marcada en la unión interior de ambas partes. Tiene labio plano. La parte superior conforma las variantes que presenta la forma.

Forma IIIa: la parte superior es ligeramente reentrante, se puede definir como un tronco de cono. Tiene un mamelón vertical junto al labio como asa. La relación altura anchura es a favor de la segunda (15010-36).

Forma IIIb: la parte superior es ligeramente exvasada (15010-24). Teniendo una relación altura anchura a favor de la primera. Tiene paralelos en Sant Jaume de Alcanar (García, *et al*, 2016, fig. 233)

Forma IV: Vaso vertedor

Vasija en donde la proporción de la altura y la anchura está a favor de la anchura con diferencia. Presenta un cuerpo troncocónico en la parte inferior con un ligero quiebro a mitad de él para pasar a una forma cilíndrica, el borde está engrosado hacia el exterior, creando un aspecto de labio plano. Base con umbo. Asa vertical que va del labio a la carena del cuerpo Tiene un pico vertedor, por lo que pudo tener una funcionalidad de preparación de alimentos o reparto de los mismos, indudablemente alimentos líquidos o semilíquidos como salsas. El diámetro de la parte exterior de la boca es de 12'5 cm., y la altura alcanza los 5 cm. (15010-06).

VASIJAS DE SERVICIO

Dentro de esta función se encuentran las vasijas que están destinadas a la presentación de alimentos y bebidas en la mesa. Son vasijas de variado formato y con terminaciones de superficie muy diferentes, ya que se encuentran tanto de muy cuidadas con engobes bruñidos, como superficies que no tienen ningún tipo de tratamiento. Las características de la pasta también varía en cuanto a su calidad pues pueden presentar abundante desgrasante, siendo en este caso pastas porosas, o piezas con una pasta de granulometría más fina y relacionadas con las superficies más cuidadas (Fig. 5.7).

Forma I: Botella

Para esta forma se pueden diferenciar dos variantes

Forma I a: Vasija compuesta por dos partes, una esférica en la parte inferior y con base plana, que corresponde a las dos terceras partes de la altura de la vasija, y otra cilíndrica en la parte superior con el borde ligeramente engrosado hacia el exterior, por lo que presenta un labio plano. Tiene un asa vertical anular con una sección ligeramente curva, formando una acanaladura en la parte exterior. El asa se sitúa en la parte de unión del cuerpo y el cuello. Tiene una altura de 18'5 cm., y una apertura de boca de 10 cm., siendo el diámetro máximo que se encuentra en medio del cuerpo inferior de 16 cm.

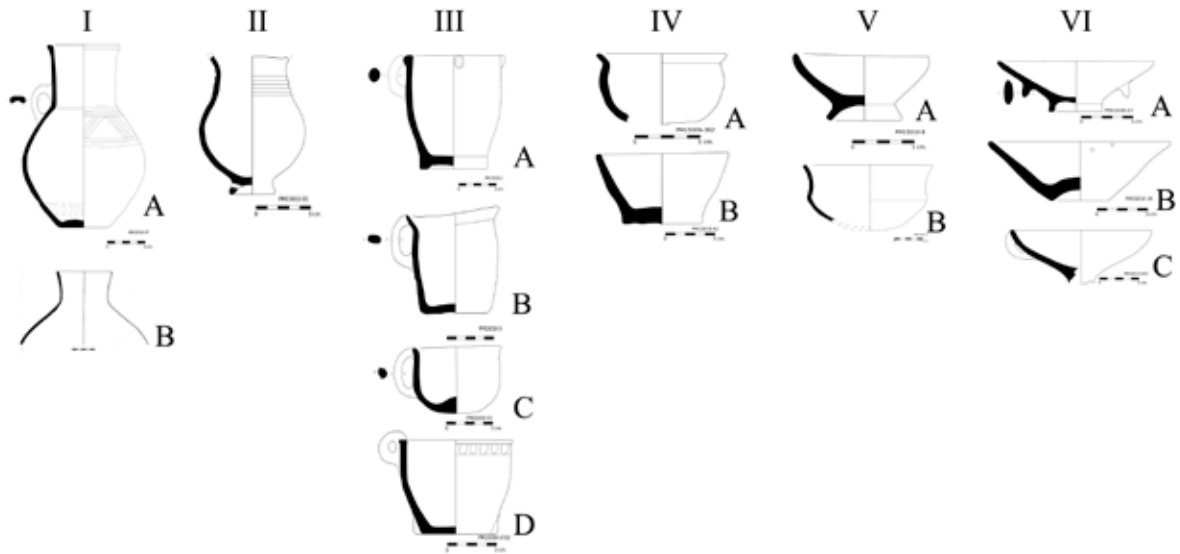


Fig. 5.7.- Tipología de las vasijas de servicio



Fig. 5.8.- Botella

En cuanto a la superficie está muy cuidada con engobe bruñido y en la parte superior del cuerpo hay una decoración con una cenefa enmarcada por acanalados verticales que delimitan una franja en donde hay de oblicuos, creando unas figuras triangulares en serie (15010-37) (Fig. 5.8).

La funcionalidad de la pieza por el cuello alto y lo cerrado de la misma sería el de contenedor de cantidades medianas de líquido, a modo de botella.

Forma Ib: corresponde a un pequeño fragmento (15010-247), que por sus características formales y decoración se puede asimilar a una pieza de La Fonteta de Guardamar del Segura (González, 2014). Una vasija de cuerpo esférico, con cuello alto ligeramente exvasado terminado con labio redondeado. Se trata de una vasija que, aunque hecha a mano procede del mercado exterior. Su extraordinaria decoración podría corresponder según A. González a una producción centromediterránea o de la meseta norte peninsular. Presenta una cronología de llegada a La Fonteta de la segunda mitad del siglo VIII y el primer tercio del siglo VII a.C. Indudablemente por su extraordinaria calidad de decoración realizada seguramente a peine, con una cenefa metopada inserta entre incisiones paralelas horizontales, sobre una superficie bruñida, al igual que la variante anterior, está indicando la importancia de su contenido. Una pieza de parecidas características formales sería la 15010-18, pero en este caso sin un cuidado tan esmerado en la superficie, ya que tan solo presenta un engobe de color marrón. Al conservarse mayor porción se ve la presencia de asas verticales de sección circular a la altura del cuello.

Forma II: Vaso cerrado

Estas vasijas de forma en S en cuanto a su perfil y con base anular, tiene un tamaño más reducido que la forma I y una superficie más cuidada.

Así pues, se trata de pequeños recipientes completamente cerrados en forma de S, con pie anular que presenta dos perforaciones enfrentadas. En un caso tiene una decoración acanalada horizontal en el cuello. La superficie y la pasta está muy bien cuidada, de color negro con engobe bruñido. La altura actualmente de 9'5, podría llegar a los 10 cm. El diámetro máximo es también de 10 cm (15010-50) (Fig. 5.9). De iguales características es la pieza 15010-07, pero con unas dimensiones más pequeñas, pues el diámetro máximo es de 8 cm. Podría presentar un asa actualmente perdida. Una variante sería la pieza 15010-19, ya que tiene la base con umbo. Está fragmentada a la altura del cuello, por lo que no presenta borde, pero parece ser que sería exvasado, no obstante, la unión entre el cuerpo globular y el cuello está muy marcada. Tiene una pasta y superficie muy cuidada. El diámetro máximo es de 7 cm.

Un último ejemplar, 15010-15 (Fig. 10), también en forma de S, pero no tan globular, tiende a un cuerpo bitroncocónico, presenta un labio redondeado y base anular perforada. La superficie con engobe es de color marrón claro. La altura es de 10'5 cm, la anchura es de 9'6 cm.



Fig. 5.9.- Vaso cerrado decorado con acanalados

Fig. 5.10.- Vaso cerrado

Estos recipientes tienen poca capacidad, por lo que es de suponer teniendo en cuenta su forma cerrada, en una funcionalidad para contener pequeñas cantidades de líquidos, un pequeño vaso.

La forma II juntamente con la primera, es la que presenta un gran cuidado en el tratamiento de la superficie, lo que podría llevar a relacionar a ambas con la importancia de su función, un contenido de algún producto de prestigio, tal vez vino.

Es una forma que se encuentra tanto en asentamientos como en necrópolis del siglo VII-VI a.C., decorada con acanalados, se pueden citar los paralelos en Sant Jaume de Alcanar (García, *et al*, 2016: 244), en el Barranc de Gàfols de Ginestar (Sanmartí, *et al*, 2000: 153), o en el Turó del Calvarí (Diloli, *et al.*, 2018: 122), en donde se recogen los paralelos de la forma con las correspondientes citas bibliográficas.

Forma III: Taza

Forma de tendencia cilíndrica o ligeramente en S, caracterizada especialmente por la presencia de un asa anular vertical que arranca del propio labio, por lo que se le ha dado una función de taza. El aspecto de la pasta y de la superficie es poco cuidado, ya que no tiene un tratamiento en la superficie, y la pasta es bastante porosa con abundante desgrasante. Es una forma abundante en el vecino yacimiento de Sant Jaume de Alcanar en cuyo estudio se recogen los paralelos tanto en asentamientos como en necrópolis (García, *et al*, 2016: 247)

La forma presenta las siguientes variantes:

Forma IIIa: se caracteriza por presentar una base anular, ya sea con el interior plano o ligeramente cóncavo. Está decorada con mamelones verticales junto al labio. El diámetro de la boca es de 12 cm. y la altura de 10 cm. (15010-02). Otro ejemplar tiene una boca de 11'5 cm. de diámetro y una altura de 10'3 cm. (15010-03) (Fig. 5.11).

Forma IIIb: taza con base plana y borde exvasado, con labio redondeado y asa vertical. Aspecto muy mal cuidado. Alcanza una altura de 7'5 cm. y un diámetro de boca de 10 cm. (15010-05).

Forma IIIc: forma cilíndrica, con la parte inferior redondeada y abultamiento interior en la base, con labio biselado hacia el interior. Tiene una apertura de boca de 10 cm., y una altura de 5'8, corresponde a la pieza 15010-43 (Fig. 5.12).

Forma III d: se caracteriza por presentar una base trípode. Cuerpo con tendencia hemisférica en la parte inferior y cilíndrica en la superior. Borde engrosado hacia el exterior ofreciendo un labio plano. El asa también anular vertical, sobresale por encima del borde. Es la única pieza que presenta decoración, concretamente digitaciones en la circunferencia superior junto al labio. Es la de mayores dimensiones, tiene un diámetro máximo en la apertura de la boca de 11'5 cm., y una altura sin contar los pies que faltan de 7,5 cm. (15010-1722) (Fig. 5.13).



Fig. 5.11.- Taza IIIa

Fig. 5.12.- Taza IIIc

Forma IV: Vaso abierto

Forma IVa: pequeño vaso hemiesférico con borde exvasado, labio redondeado. Por su tamaño lo consideramos un vaso, 10 cm. de diámetro máximo en la boca y una altura mínima, no se encuentra completo, de 6 cm. (15006-362).

Forma IVb: vaso troncocónico, labio redondeado con base plana, diámetro máximo en la apertura de la boca de 13 cm., la altura alcanza los 7 cm. (15010-42).

Forma V: Cuenco

Con esta forma se pasa a las vasijas abiertas, que serían platos y fuentes, en donde la proporción de altura y anchura está muy en favor de la anchura, siendo en algunos casos piezas de escasa profundidad. Son vasijas realizadas con cierto cuidado en cuanto a la granulometría de la pasta y el tratamiento de superficies.

Forma Va: pequeño cuenco con labio redondeado con base alta anular, el diámetro máximo está en la apertura de la boca entre 11 y 12'5 cm., y la altura entre 5 y 6 cm. (15010-08; 15010-17) (Fig. 5.14) .

Forma Vb: cuenco carenado con claras reminiscencias de los del Bronce Medio. Tratamiento de superficie con engobe. Sus medidas lo diferencian de la variante anterior, ya que alcanza los 22 cm. de diámetro y los 12 cm. de altura (15010-09) (Fig. 5.15). Hay paralelos en La Fonteta de Guardamar del Segura (Ortiz, 2014: 52).

Forma VI: Fuente

Fuentes de tendencia troncocónica muy abiertos, con las siguientes variantes.

Forma VIa: fuente con base anular, tiene una anchura de 16'3 cm y una altura de 6 cm (15010-22), una de ellas presenta unos apéndices a medio cuerpo y con una tendencia general del cuerpo más troncocónica, un diámetro de 15 y una altura de 5 cm. (15010-23), tendencia igual que la 15010-51, con un diámetro de 19'8 cm y una altura de 7'5 cm.

Forma VIb: cuerpo troncocónico de base con ligero umbo 15010-29 (22x7cm); 15010-34 (18'3x5'3cm); 15010-54 (50x9'7 cm); 15010-246 (27x25 cm.); 15010-249 (46x28'5 cm), tiene una variante con asa vertical (15010-56 (18x5 cm.)). Es la que presenta una mayor variedad en cuanto a relación profundidad y diámetro.



Fig. 5.13.- Taza III d

Fig. 5.14.- Cuenco Va

Fig. 5.15.- Cuenco Vb

Forma VIc: forma abierta, con una carena que rompe la tendencia troncocónica de la parte inferior para pasar a una forma cilíndrica ligeramente exvasada. La base, que no se ha localizado sería alta. Presenta un asa vertical. El diámetro máximo es de 17 cm y la profundidad de copa de 6'13 cm. (15010-245)

VASIJAS DE ALMACENAJE

Las vasijas de almacenaje se distinguen especialmente por sus grandes dimensiones. En líneas generales son una continuación formal de las vasijas de la Prehistoria Reciente de la zona, especialmente las de perfil en S. En cuanto a su pasta presentan un desgrasante cálcico abundante, y los acabados son en líneas generales buenos, con alisados especialmente. La decoración se limita a los cordones plásticos, ya sean lisos o con digitaciones, estos los más abundantes. Por el tipo de pasta seguramente contendrían productos sólidos, como sería el caso de los cereales (Fig. 5.16).

Se pueden distinguir las siguientes formas.

Forma I: Tinaja

Es quizá la más peculiar, debido a su cuello cilíndrico de gran altura, con borde exvasado y labio redondeado, con un diámetro de 21 cm. Cuerpo globular. Tiene un asa vertical de sección geminada, y una base plana marcando el talón, con un diámetro de 20 cm. Puede alcanzar el metro de altura, no está completa, perteneciendo las dos terceras partes al cuello. La decoración está hecha con un

cordón plástico liso que conforman unos rectángulos al combinar líneas horizontales y verticales, especialmente en la parte inferior del cuerpo globular, ya que presentan un espaciado menor entre los cordones horizontales. El acabado del cuerpo es un engobe bruñido (15010-48). De esta forma no se ha identificado precedentes o paralelos en otros yacimientos.

Forma II: Tinaja

Vasija de forma bitroncocónica, borde reentrante, base plana. Debido a la fragmentación que presenta se desconoce la altura a la que podría encontrarse el diámetro máximo del cuerpo, aunque posiblemente en un punto medio de él. Presenta dos variantes.

Forma IIa: el borde reentrante termina en un labio redondeado, existiendo en la parte exterior de la vasija a 1'5 cm del borde un reborde seguramente para el acople de una tapa (15010-205).

Forma IIb: el borde termina en un ensanchamiento redondeado hacia el exterior, creando una superficie de labio más plana. En esta ocasión presenta dos asas anulares verticales de sección cilíndrica a poco más de dos centímetros de la boca (15010-250).

De esta forma tan solo la variante IIb presenta decoración, consistente en cordones plásticos digitados formando líneas horizontales tanto en la parte inferior como superior del cuerpo.

Forma III: Tinaja

Forma caracterizada por su perfil en S, se distinguen dos variantes

Forma IIIa: cuerpo ovoide posiblemente con el máximo diámetro en la parte media del cuerpo, alcanzando unas medidas a partir de 40 cm. Suelen presentar la base plana a veces con talón. El diámetro de la boca es de alrededor de 30 cm. El borde es exvasado, marcando la unión del cuerpo con el cuello especialmente en la parte interior, con una arista, labio plano, redondeado, o formando una pequeña ala hacia el exterior. Asas anulares verticales que van de la inflexión del cuello hacia abajo. La decoración es de cordones plásticos con impresiones digitales formando líneas horizontales paralelas. Puede presentar otras aplicaciones plásticas como tetones (15010-74, 15010-297) (Fig. 5.17).

Forma IIIb: se diferencia por no presentar un paso del cuerpo al cuello tan marcado, siendo más una curva suave a modo de S. Labio redondeado, asa horizontal con acanalado uniendo el borde con la parte superior del cuerpo. Los diámetros de la boca van entre 38 cm. a 46 cm. Presenta una decoración de cordón digitado marcando el diámetro mínimo del cuello, así como otras líneas verticales, y otra que le da la vuelta a la sección del asa por la parte inferior. (15010-109; 15010-72; 15010-70; 15010-68) Fig. 5.18, 5.19).

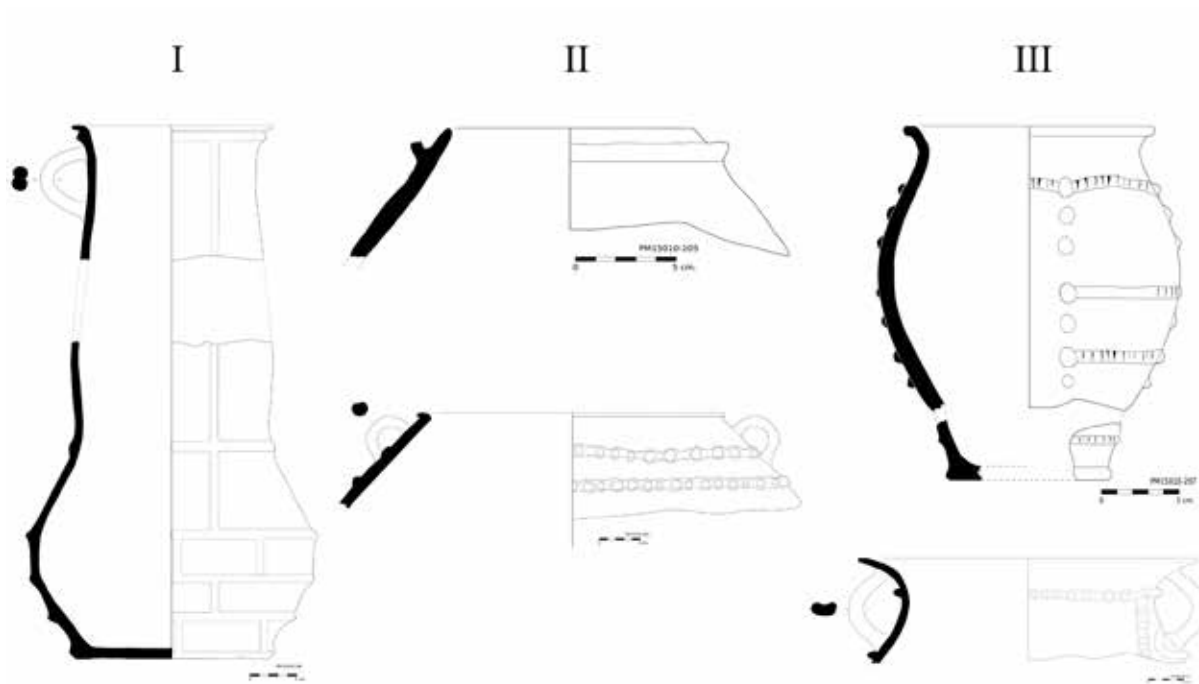


Fig. 5.16.- Tipología de las vasijas de almacenaje



Fig. 5.17.- Tinaja IIIa

Fig. 5.18.- Tinaja IIIb

Fig. 5.19.- Tinaja IIIb

OTROS SERVICIOS

Elementos cerámicos con funcionalidad diversa (Fig. 5.20)

Forma I: Embudo

Esta forma está representada por un único individuo, 15010-52 (Fig. 5.21). Es de perfil troncocónica, con un asa lateral en la parte inferior, tiene una abertura superior de 10'5 cm., y una inferior de 3'5, mientras que la altura es de 8 cm.

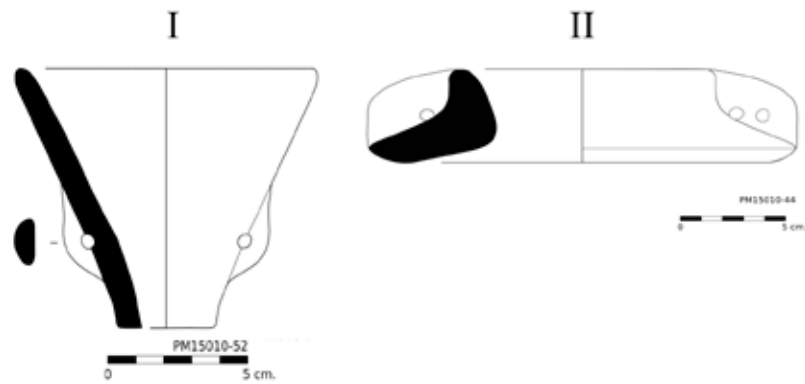


Fig. 5.20.- Tipología de cerámicas de servicio variado



Fig. 5.21.- Embudo



Fig. 5.22.- Cerámica de función desconocida

Fig. 5.23.- Imitación cerámica de hacha de piedra pulimentada

Tan solo encontramos un embudo en el periodo 2 del Barranc de Gàfols de Ginestar (Sanmarti, *et al.*, 2000: 158).

La funcionalidad de este elemento es el trasvase de líquidos, también puede ser de áridos, y con un filtro podría estar en relación al filtraje de la miel.

Forma II. Función desconocida

Pieza de funcionalidad desconocida, 15010-44 (Fig. 5.22). Se caracteriza por tener una apertura cilíndrica a modo de boca de vasija, con dos asas a la altura del borde, una con una perforación y otra con dos. El borde tiene una sección triangular.

Forma III. Hacha

La pieza localizada en la UE 15012, corresponde a la imitación de un hacha de piedra pulida hecha en cerámica. La imitación está muy bien conseguida en cuanto a la forma y el color, semejándose completamente a un hacha de época neolítica (Fig. 5.23).

Forma IV. Fusayola

Este contrapeso del huso, fabricado en cerámica, se ha localizado tan solo un ejemplar en la UE 15006, siendo de forma bitroncocónica.

ELEMENTOS DE DECORACIÓN Y TRATAMIENTO SUPERFICIAL DE LAS VASIJAS INDÍGENAS

Elementos plásticos: cordón liso, digitado, mamelones

La decoración más frecuente que presentan las vasijas del Sector 15 son los elementos plásticos, destacando en gran manera los cordones con impresiones digitados. Se presentan formando líneas horizontales paralelas, situándose en todas las partes del cuerpo de la vasija, a veces combinadas con mamelones, en el caso de la pieza 15000-297 contrastan los cordones en horizontal y las líneas de mamelones en vertical. En una ocasión, 15010-72, los cordones se sitúan de forma horizontal, vertical y formando círculos que envuelven el arranque del asa. Las tinajas son las que presentan los cordones por todo el cuerpo, mientras que las ollas suelen presentar un cordón remarcando el cuello, la 15010-67 y 15010-66 con dos mamelones verticales a modo de asideros sobre el cordón. En algunas ocasiones como en la 15010-48, los cordones son lisos.

Los cordones plásticos es un elemento decorativo que se da con profusión en toda la zona desde el Bronce Tardío y tendrá su perduración durante el Ibérico Antiguo y Pleno.

Otro elemento que se remonta a las producciones de la cerámica de la Edad del Bronce serían los mamelos que suelen localizarse en el caso de las vasijas estudiadas, por línea general junto al borde, o remarcando el perímetro del cuello, siendo de forma redondeada o alargada, en este caso en posición vertical, 15010-71, 15010-69, 15010-60, 15010-21, 15010-02. Se dan en ollas o en tazas. Ya se ha comentado la pieza 15000-297 que combina los mamelones con los cordones digitados.

Estos elementos se encuentran en vasijas con la superficie poco cuidado en cuanto a tratamiento.

Impresiones

A parte de las impresiones que se dan sobre el cordón, encontramos las digitaciones directamente sobre la pared de la vasija y junto al borde, caso de las piezas 15010-68 y 15010-1722. Otro tipo de impresiones en esta ocasión realizadas con una punta roma es la que se hace sobre el vástago de la pieza 15010-04, impresiones que dibujan líneas ligeramente oblicuas cubriendo toda esta parte de la pieza, contrastando con la superficie lisa y con engobe del pie. Son piezas con una superficie cuidada.

Acanalados

La técnica del acanalado es quizá la que más bibliografía ha generado dentro de la decoración cerámica del Bronce Final y del Hierro Antiguo debido a su relación con las cerámicas centroeuropeas y el cambio cultura que se produce a partir del siglo XI a.C., estando siempre ligada a la introducción del rito funerario de la cremación. La técnica del acanalado geográficamente se localiza en líneas generales en el noreste peninsular tal y como queda reflejado desde los primeros estudios de conjunto (Almagro, 1977; Ruiz, 1985) y se ha seguido corroborando en las excavaciones y estudios posteriores que han ido aumentando el número de sitios con cerámicas acanaladas, especialmente en los yacimientos castellanenses tanto de la costa como del interior (Barrachina, 2012; Barrachina, *et al.*, 2017). También en el llano litoral de Vinaròs desde que se iniciaron las excavaciones sistemáticas se ha ido identificando esta decoración (Oliver, 1992-1993; 1994-1996) y han continuado localizándose en la zona (García, *et al.*, 2016: 260). Lo mismo ha sucedido en el cercano valle del Ebro, vinculado con la zona del Puig de la Misericòrdia por sus parecidas características de los materiales y del desarrollo social durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo (Diloli, *et al.*, 2018: 22; Moret, *et al.*, 2006: 232).

La decoración de acanalados se da con mayor profusión durante el Bronce Final, perdurando hasta el Hierro Antiguo a inicios del siglo VI a.C. tal y como se ve en el Puig de la Misericòrdia con la localización de varios fragmentos cerámicos que presentan esta decoración, y en el Sector 15 en donde se ha localizado una pieza completa con acanalados sobre la parte superior del cuerpo esférico en donde se dibujó una cenefa enmarcada por tres acanalados en la parte superior, junto al cuello, y dos en la parte inferior, dibujando grupos de tres acanalados oblicuos que crean espacios triangulares, 15010-37. La superficie de la vasija está muy bien cuidada con un engobe de color marrón. Otra forma que presenta esta decoración son los pequeños vasos como el 15010-50, también con una superficie muy bien cuidada en este caso de color negro.

Esta decoración asentada en la estética de las vasijas de la zona durante más de medio milenio, en el siglo VII a.C. se puede considerar como una decoración indígena, pero será en el periodo del Hierro Antiguo el último en el que se presente, posiblemente debido a que es una decoración vinculada a las vasijas de lujo, posición que en el Ibérico Antiguo la ocupa las vasijas a torno con decoración pintada, pues las vasijas a mano quedan relegadas a las actividades culinarias o como mucho de almacenaje, con unas superficies poco cuidadas.

Peinado

Este tipo de decoración se da tan solo en un fragmento, 15010-247 (Fig. 5.24), comentado al hablar la Forma Ib de las vasijas de servicio de mesa. El pequeño fragmento presenta unas líneas verticales en conjunto de tres que se descuelgan de otro conjunto de tres líneas incisas hechas con un punzón romo de forma bastante descuidada. Es un tipo de decoración que tal y como se ha comentado al hablar de su paralelo, mucho más elaborado y cuidado (González, 2014), se relaciona con decoraciones de la Edad



Fig. 5.24.- Fragmento decorado con decoración peinada

del Bronce de la meseta norte o de la zona central mediterránea. No es una forma de decoración que se dé en los materiales del Hierro Antiguo del este peninsular. La superficie presenta un engobe bruñido, especialmente en la parte superior del borde, de color negro.

Paredes lisas

Las vasijas lisas son frecuentes, pero ello no quiere decir que la superficie no esté cuidada, ya sea con bruñidos de gran calidad, con colores marrones o negro o bien con engobes, destaquemos las piezas 15010-09, 15010-10, 15010-15, 15010-38. Suelen ser pequeños vasos en S.

CERÁMICA IMPORTADA

La cerámica a torno localizada corresponde a importaciones del mercado fenicio, representando en el Sector 15 el 25% en peso de los fragmentos cerámicos, un porcentaje escaso dentro del conjunto. Como es bien sabido y ha quedado demostrado en multitud de yacimientos, los productos fenicios

son las primeras muestras de cerámica torneada que se dan en la zona. Así pues, tanto la propia vasija como su contenido eran productos de calidad dentro del ajuar de la casa y una muestra del prestigio social del propietario.

VASIJAS DE ALMACENAJE

Las piezas más abundantes en cuanto a su funcionalidad, son las de almacenaje, concretamente ánfora y *pithoi*, hay una jarra en lo referente a servicio y la vasija tipo Cruz del Negro, que puede usarse por su capacidad tanto para el servicio como para pequeños almacenamientos (Fig. 5.25).

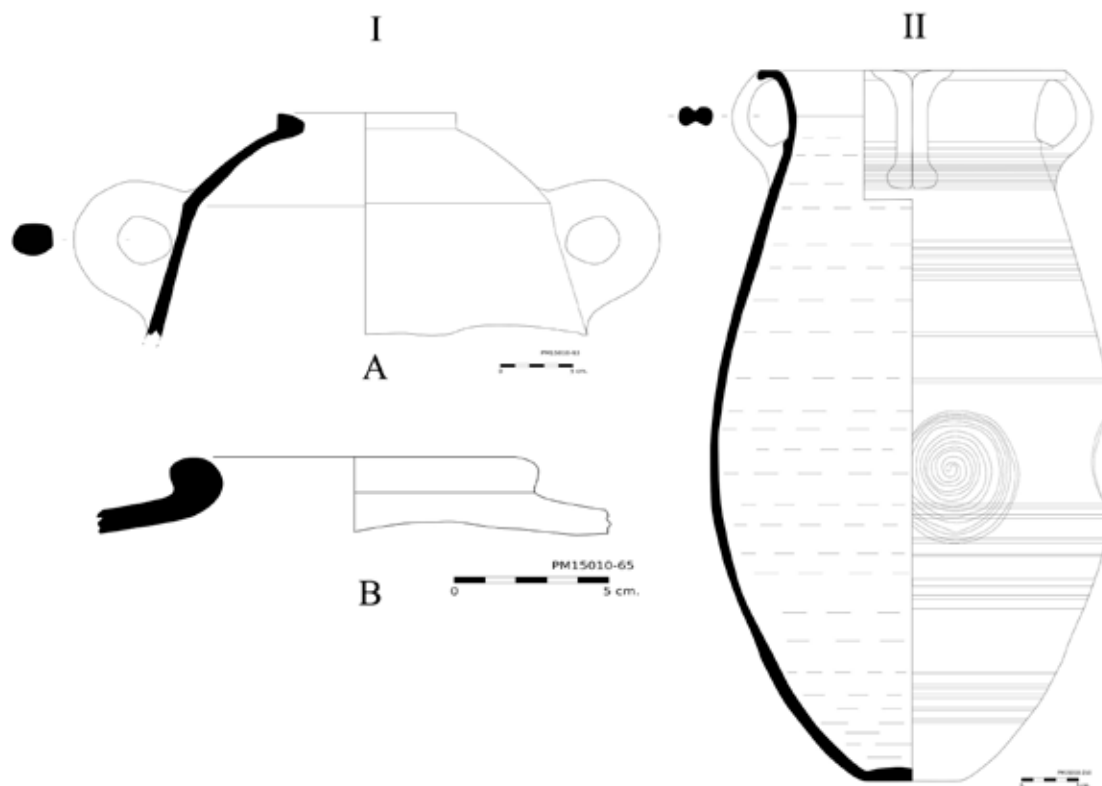


Fig. 5.25.- Tipología de las vasijas de almacenaje importadas



Fig. 5.26.- Ánfora T.10.1.2.1

Forma I: Ánfora

Se han localizado 5 ánforas, dos en el altillo (UE 15008 y 15006) y tres en la parte inferior del recinto (UE 15010). Se trata de dos formas diferenciadas por el borde, uno el clásico borde triangular de las ánforas T.10.1.2.1., borde 14 (Ramón, 1995: 230), una producción del sur de España y estrecho de Gibraltar, muy relacionada con los primeros alfares indígenas tanto andaluces como del sudeste. Presenta una amplia cronología que puede llegar hasta mediados del siglo VI a.C. Es una forma frecuente en los yacimientos de la costa este peninsular (Fig. 5.26).

La otra forma corresponde a la T.2.1.1.1 (Ramón, 1995, 177), es una producción centromediterránea, especialmente centrada en Cartago. La cronología se extiende prácticamente por todo el siglo VII a.C. Es una forma poco frecuente en los yacimientos del Hierro Antiguo de la zona, caracterizada por su labio redondeado y su superficie blanquecina.

Dos de los ejemplares tiene el borde recortado, hecho que se repite en otras piezas del yacimiento, por tanto, hay que considerar un reaprovechamiento muy concreto de estos envases. En este caso se trata de la pieza 15008-336 y la 15010-196.

Dentro de las producciones del mercado fenicio hay que señalar la prácticamente ausencia de las típicas pastas denominadas de Málaga, tan solo parecen identificarse en un par de ocasiones y con ciertas dudas. Problemática que se plantea para otros yacimientos de la zona (Bea, Diloli, 2005: 181; García, *et al.*, 2016: 264; Graells, Sardá, 2005: 251; García, *et al.*, 2016, 264). También se mencionan la variedad de pastas en las tinajas de La Fonteta de Guardamar, lo que implicaría la diversidad de alfares a partir del segundo cuarto del siglo VII a.C. (Pla, 2014: 704). Ya se señaló cuando se estudió la decoración bícroma del Puig de la Misericòrdia la variedad de pastas considerando la posibilidad de diversos talleres e incluso de talleres indígenas del sur peninsular como sería el caso de Pinos Puente, y que presentarían las primeras producciones indígenas peninsulares que se exportarían (Oliver, 1982-1983; 1995b: 12), hecho que después de varios años se está comprobando en otros yacimientos, así como las producciones indígenas del sudeste peninsular que imitarían formas fenicias (Álvarez, *et al.*, 2000: 131). Cerámicas que se llaman de “tipo fenicias” y que se consideran más modernas que las malagueñas, a partir de finales del siglo VII a.C.

En el caso del Puig de la Misericordia, las pastas suelen ser esquistosas, en algunos casos con escaso desgrasante, de color rojizo o pardo, pero sin el característico color gris azulado, y en ocasiones llevan un engobe amarillento en la superficie.

Forma II: Pithoi-tinaja

Es juntamente con las ánforas una de las formas más abundantes del repertorio del mercado fenicio, caracterizada por la presencia de su decoración pintada con temática geométrica, especialmente círculos concéntricos, bandas y cabelleras, decoración de color rojizo o bícromo, rojo y negro, que unido a su tamaño supondría un importante foco de atención en un espacio cerrado como es el Sector 15. Aunque la cronología se puede rastrear al menos desde el siglo VIII a.C., en la zona se da especialmente a partir de finales del siglo VII a.C. y primera mitad del siglo VI a.C. Su importancia y aceptación queda marcada por la imitación primero en vasijas hechas a mano (Graells, Sardá, 2005: 256), como después, ya en la segunda mitad del siglo VI a.C. entre las formas a torno ibéricas (Vives-Ferrándiz, 2006), pero en esta época también usada como urna de enterramiento como se ve en la cercana necrópolis de la Solivella de Alcalà de Xivert (Fletcher, 1965), algo similar de lo que años después veremos con el uso de las cráteras griegas como urnas funerarias en el Ibérico Pleno. Los *pithoi* continuaran al menos hasta finales del siglo V o inicios del IV a.C. como en el vecino asentamiento del Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, Gusi, 1995: 146). Una muestra del prestigio que tendría la forma dentro de la imagen social ibérica.

La forma es estudiada de manera singular en el yacimiento de La Fonteta de Guardamar del Segura (Pla, 2014). Es una pieza que por sus características formales se usaría para el transporte y el almacena-



Fig. 5.27.- Pithoi

je, ya sea de productos sólidos o líquidos, pues al contrario de lo que sucede con las vasijas a mano es más fácil guardar líquidos en las hechas a torno. El contenido indudablemente puede ser variado (Pla, 2014: 693), de momento tan solo se han realizado analíticas que han proporcionado restos de pescado (Gago, *et al.*, 2000: 47-50; Mederos, Escribano, 2005: 238), incluso se ha propuesto que la propia pieza constituyera el interés para su comercialización (Pla, 2014, nota 28).

Esta forma se ha identificado con tres unidades mínimas en la parte inferior del Sector 15. El pithoi que está completo el 15010-210 (Fig. 5.27), tiene unas medidas de 36 cm de diámetro máximo y 59 cm de altura.

VASIJAS DE SERVICIO

Dentro de las vasijas importadas el otro grupo lo forman las vasijas con una funcionalidad relacionada con el servicio, pudiéndose diferenciar las siguientes formas (Fig. 5.28),

Forma I: Jarra

Se encuentra tan solo un ejemplar en la UE 15010, por tanto, en la parte baja del Sector. Se trata de una vasija de pasta rojiza con abundantes puntos de cal que hacen saltar la superficie que se encuentra pintada a bandas en el cuerpo y cabelleras en la parte del cuello, y en la base dentro del anillo basal una espiral. Tiene unas proporciones que le hacen más baja que el resto de las jarras tanto del sur como de la zona. Es de suponer a falta de haberse conservado la boca, que sea trilobulada (Fig. 5.29).

En el Barranc de Gàfols de Ginestar hay una jarra de forma más periforme (Sanmartí, *et al.*, 2000: 162). En el entorno hay enochoes en el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, Gusi, 1995: 173, foto 12), aunque éste de cerámica gris fenicia. Algunos fragmentos al parecer también de producción fenicia se encuentran en Sant Jaume de Alcanar (García, 2016: 275). En el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs las jarras, aunque imitan formas exógenas son vasijas hechas a mano (Diloli, *et al.*: 2018, 109), al igual que en el Puig Roig del Roget, en el Masroig (Genera, 1995: fig. 6.1).

Es pues una forma que por ser de importación y por su imitación en otros yacimientos, se deben de calificar de prestigio en la mesa, e indudablemente está relacionada con el servicio del vino, ya que es un elemento que se usa a partir del Hierro Antiguo juntamente con la introducción del vino en los banquetes, lo que su uso es todo un símbolo social pues implica la presencia del vino y el acto de reparto del mismo, y por tanto su control. Un vaso que continuará también en época ibérica, pero ya con unos modelos griegos, perdiendo su origen fenicio (Sardà, 2008: 103-104).

Forma II: Botella

Forma de la que se ha localizado la base y la parte superior del cuerpo (Fig. 5.30). Se trata de la denominada Cruz del Negro, una vasija de cierta abundancia en los yacimientos del Hierro Antiguo e Ibérico Antiguo del este peninsular. En el entorno cabe señalar su presencia en el Barranc de Gàfols de Ginestar (Sanmartí, *et al.*, 2000: 162) en Aldovesta de Benifallet (Mascort, *et al.*, 1991: lám. 18), así como en la vecina localidad de Alcanar tanto en el yacimiento de Sant Jaume, como en el de la Moleta del Remei (García, *et al.*, 2016: 269). La aceptación de la forma queda reflejada en la gran dispersión geográfica y en las imitaciones que se hacen tanto a mano como a torno en momentos iniciales de la Cultura Ibérica, tal y como ya indicó en su día C. Aranegui (1980). Una

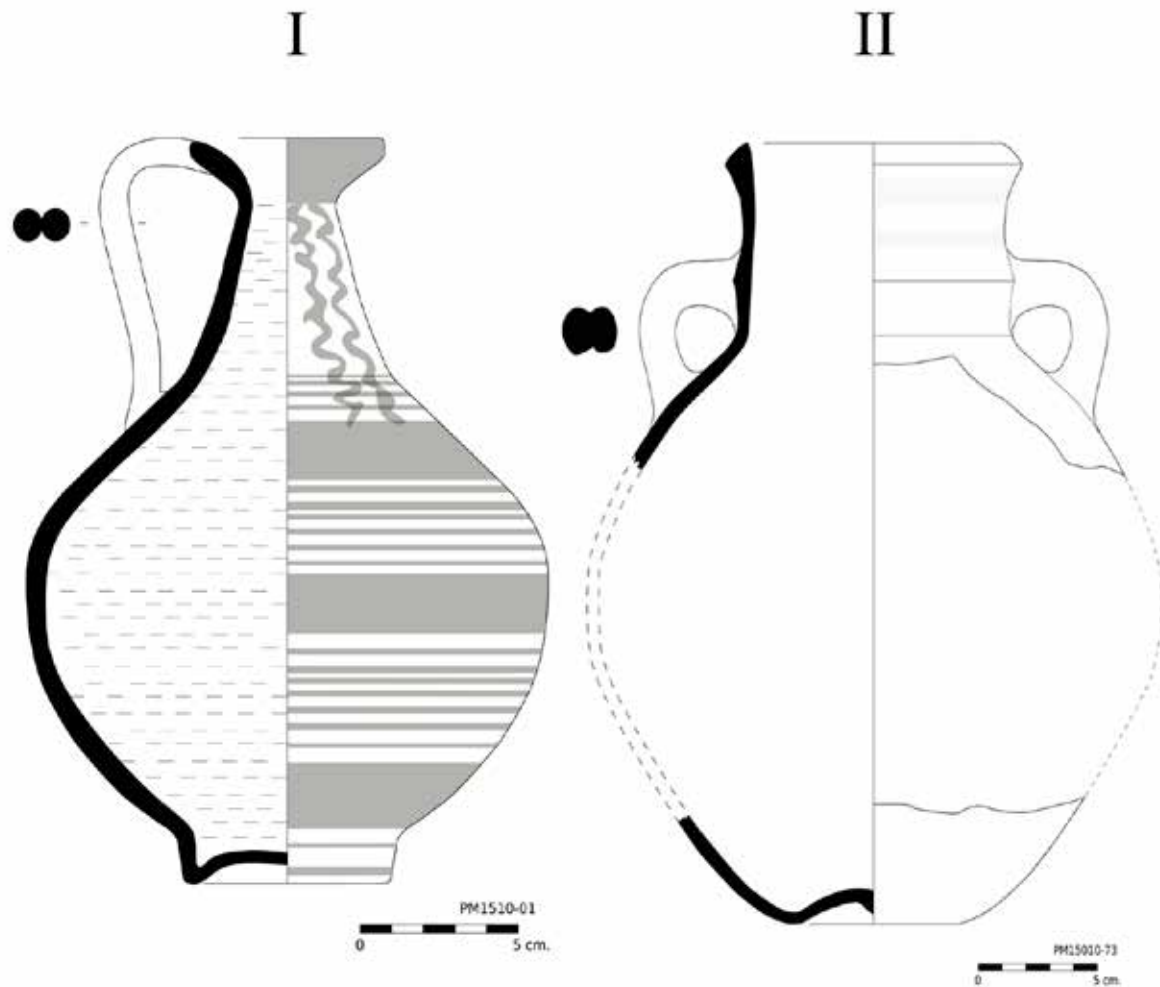


Fig. 5.28.- Tipología de las vasijas de servicio importadas

vasija que, aunque originalmente puede usarse como urna cineraria como vemos en las necrópolis fenicias andaluzas (Rodríguez Muñoz, 2006), en los asentamientos de la costa este se encuentra como vasijas domésticas, teniendo en cuenta además que se ha identificado salazón en algunas piezas del alfar de Camposoto de San Fernando de Cádiz (Gago *et al.*, 2000: 47; Mederos, Escribano, 2005: 238).



Fig. 5.29.- Jarra



Fig. 5.30.- Vasija tipo Cruz del Negro

DECORACIÓN

La decoración de las vasijas a torno es toda ella pintada, con temática geométrica típico de las producciones fenicias que posteriormente pasarán a las primeras ibéricas. Las bandas y filetes son los temas más repetitivos, en la 15010-210 este tema se combina con los círculos concéntricos que conforman una cenefa en el diámetro máximo de la pieza. En la pieza 15010-01, se encuentran cabelleras. El color empleado es el rojo, exceptuando en unos fragmentos 15010-204 que presenta típica combinación bícroma de rojo y negro, pero con una curiosa combinación temática, pues a la banda roja horizontal se superponen unas líneas ligeramente ondulantes de forma vertical.

VASIJAS DE BARRO

En el Sector 15 se ha localizado un buen número de fragmentos de vasijas fabricados con barro, también denominado tierra cruda por parte de la historiografía (Belarte 1997; Mateu 2016), simplemente tierra (Belarte, 2002; Pastor, 2017), o tierra estabilizada (Belarte, 2002). Un elemento que siempre tendrá que llevar en mayor o menor proporción la tierra para que aumente su estabilidad y sea más plástica es el agua (Belarte, 2002; Mateu, 2016), por eso se debería considerar más adecuada la utilización del término “barro”, o en todo caso “tierra estabilizada”. Otro argumento en favor de la utilización de estos dos últimos términos, es por el hecho de que hay diferentes tipos de tratamientos para aumentar la estabilidad del material, según la técnica que se utilice se puede compactar o se pueden añadir diferentes elementos estabilizantes, (Sánchez García 1997; 1999; Belarte, 2002; Mateu, 2016; Pastor, 2017) de origen vegetal, animal o mineral, a parte del agua. Los estabilizantes hacen una función similar a la de los denominados desgrasantes en la cerámica.

La utilización del término “tierra cruda” viene dado porque, teóricamente, el material no presenta alteraciones en sus características mineralógicas, es decir, que en origen no habría estado cocido de forma intencionada (Mateu, 2016), aunque se ha planteado la posibilidad de que algunos elementos puedan estar endurecidos por la acción intencionada del fuego, (Miret, 1992; Gómez, 2006, 2011). Aun así, con solo un análisis macroscópico resulta muy complicado determinar si la acción del fuego ha sido intencionada o no, una posibilidad sería la identificación de irregularidades en la cocción como propone M. Mateu (2016), que determinaría una cocción accidental.

En este apartado se estudian también aquellos objetos que por sus tipologías, se relacionan con actividades de tipo doméstico, ya sean de almacenaje (cajas, vasos contenedores o depósitos) o de procesado (bandejas o discos) de ciertos productos que generalmente debieron ser de tipo agrícola (Mateu, 2016), y también aquellos objetos destinados a la producción textil (pesos de telar) y otros de difícil adscripción funcional.

En todo caso, teniendo en cuenta la dificultad de definir algunos objetos como elementos muebles o inmuebles, se considera en este apartado los elementos que no forman parte de la construcción (Belarte, 1999-2000).

ELEMENTOS DE ALMACENAJE

Cajas

Son objetos rectangulares con las paredes bajas y rectas, no suelen tener mucho más de 2 cm de grosor, los bordes son de diversas tipologías, y pueden tener base o no. Aunque no se conserva ninguno entero, los elementos que se han podido reconstruir indican que no deben ser objetos de gran tamaño. No se localizan ni tapas ni otros elementos, como asas, asociados a este tipo de objetos.

Con estas características en el Puig de la Misericòrdia hay una gran variedad de tipologías. Cuatro de ellos no tienen base, uno tampoco conserva el borde como la SJ00-1004-1806 de Sant Jaume de Alcanar (Mateu, 2016: 184). Otros dos son de características muy similares, y tienen uno de los extremos alisado, lo cual podría indicar que serían recipientes de almacenaje anclados al suelo, junto a alguna estructura que le hiciera de tope, o exentos (15010-913 y 1021). Por último, hay varios fragmentos de borde redondeado al exterior y apuntado en el interior, a los cuales tampoco se ha podido asociar base alguna, con la pared recta, y sin poder determinar si tenía esquinas o no (15010-926).

Con base hay otros cinco ejemplos, dos de ellos con la base más alta que la pared, conservando uno una esquina (15010-973). Otros dos con la pared vertical, uno de los cuales también conserva una esquina (15010-958), y otro fragmento con base y uno de los extremos alisados.

De este último grupo existen elementos similares en el Barranc de Gàfols (Belarte, 1997), así como en les Escodines Altes (con la pared exvasada) y en Sant Cristòfol (Belarte, 1999-2000: 75, fig. 10; 82-83, fig. 20), además de otro en Sant Jaume (Mateu, 2016: 192).

Bandejas

Las bandejas son objetos circulares, con base, generalmente con las paredes bajas y estrechas, en cuanto a los bordes también los hay de diversas tipologías, alguna pieza cuya pared sobrepasa los 2 cm de grosor. En este caso el grado de fragmentación también es considerable, aun así, se puede afirmar que este tipo de objetos serían de gran tamaño, aunque los más grandes no llegarían al metro de diámetro.

Al menos dos de estas piezas, con las paredes exvasadas, presentan agujeros de 1 cm de diámetro, agrupados de dos en dos en la base de la pared (15010-929 y 15012-1732), estas piezas son las de mayor tamaño. Muy similares son las de Sant Jaume número SJ00-1003-111 de la categoría de cajas de M. Ma-

teu (2016: 180). E. García y C. Lara (1999) describen una pieza en la categoría de braseros con un agujero que haría las veces de agarrador.

Otras dos piezas tienen la pared vertical y algo más anchas que las anteriores (15010-919 y 920), con diámetros de 35 y 23 cm respectivamente, similares a la SJ00-1004-3042 de Sant Jaume (Mateu, 2016: 188). Finalmente, otras dos piezas, con las paredes exvasadas y de un grosor no superior a los 2 cm y con diámetros alrededor de los 25 cm. (PM15010-927 y 946), son similares a la de Santa Llúcia (Aguilella, 2016: 113-114, fig. 10) y a la pieza SJ00-1003-722 de Sant Jaume (Mateu, 2016: 186). También podría ser similar a la pieza “e” de la figura 12 de F. Gracia y D. García (1998), aunque esta última con la pared vertical.

Algunos de estos objetos pertenecerían a la categoría de braseros (Miret, 1992: 70; García, Lara, 1999; Mateu, 2016), los cuales se identifican por tener evidencias de haber estado en contacto permanente con el fuego. Aunque por el momento no es posible determinar esta función para las bandejas del Sector 15 del Puig de la Misericòrdia, ya que para ello sería necesario utilizar otras técnicas de análisis más específicas.

Depósitos

Los depósitos de compartimentación (Belarte, 1997, 1999-2000, 2003; García, Lara 1999; Sanmartí, *et al.*, 2000), son aquellos elementos de forma alargada, sin base, rectangulares, con la pared más amplia en la base y labios generalmente rectangulares o aplanados con más de 2 cm de grosor, y generalmente con pintura.

La mayor parte de estos objetos presentan una decoración pintada al menos en una de las caras. Aunque se puede observar que algunos de los fragmentos, debido al estado de conservación deficiente, han perdido la capa de pintura (15010-914 y 931). En líneas generales se puede observar dos coloraciones, una rojo-anaranjado, y otra gris. En la habitación IV del Barranc de Gàfols, también se ha encontrado una pieza de este tipo con tonalidades rojizas que podría ser pintura (Belarte, 1997).

En dos de los fragmentos localizados se pueden identificar unas marcas que podrían ser de madera, en ambas piezas se ubican en la base de la pared (15010-915, 917 y 931). Esta evidencia, ligada al hecho de no haber encontrado ninguna base, induce a pensar que este tipo de depósitos estarían dispuestos sobre un tipo de estructuras de madera, aunque cabe la posibilidad de que algunas de ellas estuvieran apoyadas directamente sobre el suelo, o incluso modeladas sobre él, posibilidad propuesta por C. Belarte (1997: 107).

Un fragmento de una pieza clasificada como depósitos tiene uno de los extremos alisados, similar a los de las cajas, aunque por las dimensiones se ha considerado adscribirla a esta tipología, además también presenta pintura (15010-966). Debido a esto, tal vez podría estar adosado a alguna superficie vertical llana, además no se han encontrado esquinas para este tipo de objetos, por lo que no sería desdeñable considerar que no tuvieran cierre frontal.

Por último, destacar dos fragmentos de esta tipología, los cuales tienen un agujero cada uno que va de una de las caras alargadas a la otra (15010-918). Estos agujeros podrían estar relacionados con la sustentación de estos objetos a otras estructuras a las que podrían estar adosadas, por ejemplo, de madera, como se ha propuesto anteriormente. Aunque no tienen un estado de conservación excepcional, ambos conservan pintura, uno de coloración rojiza y el otro anaranjada.

Por otro lado, no son extraños un tipo de piezas interpretadas como morillos los cuales se relacionan con diversas funcionalidades para el hogar, como delimitar y agrupar el fuego o como soporte para instrumentos destinados al cocinado de alimentos. Aunque hay autores que también le asignan una funcionalidad ritual (Ruiz Zapatero 1981; Mateu 2016). Este tipo de objetos son alargados, de forma prismática y de sección trapezoidal/poligonal con unos surcos en la parte superior, generalmente perforados con un orificio, tres o más, según G. Ruiz Zapatero (1985: 804) tienen un acabado cuidado, con superficies bien tratadas, y a veces incluso espatuladas. Las dos piezas con un agujero cada una anteriormente mencionadas, tal vez pertenecerían a este tipo de objetos, ya que ambas tienen la parte superior deteriorada, por lo que podrían haber perdido los surcos. Dos ejemplos se encuentran en el Barranc de Gàfols (Sanmartí, *et al.*, 2000: 169; fig. 65. 2) y en Sant Jaume (Mateu, 2016: 94-95; fig. 20).

Vasos contenedores

Los vasos contenedores son aquellas piezas con una función de almacenaje o contención. En este caso cabe la posibilidad de que pudieran almacenar productos de tipo agrícola o procesados.

Hay diferentes formatos, aunque en general son de grandes dimensiones. Pese a que se han hallado en un gran estado de fragmentación, se pueden dar algunos apuntes sobre las tipologías de los bordes, y las decoraciones de algunos de ellos. No se han encontrado gran cantidad de bases, por lo que posiblemente algunos fueron modelados directamente encima de los pavimentos, es decir, estos elementos se podrían acercar a la idea de silo aéreo (Miret, 2014; Mateu, 2016).

Para M. Gómez Puche (2008), aunque en época neolítica, el grosor de las paredes no sería superior a los 5 cm., en los vasos contenedores aquí tratados nunca es superior a los 2 cm.

Estas paredes estarían alisadas por las dos caras, y en ocasiones se encuentran con decoración exterior.

Se han podido documentar dos tipos de decoración, pintada y en relieve, aunque también están combinadas.

En cuanto a los bordes, los hay de diversas tipologías y diámetros. Al menos dos de ellos presentan un saliente para la colocación de tapadoras (15010-938 y 923), uno de los cuales tiene decoración en círculos donde termina el saliente. Este tipo de bordes son bastante comunes en repertorios cerámicos, pero hasta el momento, no se habían encontrado recipientes de barro de esta tipología, por lo menos en el área próxima al Puig de la Misericòrdia. También se han localizado otros bordes simples, tanto exvasados como invasados (15010-957, 921 y 922).

Al menos una base podría pertenecer a una urna fija, la tipología anteriormente mencionada como silo aéreo, ya que la base va decreciendo en grosor a medida que se va acercando al centro. Sin embargo, es algo difícil de precisar, ya que la base no está completa (15010-911).

Por último, hay varios fragmentos con decoración, por un lado, como se ha mencionado anteriormente, varios fragmentos de borde tienen decoración en círculo, además de pintura grisácea (15010-938 y 968), podrían pertenecer al mismo recipiente, aunque algunos de los fragmentos están más deteriorados que los otros. Y por otro lado se encuentran diversos fragmentos informes con decoración geométrica en zigzag con botones aplicados en las juntas inferiores (15010-956, 935 y 908), similar a la decoración de un fragmento de cerámica a mano del yacimiento de San Cristóbal (Fatás, 2016: 84, lámina 48, n.º 90). Estos fragmentos están pintados con color grisáceo, y también están ligeramente curvados por lo que podrían pertenecer a cuellos o pies de grandes vasos contenedores.

Se encuentran este tipo de objetos en las Escodines Altes y en las Escodines Baixes (Belarte, 1999-2000, 2003) y en Sant Jaume (Mateu, 2016). Sobre ellos existe el debate si pudieron ser cocidos voluntariamente. Por ejemplo, N. Nin (2003: 102-103), considera que para algunos elementos muebles existe la posibilidad de que hubieran sido cocidos intencionalmente.

ELEMENTOS DE PRODUCCIÓN

Discos

Son objetos circulares y planos que pueden tener un uso diverso (Mateu, 2016), los más pequeños cabe la posibilidad de que sean tapadoras y los más grandes plataformas de trabajo. Las ansas y los pomos podrían indicar que pertenecen a la tipología de tapadoras, aunque nos guiaremos únicamente por el diámetro y por la dureza de la pasta en el caso de las plataformas de trabajo (Fig. 5.31).

Solo dos de estas piezas están prácticamente completas (15010-13 y 14), de ellas se puede decir que tienen una de las caras bastante alisada, la que probablemente estaría destinada a ser vista, y otra alisada de forma más tosca. Ambas tienen un grosor de alrededor de los 2 cm, y un diámetro de unos 12 cm. Otros fragmentos identificables como discos tendrían también estas características (15010-976, 974 y 955), pero no se puede hablar de superficies de trabajo debido a los diámetros, sino más bien de tapadoras (Mateu, 2016).

Objetos similares a estos podrían estar en el de Barranc de Gàfols (Belarte, 2003: 86; fig. 15) en particular con el número 955 del Sector 15 del Puig de la Misericòrdia, o el de les Escodines Altes, donde se les atribuye una función como superficies de trabajo (Belarte, 1999-2000: 75; fig. 11). En Sant Jaume también se han encontrado piezas similares, pero aquí muchas de ellas con elementos como asas o decoración acanalada sobre la cara vista de la pieza (Mateu, 2016).



Fig. 5.31.- Pieza discoidal de barro

Fig. 5.32.- Pesa de telar discoidal

Pesas de telar

El conjunto de pesas de telar encontrado en el Sector 15 asciende a un total de 30 individuos. Todas ellas están realizadas con barro, con aglutinantes vegetales y gravas de pequeño tamaño, algunos presentan evidencias de haber sido endurecidos por la acción del fuego, aunque posiblemente esto fue de forma accidental debido a la irregularidad de la cocción. Ninguno de ellos presenta decoración y todos tienen un solo agujero. A partir de las formas se ha podido diferenciar tres tipos.

Tipo I, anular: Corresponde a pesas de forma cilíndrica o discoidal, con los bordes redondeados y un agujero central de unos 3 cm (Fig. 5.32). De este tipo hay dos ejemplares pertenecientes a la UE 15010, los cuales tienen unas medidas de 12 cm. de ancho por 12 de alto y 3 cm. de grosor (15010-11 y 1721). Según Z. Castro (1985a) es la forma más común en los yacimientos franceses del Bronce II y III, aunque también se encuentran en época ibérica, como los de Ullastret (en este caso se pueden remontar hasta mediados del siglo VI a.C.), el Grau Vell de Sagunto o en la Illeta dels Banyets del Campello por poner algunos ejemplos. Sin embargo sí que se han encontrado paralelos cercanos a esta tipología para momentos del Hierro Antiguo, los más similares se encuentran entre la zona del Matarranya y la Terra Alta, concretamente se asemejan a los del tipo 1b del Turó del Calvari de Vilalva dels Arcs, (Diloli, *et al.*, 2018:

152), aunque parece ser que estos con el agujero más pequeño, pero el más similar sería el número 25 de las Escodines Baixes de Mazaleón (Fatas, 2016: 285).

Para esta tipología existe cierta controversia, ya que autores como Z. Castro (1985b) le asignan una función de pesas para redes de pesca. No creemos que esta función pudiera ser viable en este caso, ya que tendrían que tener una buena cocción para que no se deshicieran con la acción del agua.

Tipo II, sección ovoide: Solo hay dos ejemplares, uno en la UE 15006, (15006-1), y parte de otro en la 15010 (Fig. 5.33). Tienen las bases planas, con la parte superior ligeramente apuntada y un agujero redondo en la cuarta parte superior de la pieza (al menos uno de ellos, ya que el otro solo conserva la mitad inferior). Según Z. Castro (1985a) esta tipología se encuentra en el periodo entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo (con cronologías entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del siglo V a.C.). Son similares a los de la Ferradura (García, Gracia, 1998), el Barranc de Gàfols (Sanmartí, *et al.* 2000), y a los de Sant Jaume (Mateu, 2016).

Tipo III, piramidal: esta tipología se podría englobar en la “prismática” de Z. Castro (1985a), la cual surge en la segunda mitad del siglo VI a.C. y es la que más perdura en el tiempo. Tienen la base plana al igual que la parte superior, aunque algunos ejemplares esta última parte la tienen ligeramente redondeada. El agujero se sitúa en el tercio superior de la pieza, pudiendo ser redondeado o alargado. Son los más comunes en el Sector 15 del Puig de la Misericòrdia y se han localizado 23 en la UE 15006 y 3 en la 15008. Es de destacar que uno de la UE 15006 tiene dos agujeros que convergen en la cara posterior, y otro que es bastante más grande que el resto (Fig. 5.33).

En Sant Jaume hay algunos que se definen como de forma pseudo-piramidal (Mateu, 2016: 93), en el Barranc de Gàfols también hay uno de los tipos “*de forma vagament piramidal*” y otro “*de forma troncopiramidal*” (Sanmartí, *et al.*, 2000) aunque estos poseen dos perforaciones. Para cronologías un poco más avanzadas, aparece esta tipología en el Campello (Alicante), el Tossal del Moro (Batea, Tarra-gona) y en Punta de Castell (Palamós, Girona) (Castro, 1985a).

FORMA INDETERMINADA

Hay una pieza que resulta difícil de interpretar, ya que a parte de que no está entera, no se han encontrado piezas similares con las que compararlo.

Se trata de un objeto realizado con barro, con una factura tosca y de forma troncocónica. Solo se conserva una parte de la pieza que podría corresponder a un pie de forma anular y cóncavo. También cabe la posibilidad de que se pueda tratar de un carrete para enrollar algún tipo de hilo o cuerda.

Descartamos la posibilidad de que se trate de un crisol, ya que no hay restos de escoria de reducción ni de fundición.



Fig. 5.33.- Pesas de telar paralelepédicas y ovoides

Existen también fragmentos a los cuales es muy difícil adscribirlos a una determinada función y forma. La mayoría de ellos son fragmentos sin forma que no dan información, por tanto, tampoco se puede deducir si se trataban de elementos muebles o inmuebles.

Así pues, aquellos objetos móviles o semi-fijos como cajas, bandejas, depósitos y vasos contenedores estarían destinados al almacenamiento y procesado de productos, probablemente de tipo agrícola, o en todo caso alimentarios. Y en el caso de las pesas de telar, como por su propio nombre indica habría que relacionarlo con la actividad textil. En estos casos, en algunas ocasiones también encontramos decoraciones de gran calidad, con pinturas, sobre todo, pero en el caso de los vasos contenedores hay alguna decoración en relieve.

INTERPRETACIÓN GENERAL DE LA FUNCIONALIDAD DE LAS VASIJAS

Gran parte de la tipología de las vasijas indican una función de almacenaje de productos alimenticios, lo que viene refrendado por los abundantes granos de cereales recogidos en la excavación. Un almacenaje que se haría tanto en las tinajas realizadas a mano de producción local, como en las vasijas a torno importadas tanto del ámbito fenicio del sur peninsular como del Mediterráneo central, sería el caso de las ánforas y de los *pithoi*. Algunas de las formas que se han clasificado como ollas debido a su capacidad, podrían también hacer funciones de almacenaje a corto plazo.

En cuanto a los productos almacenados exceptuando los cereales resulta difícil saber que otros productos habían depositados. En el caso de las ánforas el contenido suele relacionarse con el vino, en cuanto a los *pithoi*, ya se ha comentado la posibilidad de que contuvieran salazones de pescado, al igual que la urna tipo Cruz del Negro, que en este caso debido a su menor capacidad sería para un almacenamiento a corto plazo. El aceite también se encontraría entre los productos que podrían almacenarse. No obstante, tal y como se ha comentado anteriormente, algunas ánforas y *pithoi* han sido modificadas o reparadas, tal y como indican los lañados, lo que podría denunciar el reaprovechamiento del contenedor para almacenar productos locales. La Forma I de las vasijas hechas a mano de almacenaje por sus peculiares características estaría destinado a un contenido en concreto que desconocemos.

En cuanto a las vasijas de barro son contenedores que están hechas con una funcionalidad clara de guardar o transformar productos locales, ya que prácticamente se puede considerar que son elementos que se construyen juntamente con el propio edificio.

Las cerámicas de cocina señalan una preparación de alimento a base de hervidos y cocidos, ya que son formas cerradas, lo que se consideraría actualmente ollas. El asado dejaría poco registro pues habría que pensar en un asado encima de las brasas o con asadores, cocción que podría realizarse con algunas de las varillas de hierro localizadas en la excavación. Queda por saber la funcionalidad de la Forma IV del grupo de cocina, ya que como se ha comentado podría corresponder al servicio de mesa.

Las vasijas de servicio están señalando los vasos para los líquidos, posiblemente vino debido a la calidad de estas vasijas, las de mejor acabado de superficie, al igual que las botellas.

Los productos semilíquidos servidos a la mesa, como sopas quedarían denunciados por los cuencos y tazas. Por último, los productos sólidos se servirían con las fuentes y platos de poca profundidad, serían por ejemplo las carnes.

Dentro del ritual de la mesa entraría el *thymiaterion*-quemaperfume-soporte, pues sea como elemento para presentar ofrendas o como quemaperfumes se utilizaría dentro del ritual del banquete, lo mismo que el *simpulum*, aunque siendo una pieza vinculada en muchos hallazgos con rituales, en este caso estaría dentro del banquete para la distribución de líquidos.

El único elemento cerámico plenamente ritual sería la pieza que imita un hacha de piedra pulimentada, aunque indudablemente cabría la posibilidad de que se usará en algún momento puntual

del banquete. Las hachas de piedra pulida son relativamente frecuentes en el registro arqueológico del Puig de la Misericòrdia en los niveles del siglo VI a.C. Incluso en el Sector 12 hay un depósito de esta pieza dentro de un muro, un depósito que parece a todas luces de carácter ritual. Las hachas pulidas son elementos apotropaicos constatados ya en época romana, los *ceraunius*. Dentro de la cultura popular de la zona siempre se han considerado estas piezas como protectoras contra la caída de los rayos, ya que se consideraban que eran las puntas que se quedaban en el suelo cuando estos caían, de allí que es frecuente encontrar alguna de ellas puestas en las fachadas de las masías.

Resulta difícil conocer el número de servicios o comensales que se podrían servir con las vasijas identificadas en la excavación, pero no serían muy numerosos, hay sobre las siete tazas, y tres vasos.

Así pues, los productos orgánicos almacenados (ver más adelante) serían procesados con los molinos, en el caso de los cereales, y preparados con las ollas en el caso de los alimentos que requieren cocción, para pasarlos después en recipientes como el vaso vertedor .

En la mesa el servicio estaría compuesto por los vasos de escanciado, como las jarras y las botellas para los líquidos. Para la presentación de los sólidos estarían las fuentes. En cuanto al servicio individual se ha de considerar el vaso para la bebida, la taza para caldos y semilíquidos, y el plato para elementos sólidos como las carnes y los pescados.

MATERIAL PÉTREO

En el conjunto del material pétreo hay que destacar la presencia de abundantes unidades de cantos rodados de diferente tamaño que se encuentran en la mayoría de las unidades estratigráficas, se desconoce que funcionalidad tendrían, pues no presentan ninguna modificación artificial.

En cuanto a utensilios realizados en piedra tan solo hay que destacar los molinos barquiformes, uno de ellos localizado en la UE 15008, por tanto, se encontraría en el altillo. Los otros dos en la UE 15010, por lo que se usarían en las actividades llevadas a cabo en la planta inferior del recinto. Uno de los molinos sobre su superficie presenta restos de mineral de hierro, se podría suponer que en él se realizó algún tipo de molienda u otra actividad relacionada con la metalurgia del hierro.

ELEMENTOS ÓSEOS

Los elementos de industria ósea se limitan a un fragmento de punta de punzón (15010-641), una “ficha” con perforación central y decorada con seis círculos con un punto central (15010-640) (Fig. 5.34), tres fusayolas realizadas con sendas cabezas de fémur (15010-643, 15010-638) (Fig. 5.35). Este tipo de fu-

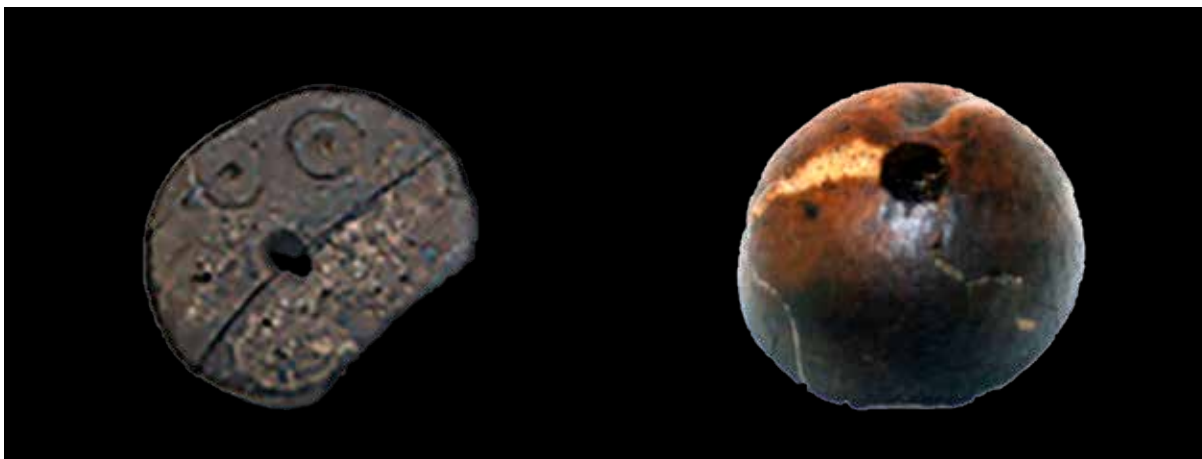


Fig. 5.34.- Ficha de hueso decorada

Fig. 5.35.- Fusayola de hueso

sayolas se utilizaría para hilos finos y delicados, lo que puede indicar la confección de hilaturas de cierta calidad. Las fusayolas de hueso juntamente con las dos de arcilla y los contrapesos de telar indican la existencia de una producción textil en la casa.

Se ha localizado un fragmento de hueso (nº. 90) con modificaciones antrópicas que pueden determinarse como industria ósea. Se trata de un hueso largo indeterminado y de especie animal indeterminada pues debido a las alteraciones sufridas que han modificado la estructura es muy arriesgado otorgarle una identificación en cuanto a especie. Morfológicamente se trata de una pieza realizada sobre la diáfisis de un hueso largo y en sus extremos presenta tratamiento superficial por abrasión que reduce el diámetro original exterior y amplía el diámetro de la cavidad medular. También presenta un grado 5 de exposición a una fuente de calor.

ELEMENTOS METÁLICOS

En el registro arqueológico de la excavación del Sector 15 destaca el gran número de restos metálicos localizados, especialmente los de base cobre, encontrándose también de hierro y de plomo. Tanto la cantidad como la forma en la que se encuentran los restos, piezas completas, lingotes, fragmentos, restos de fundición, resulta sumamente significativo a la hora de conocer los motivos por los que se acumularon en la estancia.

Metal	NR	%	Pes (gr.)	%
Base cobre	>302	68,8	1154	16,4
Base cobre + hierro	4	0,9	135	1,9
Hierro	>83	18,9	4457	63,2
Plomo	>50	11,4	1309	18,6
TOTAL	>439		7055	

En general, los restos metálicos se recuperaron en pésimas condiciones de conservación, posiblemente causada por la acción del fuego del incendio generalizado que padeció el edificio, pero también por las características post-deposicionales que han ocasionado una fuerte mineralización general de los metales y una alta fragmentación.



Fig. 5.36.- Pulsera de bronce



Fig. 5.37.- Fibula de "bucle"



Fig. 5.38.- Punta de flecha de bronce

OBJETOS DE BASE COBRE

Los objetos de base cobre recuperados presentan una notable diversidad tipológica, funcional y compositiva (Fig. 5.36-5.38). Si bien el total de restos recuperados de cobre están contabilizados en 302 es una cifra que no es totalmente representativa de los objetos presentes en el Sector 15 por diversas cuestiones. En primer lugar muchos de los restos presentan una fragmentación y deficiente estado de conservación, y es posible que buena parte de los fragmentos correspondan originalmente a un objeto. Por otra parte, algunos restos están formados por aglomerados de objetos parcialmente fundidos de

diferente tipología, muy posiblemente a consecuencia de encontrarse en proceso de amortización y reutilización del metal. Finalmente, la cifra puede esta infraestimada en tanto y cuando los fragmentos pequeños informes no se han contabilizado.

Tipológicamente, el repertorio de objetos determinables presentes en el conjunto está formado por pulseras, fíbulas, conteras de lanza, puntas de flecha, colgantes, así como remaches, apliques y grapas, gran cantidad de anillas, varillas y barras y algunas láminas, con diversos fragmentos de lingote plano-convexo y algunos restos de fundición.

Tipos	NR*
Pulseras lidas	4
Pulseras de nódulos	5+2
Pulseras tipo torques	3
Brazaletes decorados de sección convexa	1+2
Fíbula de bucle	1
Fíbula de doble resorte	1
Fíbula de pie alto	1
Fragmentos	3
Puntas de flecha	1
Puntas de lanza	1
Conteras de lanza	1+2
Colgantes triangulares	1
Remaches	7
Apliques	7
Grapas	5
Lingotes	14
Restos de fundición	4
Anillas	>77
Barras	17
Varillas	>24
Otros	82

* se expresa el número de restos (NR) + los posibles fragmentos

Elementos de la indumentaria

Dentro de estos elementos hay 19 restos de pulseras, de los que 4 están completas y el resto son fragmentos, por lo que la cantidad puede estar sobrerrepresentada. Hay 5 fragmentos de pulseras de nódulos o dentados, tipo Launac, con paralelos claros en el depósito de Rochelonge en Adge (Bouscaras, Hugues, 1967; Gascó, *et al.*, 2012; Nuñez, 2020). Hay un brazalete de sección convexa con decoración de líneas paralelas y 3 pulseras lisas con terminación en esfera (tipo torques). Finalmente también 4 pulseras lisas.

El otro elemento de la indumentaria personal representado en el conjunto son las fibulas, entre las que hay que destacar una gran fibula de “bucle” de base cobre, con resorte de hierro, que aunque apareció completa se encuentra en un lamentable estado de conservación. Alcanza una longitud de alrededor de 25 cm., lo que le hace un elemento de gran vistosidad. Se trata de un ejemplar que también mantiene paralelos con Launac y el depósito de Rochelonge (Arnal, *et al.*, 1970), y con la fibula del Tossal Redó de Calaceite (Navarro, 1970: 47, fig.9). El resto de fibulas corresponden a un ejemplar de doble resorte y otro de pie alto, así como diversos fragmentos de pies y resortes.

Entre objetos también característicos del Launaciens y el depósito de Rochelonge, se encuentran un colgante triangular con perforación.

Elementos de armamento

En el conjunto se diferencian 3 restos que corresponden a conteras de lanza, también de tipo Launac, con decoración estriada horizontal. Este tipo de piezas se ha propuesto también como destinadas a los extremos de los arcos (Gasco, Pueyo, 2003).

Hay una posible punta de lanza, con paralelos en Rochelonge, así como una punta de flecha de pedúnculo largo.

Elementos de producción

Se han identificado también 14 fragmentos de lingote plano-convexo, y al menos 4 restos que corresponden a residuos de fundición, y que indican tanto el aprovisionamiento de materia prima, como el desarrollo de la actividad de producción metalúrgica.

Elementos diversos

Otros objetos reconocibles corresponden a 7 remaches, 7 apliques circulares y 5 grapas. Se completa el conjunto con otros restos menores, que a menudo aparecen fusionados posiblemente en proceso de amortización, entre los que predominan los anillos (>77) barras (17) y varillas (>24) u otros restos informes o indeterminados (>82), entre los que es posible diferencias alguna lámina.

OBJETOS DE HIERRO

En total se han recuperado 79 restos de hierro en el Sector 15, con un peso total considerable (4321 g.), debido a que algunos objetos son de grandes dimensiones, como una barra del interior del horno (UE 15022), y un gran objeto indeterminado en el centro de la estancia.

En general los objetos con este metal se recuperaron en avanzado estado de degradación y fragmentación, con un mínimo de 56 restos no determinados

Tipos	NR
Cuchillos	5
Barras	11
Anillas	3
Remates	1
Otros	>56

La distribución de los objetos de hierro es equivalente a la de los objetos de base cobre, también situándose en la parte central del Sector alrededor de la estructura 15018 (artesa)

OBJETOS DE PLOMO

Los restos de plomo aparecieron concentrados al lado de la estructura 15018, en una acumulación de residuos y gotas de fundición, todos de forma indeterminada. El número de restos es superior a 50, con un peso de 1.309 grs.

VALORACIÓN FINAL

Cabe destacar en primer lugar la notable cantidad de restos metálicos identificados en el Sector 15, que representan una gran concentración de hallazgos de esta naturaleza, muy superior a otros yacimientos con contextos del Hierro Antiguo. Así por ejemplo, los hallazgos metálicos en la totalidad de los sectores del Tossal del Mortòrum de Cabanes son de 195 restos y un peso de 1.880 g (Aguilella, 2017). Para el caso de Santa Llúcia de Alcalà de Xivert, el total de los restos metálicos de la fase de los siglos VII-VI a.C. son 112, con un peso conjunto de 275 g (Aguilella, 2016).

La densidad de los hallazgos metálicos es especialmente significativa si tenemos en cuenta que se han recuperado en un espacio de poco más de 24 m², es decir una densidad de 7 objetos por m². Presentan claramente una mayor densidad hacia el centro del sector, un aspecto que puede considerarse significativo respecto de la posición inicial de los objetos antes del incendio. De hecho se concentran especialmente alrededor de la estructura 15018 (artesa), que podría corresponder al lugar donde se desarrollaba algún tipo de actividad productiva (Fig. 5.39).

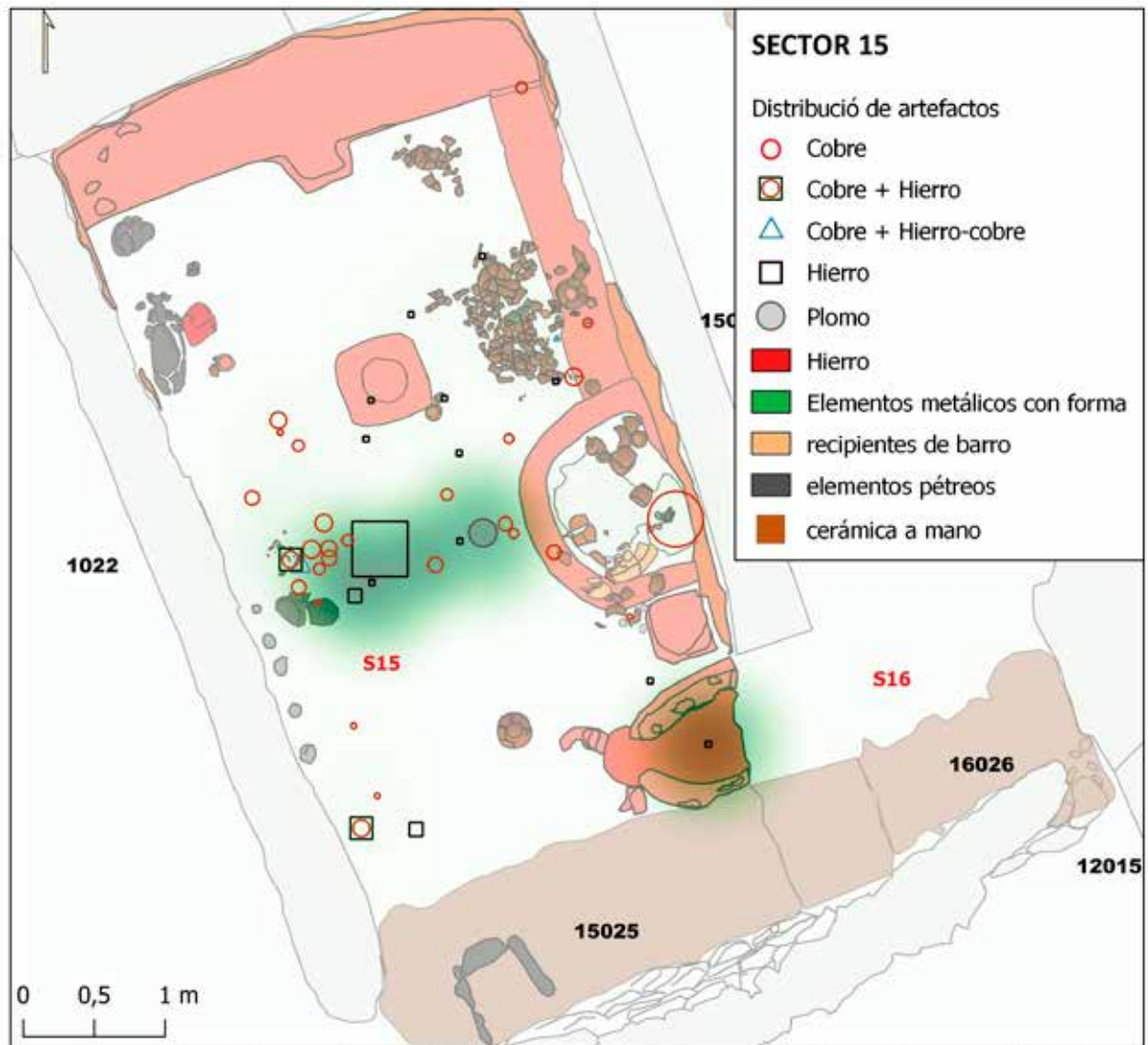
Los restos de base cobre ofrecen tipológicamente objetos que pueden relacionarse con la cultura de Launac en el golfo de León, y especialmente con el depósito de Rochelongue. Entre estos objetos se encuentran las pulseras de nódulos, la punta y la contera de lanza, el colgante triangular y la gran fibula de “bucle”. Otros paralelismo con este depósito se encuentran en la presencia de lingotes y en el conjunto de objetos parcialmente fundidos posiblemente para su amortización. Una relación que indica una vinculación hacia el comercio y las rutas de contacto con el nordeste de la península Ibérica y el sudeste de Francia, vinculación que se ha apuntado en otras ocasiones (Graells, 2013).

El Puig de la Misericòrida supondría, según el estado de la cuestión actualmente, el punto más meridional de estos contactos.

OTROS MATERIALES

A parte de los elementos de la indumentaria que se han realizado en bronce, hay otros de diverso material, es el caso de algunas cuentas de collar, una realizada con concha (*Columbella rustica*) (15010-635) (Fig. 5.40), otra de forma cilíndrica hecha con piedra pulida (15010-645). Un conjunto de 6 cuentas parece estar realizadas con semillas (15010-642), cinco de forma ovoide, y una cilíndrica (Fig. 5.41).

Del conjunto de cuentas de collar, tal vez la más significativa sea una realizada en vidrio de color verdoso, de forma esférica, pero muy destrozada seguramente por la acción del fuego (15010-637). La peculiaridad de la pieza es el material con el que está hecho. El vidrio es un elemento exótico proveniente del Mediterráneo oriental con un valor equiparable al oro según se puede leer en el libro de Job (XVIII, 17). Pero también tiene un valor apotropaico en cuanto a cuentas de collar, teniendo en cuenta además que al haber varias cuentas en un collar, la protección y el simbolismo de la pieza se multiplican por cada una de ellas (Vázquez Hoys, 2007). Las cuentas de collar de vidrio en la península Ibérica, aunque se encuentran ya en el Bronce Medio de forma esporádica (Barthelemy, 1992: 33), será a partir del siglo VIII a.C. y con el comercio fenicio que tendrán mayor presencia en los asentamientos peninsulares (Palomar, *et al.*, 2009: 60; Ruano, 2001a; 2001b). Las cuentas esféricas de color verde tienen su origen en el Mediterráneo central y se dan a partir del siglo VII a.C. (Ruano, 1996: 38).



Representación de los materiales cerámicos y pétreos en contacto con el nivel de uso. Representación de los elementos metálicos con forma y la distribución de los restos metálicos representados en proporción al número de fragmentos y densidad.

Fig. 5.39.- Distribución de los artefactos metálicos en el Sector 15

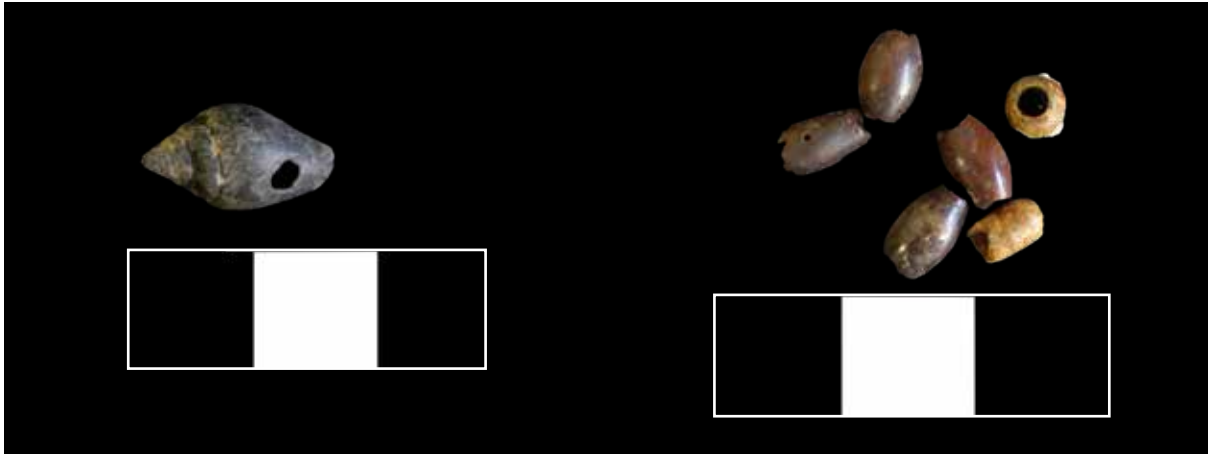


Fig. 5.40.- Posible cuenta de collar realizada con una concha marina

Fig. 5.41.- Cuentas de collar

En la zona del sur de la desembocadura del río Ebro y en tierras de la provincia de Castellón, las cuentas de collar de vidrio o pasta vitrea que se habían identificado hasta ahora tienen una cronología del siglo VI a.C. en adelante (Ruano, 1996: 18), localizándose en lugares de carácter ritual como en la necrópolis de la Solivella de Alcalá de Xivert (Fletcher, 1965, 28), Míames de Santa Bárbara (Maluquer, 1987, 157), les Esquarterades de Uldecona (Belarte, 2016), el santuario de de la Escudilla de Zucaina (Gusi, 1971, 218) y en la cueva del Mal Paso de Castellnovo (Fletcher, 1954, 195).

SEMILLAS Y FRUTOS¹

El incendio que sufrió la estancia ha facilitado también la conservación de los restos de semillas y frutos, siendo la mayor parte restos carióspsides de cereales que se encontraban almacenados en algún contenedor, pero también se han recogido materiales dispersos caídos de forma accidental en el suelo.

1.- Los estudios paleocarpológico y antracológico se han desarrollado dentro del proyecto FRUITCOM “Un nuevo modelo agrícola: frutales, hierro y comercio durante el I milenio A.E” (CIDEGENT72019/003) financiado por la Generalitat Valenciana.

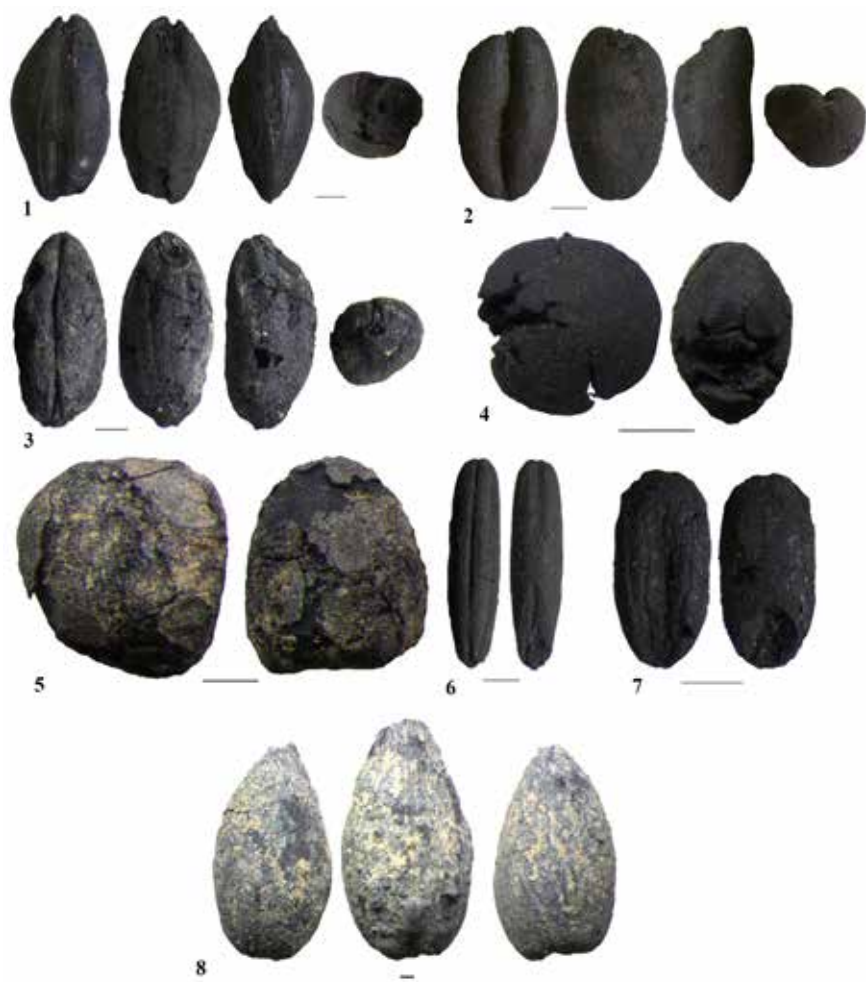


Fig. 5.42.- Especies identificadas: 1. *Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*, 2. *Triticum aestivum-durum*, 3. *Trit. dicoccum*, 4. *Lens culinaris*, 5. *Lathyrus* sp., 6. *Avena* sp., 7. *Lolium temulentum*, 8. *Quercus* sp.

cultivos en los campos o simplemente mezclas que se producen en las eras durante el trillado. La cebada junto con el trigo desnudo suele ser los cereales sobre los que se centró la actividad agrícola ibérica (Pérez-Jordà, 2013). La ventaja de la cebada es mantiene una buena producción, hasta en tierras poco aptas para el cultivo de cereales, mientras que los trigos desnudos son más exigentes y sólo son productivos en suelos de buena calidad.

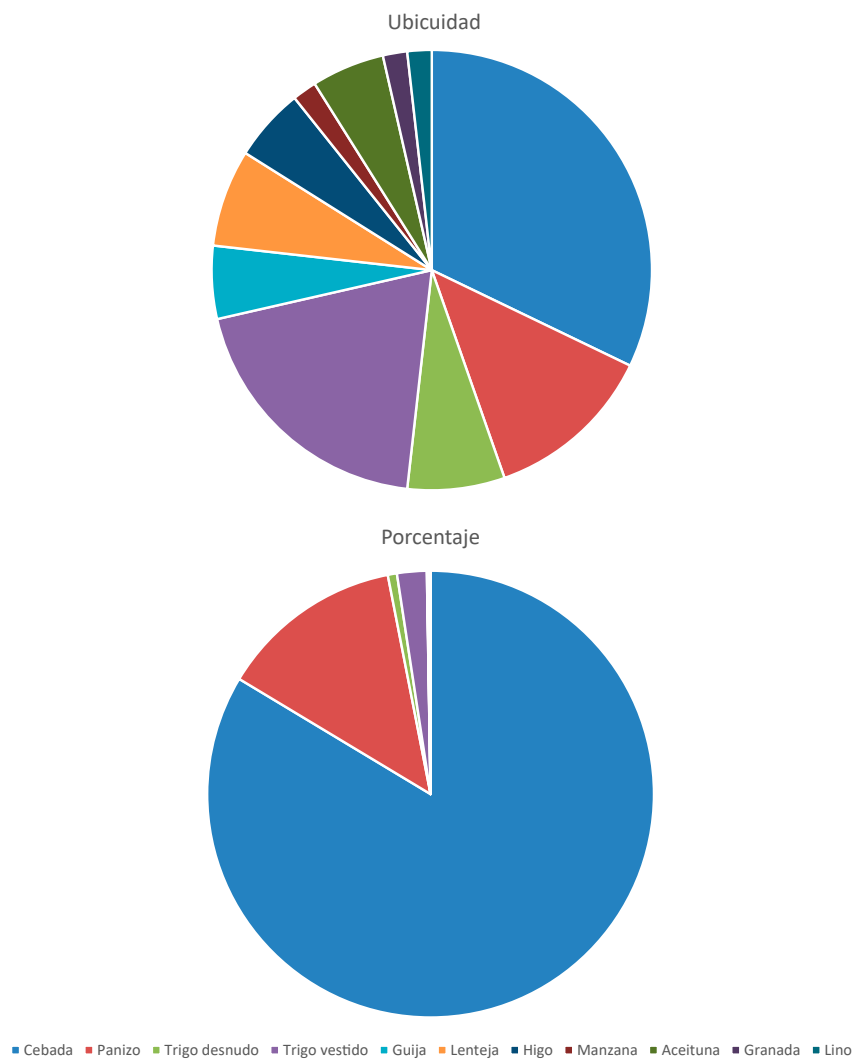


Fig. 5.43.- Ubicuidad y porcentajes de los taxones cultivados

Por otra parte se han localizado legumbres como la guija (*Lathyrus sp.*) y lentejas (*Lens culinaris*). El cultivo de las legumbres parece que ocupaba un papel secundario en la actividad agrícola, sin saber si se cultivaba en seco o en regadío.

En cuanto a las frutas están presentes los higos y las aceitunas, y posiblemente manzanas y granadas. Frutos que no solo mejoraron la dieta sino que también ampliaron las posibilidades de explotación del territorio, ya que son cultivos muy poco exigentes, lo que permitió explotar áreas que no eran aptas para los cultivos tradicionales de cereales y legumbres.

Los frutales cultivados son la gran novedad de la actividad agrícola al inicio del primer milenio a.C. Es la presencia colonial fenicia la que favorece la expansión de estos cultivos a lo largo de la costa mediterránea de la península Ibérica. Los datos del Puig de la Misericòrdia son un ejemplo de como estos cultivos ya se han extendido hasta la desembocadura del río Ebro, al menos a finales del siglo VII a.C. si no antes (Pérez-Jordà, *et al*, 2021)

Un cuarto grupo de cultivos serían plantas como el lino (*Linum usitatissimum*) que podría tener diferentes usos. Sus semillas pueden ser aprovechadas en forma de harina o para extraer aceite, al mismo tiempo su tallo se puede aprovechar para elaborar tejidos.

El registro de este ámbito es una buena muestra de que cultivos tenían a su alcance el grupo que habitaban en el asentamiento. Un abanico de alimentos que aunque se basan en cultivos que ya tenían una larga tradición, más de 5.000 años, había incorporado los frutos. De esta manera es a partir de este momento que queda definido el modelo agrario mediterráneo, que es el que se ha continuado desarrollando hasta la actualidad.

ANTRACOLOGÍA

En el Sector 15 se han recogido algunas concentraciones de carbón que parecen corresponder a diversos elementos constructivos, aunque el alto grado de fragmentación no permite reconstruir la forma ni el calibre original de las piezas. La madera de construcción es generalmente objeto de una fuerte selección en función de sus cualidades morfológicas, técnicas y mecánicas (fustes rectos, resistencia a intemperie, dureza, flexibilidad, etc.), de forma que resulte adecuada a la tarea a la que está destinada. Normalmente, las necesidades de materia prima para la construcción se proveen con maderas locales, aunque en ocasiones, se buscan especies que no estén en el ámbito local para que cubran necesidades más específicas.

Las maderas más utilizadas en el Sector 15 han sido el pino (*Pinus halepensis*), el pino salgareño y/o silvestre (*Pinus nigra* y/o *P. sylvestris*) y el olivo o acebuche (*Olea europaea*). Se ha identificado también un poste de encina o coscoja (*Quercus perennifolia*) y un tronco de roble (*Quercus caducifolia*).

El uso masivo de los pinos en la construcción está bien documentado en yacimientos tanto de la Edad del Bronce como ibéricos (de Pedro y Grau, 1991; Rodríguez Ariza, 1992; Rodríguez Ariza *et al.*, 1996; Molina González *et al.*, 1997; Pérez Jordán *et al.*, 2011). Aunque el tronco del pino carrasco es tortuoso y su madera semi-pesada y dura, su disponibilidad y abundancia en la región Mediterránea hace que sea un recurso carpintero de primer orden. También se documenta en otros yacimientos la combinación

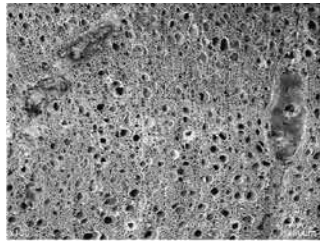
de *Pinus halepensis* y *Pinus nigra-sylvestris*; estos últimos producen fustes muy rectos y son adecuados para la elaboración de vigas y travesaños.

Respecto al único poste vertical que se ha identificado, éste está elaborado en madera de carrasca. Las características de dureza y densidad de esta madera le permitirían soportar bien la fricción y el peso de la estructura aérea. La presencia de vigas de pino y postes de carrasca se documentó también en la Lloma de Betxí (Carrión Marco y Grau Almero, 2015).

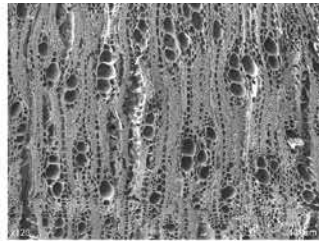
Por otro lado, se ha recuperado carbón de sendas estructuras, una cista y un horno. Las estructuras de combustión ofrecen información sobre un uso más puntual, es decir generalmente contienen los restos del último combustible aportado, aunque las áreas de limpieza y vaciado cíclico de estas estructuras pueden ofrecer una imagen más completa de todo el combustible utilizado durante el periodo de vida. En el horno del Sector 15 (UE 15022) se han recuperado dos muestras, una en el interior y otra en la boca de la estructura, que pueden representar el último combustible y vaciado de usos anteriores. El resultado de la identificación de las maderas empleadas como combustible muestran una mayor diversidad de especies que en el contexto constructivo y con la presencia de matorrales y arbustos (a destacar los aladiernos, el romero y las estepas), ausentes en el anterior grupo, aunque el pino blanco también ha estado utilizado de forma importante. Esto es coherente con las necesidades específicas de combustible, que ha de combinar diversos calibres para el encendido y mantenimiento de fuego.

En el caso de los carbones recuperados en el interior de la cista (UE 15017) se asocian a un relleno más difuso, ya que no se puede saber si era una aportación primaria o secundaria, posiblemente se trate de la segunda, por lo que el carbón pudo llegar de forma casual o haber estado rellena la cista de forma intencional, pero es probable que en ambos casos el carbón fuera un resultado de desperdicios de otras actividades. Las especies identificadas indican un abanico relativamente amplio con la presencia del *Quercus* tanto perenifolios como caducifolios, siendo estos últimos muy poco frecuentes en otros contextos de la habitación. También se encuentra el pino carrasco y otras especies arbustivas citadas anteriormente (en este caso falta el romero). Hay que señalar que en este relleno hay un alto porcentaje de carbón que no ha podido ser identificado (indeterminable, angiosperma) a causa de su reducido tamaño y su estado alterado, lo que parece confirmar que el carbón hubiera sufrido algún tipo de proceso postdeposicional.

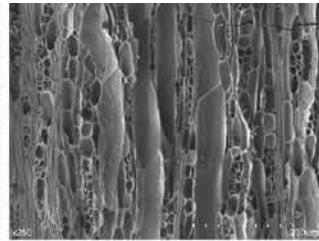
Todas las especies identificadas (Fig. 5.44), tanto para la construcción como para otros usos, son ecológicamente coherentes con la zona del yacimiento, es decir, que la selección de recursos se ha podido realizar en el entorno local, pues no se aprecia el uso de otros taxones que provengan de lugares más alejados, salvo los pinos de montaña (*P. nigra-sylvestris*). Sin embargo, podrían existir formaciones naturales de estos pinos cerca del lugar, siendo abundantes actualmente en el interior y N-NO de la provincia; un buen ejemplo serían los bosques de la Tinença de Benifassà, que acoge gran parte de las especies documentadas en el yacimiento: con altitudes por encima de 1300 metros, se encuentran encinas, pino



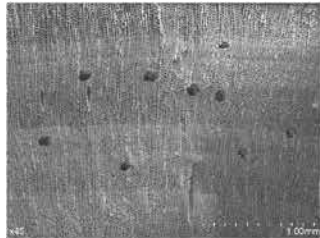
1. *Cistus* sp. (jara), corte transversal x130



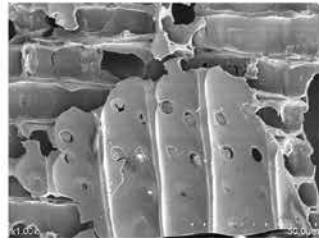
2. *Olea europaea* (olivo, acebuche), corte transversal x120



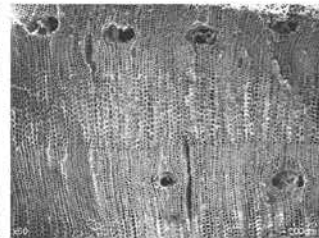
3. *Olea europaea*, corte tangencial x250



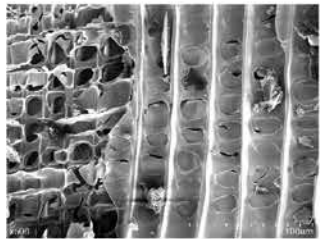
4. *Pinus halepensis* (pino carrasco), corte transversal x45



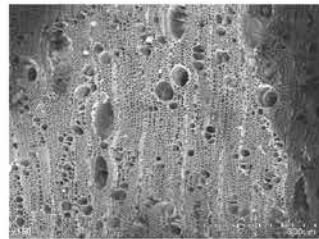
5. *Pinus halepensis*, corte radial x1000



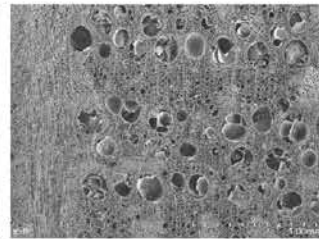
6. *Pinus nigra-sylvestris* (pino salgueño / rojo), corte transversal x50



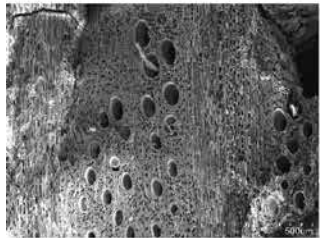
7. *Pinus nigra-sylvestris*, corte radial x500



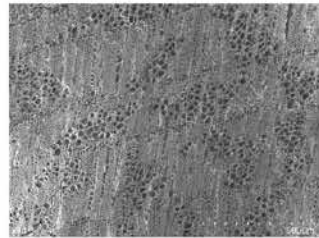
8. *Pistacia lentiscus* (lentisco), corte transversal x150



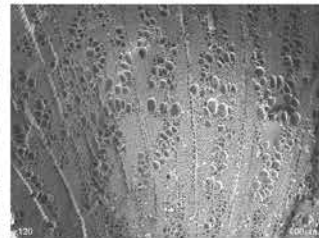
9. *Quercus caducifolia* (roble), corte transversal x50



10. *Quercus perennifolia* (carrasca, coscoja), corte transversal x90



11. *Rhamnus-Phillyrea* (aladierno, labiérnago), corte transversal x90



12. *Rosmarinus officinalis* (romero), corte transversal x120

Fig. 5.44.- Fotos en microscopio electrónico de las especies leñosas sel Sector 15

silvestre, salgareño y sabinas (Costa, 1986). Estas formaciones podrían haber esatdo más extendidas o dentro del radio de explotación de la madera de los habitantes del Puig de la Misericordia, de modo que accedieran tanto a pinares de montaña como de pino carrasco y olivo, más típicos de zonas bajas.

CONTEXT	MATERIAL CONSTRUCTIU										
	15010						15005	15006		15008	15023
U.E.	C-24(1)	C-24(2)	C-66	C-09	C-3/4	Tronc		M1	Tronc		C-71
<i>Olea europaea</i>	11	60	12				10	2			80
<i>Pinus halepensis</i>	18						89	98	1	20	
<i>Pinus nigra-sylvestris</i>	31			10							
<i>Pistacia lentiscus</i>							1				
<i>Quercus caducifoli</i>						1					
<i>Quercus perennifoli</i>					1						
Total	60	60	12	10	1	1	10	100	1	20	80

Maderas utilizadas para las estructuras constructivas

Tabla 2

	Cista	Horno
Cistus sp.	7	7
<i>Olea europaea</i>	10	7
<i>Pinus halepensis</i>	10	23
<i>Pinus nigra-sylvestris</i>	0	1
<i>Pistacia lentiscus</i>	0	1
<i>Quercus caducifolio</i>	23	0
<i>Quercus perennifolio</i>	17	12
<i>Quercus sp.</i>	3	0
<i>Rhamnus-Phillyrea</i>	7	27
<i>Rosmarinus officinalis</i>	0	17
Angiosperma	17	4
Indeterminable	7	1

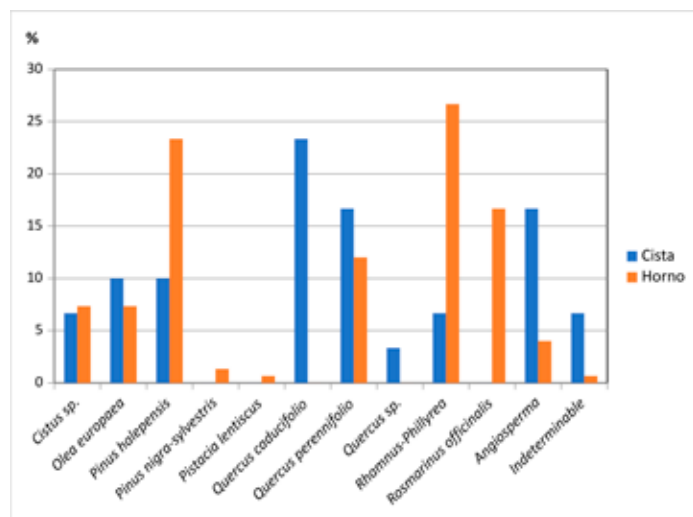


Tabla 2: Frecuencia de las especies leñosas identificadas en las estructuras (cista y horno)

FAUNA

MAMÍFEROS

Los hallazgos de restos de mamíferos correspondientes al Sector 15, que en principio son los que se encontraban en él cuando sufrió su destrucción, son 192 fragmentos óseos con un peso total de 474'56 grs. El número de restos determinados a nivel anatómico de especies es de 80 fragmentos (41'67% del conjunto) y el número de restos no determinados es de 112 fragmentos (58'33% del conjunto). Indudablemente corresponde a una cantidad pequeña por lo que resulta difícil sacar algunas conclusiones generales, pero hay que tener en cuenta que esta escasez de restos faunísticos está motivada por la función del sector, lo que es un dato a tener en cuenta a la hora de interpretar este espacio.

Respecto a las especies animales identificadas, el número de restos determinados específicamente son de menos a más abundantes: 1 fragmento correspondiente a avifauna, concretamente a la especie *Ardea sp* (1'25%), 11 fragmentos de *Sus sp* (13'75%), 14 fragmentos de *Bos taurus* (17'5%), 16 fragmentos de *Oryctolagus cuniculus* (20% y el grupo que corresponde con el ganado ovicáprido con un total de 38 fragmentos (47'5%). Este último se encuentra compuesto por 2 fragmentos de *Capra hircus* (2'5%), 15 fragmentos identificados como *Ovis aries* (18'75%) y 21 fragmentos identificados de forma genérica entre estas dos especies (26'25%).

El número mínimo del sector corresponde con la siguiente tabla:

Especie	NMI	Estimado por
<i>Ardea sp</i>	1	Ulna derecha
<i>Bos taurus</i>	1	Asta, cráneo izquierdo
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	2	Pelvis derecha
<i>Sus sp</i>	1	Calcáneo izquierdo, radio izquierdo, escápula derecha, tibia derecha
<i>Sus sp</i>	1	Metatarso de neonatal
<i>Ovis aries</i>	3	Mandíbulas inferiores izquierdas, tercer molar
<i>Capra hircus</i>	1	Segunda falange
<i>Ovis/Capra</i>	1	Fémur y escápula izquierda neonatal

El conjunto de animales representados se corresponde con un individuo de *Ardea sp.*, un individuo de *Bos taurus*, un individuo de *Sus sp.*, un individuo de *Capra hircus*, 1 individuo neonatal de ovicáprido, dos individuos de *Oryctolagus cuniculus* y 3 individuos de *Ovis aries*. Hay que mencionar que en el

recuento correspondiente a la cabaña ovicáprida, los restos clasificados de forma genérica como *Ovis/Capra* se han tenido en cuenta en las estimaciones finales, calibrándolos con otros indicadores como el criterio de la edad de la muerte.

Según la agrupación de la cantidad de huesos en partes anatómicas, la más representada en el ganado ovicáprido es la correspondiente a las extremidades (41'38%), seguida de la cabeza (27'59%), el miembro anterior (13'79%), el miembro posterior (10'34%) y el tronco (6'9%). Por lo que hace a *Sus Sp.* el grupo más representado es el miembro anterior (50%), seguido de las extremidades (37'5%) y el miembro posterior (12,5%). Respecto al *Bos taurus* hay equidad en la representación de las partes anatómicas, siendo la cabeza y las piernas representadas el 50% cada una. El *Oryctolagus cuniculus* la parte anatómica más representada corresponde al miembro posterior (42'86%), el miembro anterior (28'57%) y el tronco y las patas (14'29% cada una). Finalmente, la *Ardea sp.* Se encuentra únicamente representada por el miembro anterior con una ulna.

Estimación de la edad de la muerte

La estimación de la muerte de los diferentes individuos se ha realizado por la fusión ósea, la cantidad de huesos en la que ha sido posible analizarla es de 8, divididos en 7 huesos correspondientes de forma genérica a ovicápridos y a un *Ovis aries*. De este conjunto también hay que destacar que uno de los huesos ha sido identificado como un individuo neonatal.

Por tanto, el resultado en el patrón de sacrificios según la fusión ósea de los tres individuos pertenecientes a la cabaña ovicáprida se corresponde con un individuo en estadio neonatal, otro individuo identificado como un *Ovis aries* de edad juvenil/adulta gracias a la primera falange con la epífisis proximal fusionada, y un individuo clasificado de forma genérica como ovicáprido en edad subadulta/adulta.

El número total de fragmentos identificados como *Sus Sp.* con los que ha sido posible determinar una estimación del patrón de sacrificio ha sido un total de tres. Los resultados indican que posiblemente, basándonos en dos individuos, uno de ellos tendría una edad anterior a los 12 meses y el otro entre 12 y 30 meses.

Alteraciones antrópicas

Marcas de carnicería

Se han identificado un total de 5 fragmentos con alteraciones antrópicas correspondientes a marcas de carnicería. Todas se corresponden con huesos pertenecientes al miembro anterior y posterior (5 fragmentos) y al tronco (1 fragmento), perteneciendo las más representadas a un grupo de ovicápridos

con tres fragmentos (una tibia, un radio, una ulna), seguido de mamíferos de talla media (una epífisis) y los suidos (un fragmento de costilla).

Mediante examen macroscópico se ha podido establecer dos tipos de cortes. Un primer grupo correspondiente a cortes finos (nº 57, 62, 74) y otros dos corresponden a aserrados (nº 85, 89).

Analizando todos los datos documentados se puede diferenciar entre dos tipos de procesos. En primer lugar, el correspondiente a desmembramiento y desarticulación del animal. Este tipo se puede observar en los restos caracterizados por cortes repetitivos en las zonas de los huesos donde se insertan los ligamentos y tendones, caracterizándose por los cortes transversales. Es el caso de la tibia número 57, el radio número 62 y la ulna número 74. También se podrían incluir en este grupo los cortes de la epífisis indeterminada correspondiente a un mamífero de talla pequeña (nº 85).

De difícil atribución son las marcas de aserrado detectadas a la costilla identificada con precaución a un *Sus sp.* Estas podrían corresponder a actividades vinculadas a descuartizamiento o fileteado (Binford, 1981: 137).

Ref.	UE	Especie	Hueso	Frecuencia	Tipo marca	Descripción
57	15010	OV/Capra	Tibia	1	Corte	Cortes horizontales en parte velar de la S2 y un corte oblicuo en la parte dorsal S1
62	15010	OV/Capra	Radio	1	Corte	Corte transversal en la parte dorsal de la S2
74	15010	OV/Capra	Ulna	1	Corte	Corte vertical en ambos dorsos de la epífisis, verticales en la apófisis coronoide medial y horizontal en el olecranon.
85	15010	OV/Capra	Epífisis	1	Aserrado	Marcas transversales
89	15010	<i>Sus sp.</i>	Costilla	1	Aserrado	Marcas de sección en V profundas en la parte transversal

Termoalteraciones

Los restos termoalterados que se encuentran en esta fase suponen el 61'76% del total, mientras que los que no han estado expuestos a esta fuente de calor son el 38'24%. Dentro del conjunto de restos la variabilidad de acuerdo con el grado de exposición y temperatura se ha documentado según la siguiente escala que oscila de más a menos exposición según la coloración del hueso: grado 6: 1'47%, grado 5: 25%; grado 3: 16'20%; grado 1: 19'10%.

Dada la uniformidad de la muestra y que el ambiente de este espacio se caracteriza por un nivel de incendio generalizado, es muy difícil interpretar si la exposición a la fuente de calor del conjunto de huesos se corresponde con el incendio del sector o existía algún tipo de exposición previa.

Otro dato que se puede aportar con este análisis es el de las temperaturas máximas alcanzadas durante el momento del incendio, pudiendo llegar probablemente a temperaturas que oscilaron entre 500 y 700 oC.

Estudio de las fracturas

El estudio de las fracturas óseas se basa en las indicaciones publicadas por A.K. Outram (2002). Los resultados del estudio señalan que todos los huesos fueron tratados en seco, pero hay que matizar que estos resultados no son fiables, ya que las alteraciones sufridas a causa de la exposición al calor pueden influir en el análisis de las fracturas (Cáceres, *et al.*, 2002).

Por otra parte, más arriba ya se ha hecho mención a los artefactos realizados con hueso, es el caso de una fusayola, una ficha y una diáfisis trabajada.

Conclusiones

El estudio realizado parte de la base que se trata de un conjunto cerrado, el cual es producto de un incendio y en consecuencia los restos estudiados son el residuo de las últimas actividades realizadas en este ámbito.

El conjunto faunístico de esta fase está compuesto en su totalidad por animales domésticos. El grupo más numeroso corresponde al ganado ovicáprido, representado por un total de 3 individuos (un individuo de *Capra hircus*, un individuo de *Ovis aries*, un individuo de ovicáprido), y el siguiente grupo es el de suidos con un individuo de *Sus sp.*

En cuanto a los datos correspondientes a la edad de la muerte a partir de la fusión de las epífisis y el análisis individual de los restos, a pesar de lo escaso de la muestra para llevar a cabo interpretaciones, el patrón de sacrificio de las diferentes especies indica un modelo orientado hacia un aprovechamiento cárnico (Payne, 1973). Este modelo de aprovechamiento animal se observa en el caso de tres individuos del ganado ovicáprido (uno de ellos en estado neonatal, otro identificado como *Ovis aries* entre edad juvenil/adulta y un individuo clasificado de forma genérica como ovicáprido en edad subadulta/adulta), como en los dos individuos en el caso de los suidos (uno con edad anterior a doce meses, y otro entre doce y treinta meses).

La representación de las partes anatómicas para cada grupo, ovicápridos y suidos, da una selección clara. Analizados todos los restos de forma separada en cada uno de los grupos de especímenes, la

parte anatómica más representada son las patas, 37'50% en el ganado ovicáprido, y 50% en los suidos. Después, en los ovicápridos aparece el miembro anterior 25% y el miembro posterior 18'75%, partes anatómicas que no se encuentra representados en los suidos. En cambio, en los suidos el grupo correspondiente al tronco (33'30%) y la cabeza (1%) son los elementos menos representados.

En cuanto a las modificaciones antrópicas, las marcas de carnicería se identifican en el grupo ovicáprido con marcas producto del descuartizamiento y desmembración del animal. En el caso de los suidos, con cierta precaución, se puede asociar a actividades de descortezamiento o fileteado para obtener los recursos cárnicos. Las otras anomalías correspondientes a termoalteraciones y fracturas en los huesos no son concluyentes, ya que, al tratarse de un conjunto procedente de niveles de incendio, este factor hace que la muestra pueda estar alterada.

Como razonamiento sobre la muestra y fundamentándose en las características del contexto arqueológico, se puede establecer que el conjunto faunístico se corresponde a un depósito selectivo en que los animales no se encuentran completos. Esta selección se observa en la representación esquelética de los diferentes animales según las partes anatómicas y el motivo de esta selección seguramente obedece a la funcionalidad del espacio. Así, la alta representación de partes anatómicas como las patas, partes muy fragmentadas del tronco y de la cabeza, podría asociarse a una actividad relacionada con la metalurgia. Estos elementos anatómicos, preferiblemente las patas, se han vinculado con procesos de copelación en yacimientos de cronología ibérica como en el Puntal dels Llops de Olocau (Ferrerres, 2002: 203; Iborra, 2004: 394).

En cuanto a los miembros anteriores y posteriores, la presencia o ausencia de estos elementos en el Sector 15 obedece como ya se ha apuntado a la funcionalidad del espacio. Estas partes anatómicas se han asociado tradicionalmente a la mayor rentabilidad cárnica, y la ausencia de estos miembros en suidos y la escasa representación en el ganado ovicáprido hace pensar que no serían consumidos en este espacio.

No obstante, los patrones de sacrificio tanto en ovicápridos como en suidos, indican un modelo de explotación de recursos cárnicos que posiblemente puede obedecer a una doble dinámica. Por otra parte, el consumo de las partes anatómicas ausentes en el Sector 15 probablemente serían consumidas en otros espacios del edificio, siendo así los restos que se encuentran en el Sector 15 desechos que se aprovechan de forma secundaria para la actividad metalúrgica. Por otra parte, los miembros anteriores y posteriores del ganado ovicáprido podrían asociarse a restos correspondiente a recursos cárnicos almacenados con algún tipo de técnica conservante (saladuras, ahumados, etc.). No hay que olvidar que el Sector 15 es también un espacio de almacenamiento de grano.

Este último apunte se puede contrastar con precaución gracias a la dispersión de algunos de los restos. Elementos consumibles de ovicáprido (nº 57) aparecen en la zona más alejada del horno, y en donde más restos de contenedores cerámicos de almacenamiento se documentan. Mientras que elementos de las patas del *Sus* (nº 53) se han localizado cerca del horno.

MALACOLOGÍA

Los restos malacológicos localizados en el Sector 15 corresponden tanto a fauna marítima como continental, exponiéndose a continuación según esta división.

Moluscos marinos

Las conchas marinas indudablemente fueron transportadas desde la costa hasta el asentamiento, por lo tanto es una presencia que corresponde a un interés que requiere una intencionalidad e indudablemente un trabajo tanto para la búsqueda como en el transporte, ya que la costa actualmente se encuentra a 5,5 km. de distancia.

Aunque cuatro de las especies identificadas se consumen actualmente por los humanos, los indicios que presentan las muestras no tuvieron esta finalidad, pues hay conchas que tienen incrustantes en el interior (serpúlidos) que tan solo se pueden cimentar después de la muerte del molusco, por tanto cuando fueron recogidas el individuo hacia tiempo que estaba muerto. Diversas valvas de *Glycymeris*, presentan las típicas perforaciones en el umbo que practican los gasterópodos perforadores, probablemente de la familia *Muricidae rafinesque* (1815), llevando este indicio a la misma conclusión que el anterior, cuando se recogió el ejemplar no estaba vivo. También se puede extraer idéntica conclusión por el tamaño de los caracoles de la especie *S. haemastoma*, que no fueron consumidos porque las conchas estaban muy rodadas cuando se recogieron, como demuestra la perdida notable de los abundantes tubérculos que presenta la concha de la especie y por el estado incompleto de la parte extrema del sifón y en algún caso del ápice. El hecho de que las conchas estuvieran quemadas responde al hecho que se deberían quemar con todo el Sector, no a que fueron expuesta al fuego para su consumo.

Las conchas fueron recogidas al tanatocenio de la playa. La perforación de pequeños diámetros que presentan el 38% de las conchas de esta especie pueden interpretarse como la acción depredadora de los pulpos, no obstante resulta enigmático que en alguna concha se aprecian más de una perforación.

Atendiendo que las conchas no fueron recogidas para el consumo alimenticio queda la duda de para que se usaron. El uso de las conchas como elemento decorativo arquitectónico en el caso de los *Glycymeris*, como vemos en el vecino asentamiento del Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006), no parece ser el caso. Tampoco hay ningún dato para apuntar que se utilizaran las perforaciones naturales que presentan a menudo los *Glycymeris* en el umbo, cuando han padecido la depredación de gasterópodos, para usarlas como collar o elementos de la indumentaria. Se puede concluir que no se ha hecho en la recolección una selección con esta finalidad. En el conjunto hay tanto conchas perforadas como no, y en una proporción que puede ser habitual en una muestra escogida al azar. Por contra sería muy

fácil elegir solo las *Glycymeris* perforadas porque esta especie es la dominante en las tanotecenosis de las playas actuales de grava, razonablemente, también lo sería hace 2600 años. No se puede descartar un uso meramente recreativo, una recolección por la atracción de la concha en si. Tan solo la *Columbellina rustica*, presenta una perforación realizada expofeso para su utilización como cuenta de collar (Fig. 40).

Especie	Ejemplares	Quemados
<i>Glycymeris nummaria</i> (Linneo, 1758)	14	5
<i>Stramonita haemastoma</i> (Linneo, 17679	13	13
<i>Phorcus lineatus</i> (da Costa, 1778)	2	0
<i>Patella ulyssiponensis</i> Gmelin, 1791	2	0
<i>Columbellina rustica</i> (Linneo, 1758)	1	1

Moluscos continentales

Los moluscos continentales, todos terrestres, teniendo en cuenta su tendencia perforadora y situarse en el subsuelo cuando las condiciones atmosféricas le son adversas, presentan dudas sobre si pertenecen al momento de ocupación del edificio al ser recogidas por los pobladores, o si son posteriores. Esta última cuestión al menos en un conjunto de ejemplares de *Rumina decollata*, que están quemados, se puede suponer que estaban en el momento en que se incendió el ámbito.

Todas son especies autóctonas, actuales o corrientes del ecosistema que ocupa el asentamiento en este momento, pues son de hábitats xerofilos termofilos y calciloles. Por tanto son especies que vivían en el entorno del edificio. Esto permite interpretar que en ese momento el entorno del asentamiento ya tenía un aspecto parecido al actual, con matollar bajo mediterráneo seco, no muy denso. Por tanto ya había un proceso de deforestación entorno al asentamiento

Especie	Ejemplares	Quemados
<i>Rumina decollata</i> (Linneo, 1758)	5	4
<i>Pomatias elegans</i> (O.F. Müllerm 1774)	1	0
<i>Iberus alonensis</i> (A. Ferrjussac, 1821)	6	0
<i>Pseudotachea splendida</i> (Draparnaud, 1801)	1	0

FUNCIONALIDAD DEL ÁMBITO

A tenor de los datos aportados hasta el momento se pueden realizar ciertas conjeturas sobre la funcionalidad que tuvo este ámbito singular formado por los Sectores 15 y 16 dentro del conjunto del edificio. Una funcionalidad que puede ser múltiple aunque es en este periodo de estudio cuando empiezan a diferenciarse espacios con funcionalidad concreta dentro de los asentamientos (Graells, Sarda, 2011, 159; Royo, 2019).

TALLER METALÚRGICO

La presencia de agrupaciones de elementos de bronce, en donde hay lingotes, restos de material semifundido y restos de fundición, parece indicar que en este espacio se realizó una actividad metalúrgica, al menos de fundición de piezas amortizadas, ya que no se han localizado moldes para la realización de nuevas piezas, ni tampoco crisoles o vasos de horno. En el caso de que se hiciera algún elemento serían fíbulas, pulseras y colgantes, que son los objetos más completos que se han recuperado.

La presencia del horno redundaría en esta idea. Hay que suponer la existencia de una salida de humos para este tipo de actividad, y que con la iluminación artificial fuera suficiente para llevar a cabo un trabajo de al menos fundición de metales, concretamente bronce y tal vez plomo.

Una producción metalúrgica en un lugar de comunicación entre la zona de costa y el interior en el siglo VII-VI a.C. se encuentra también en el Tossal del Morquí (Terrateig- Llocnou de Sant Jeroni) (Grau, *et al*, 2018: 97), relacionado posiblemente con La Vital de Gandia, en donde también se identifica producción metalúrgica (García, *et al*, 2013: 96). En el yacimiento de Genó en Aitona, datado en el siglo XI a.C., en la habitación 2 de 50 m², hay un horno de actividades metalúrgicas y concentración de vajillas, como es el caso del espacio formado por el Sector 15 del Puig de la Misericòrdia. No se documentan evidencias con las actividades rituales o comunitarias, pero es un espacio de almacenaje de un extenso conjunto de vasos vinculados con la realización periódica de determinadas prácticas rituales basadas en el consumo comunitario de bebida y alimentos, siendo un espacio unido con la familia del linaje que controla el territorio (Graells, Sardà, 2011, 159).

En la Moleta del Remei de Alcanar se relaciona el espacio H/7 con rituales y también con la metalurgia del plomo ya que hay una placa de plomo estructuras de combustión y una pequeña cista adosada al muro norte parecen elementos relacionados con actividades metalúrgicas (Gracia, Munilla: 1993: 218). Otro yacimiento cercano con un taller metalúrgico de la Edad del Hierro Antiguo se encuentra en

Santa Llúcia de Alcalà de Xivert, en donde se produce al menos fibulas de base cobre (Aguilella, *et al.*, 2020).

La producción metalúrgica como técnica puntera y controlada por las élites continuará en épocas posteriores como vemos en el conjunto 3 de la Bastida de les Alcuses de Moixent (Dies, *et al.*, 1997: 235).

Así pues, un espacio en el que se combina el almacenaje y la actividad metalúrgica se da en algunos otros asentamientos de la Protohistoria peninsular como se puede ver en los ejemplos expuestos.

PRODUCCIÓN TEXTIL

Entre los materiales cerámicos cabe destacar la presencia de abundantes pesas de telar localizadas especialmente entre la UE 15006, 15008 y 15010, en total 30 ejemplares de los que se pueden diferenciar tres tipos, el anular, el ovoide y el piramidal.

Hay que destacar la presencia de este material con cierta abundancia en diferentes yacimientos. Empezando por los más cercanos se encuentra el conjunto de la Ferradura de Ulldecona, con un total de 25 ejemplares de forma ovoide y cilíndricos, con una datación de finales del siglo VII e inicios del siglo VI a.C. (García, Gracia, 1998). El conjunto más numeroso en diferencia es el de Sant Jaume de Alcanar, con un total de 900 ejemplares. Estas piezas se encontraban en las estancias superiores agrupados entre 60 y 100 ejemplares dentro de cajas, cestos o envueltos con tela. Se caracterizan también por sus formas redondeadas y estar hechos con barro crudo (Mateu, 2016: 295). En el Tossal Montañes de Valldeltormo, hay 37 piezas también de barro crudo (Moret, 2001: 93). En les Escodines Altes hay 24, y 25 en les Escodines Baixes de Mazaleón, en la zona del Bajo Aragón hay otros yacimientos con presencia de pesas de telar con una cronología del siglo VII-VI a.C. (Jornet, 2017: 270), lo que indican la presencia y la importancia de la producción textil en el Hierro Antiguo, especialmente en los edificios singulares como el Puig de la Misericòrdia, y posiblemente, como podría denunciar el elevado número de ejemplares localizados en Sant Jaume de Alcanar, la producción superaría el ámbito doméstico.

Esta situación en territorios más alejados y en tiempos más recientes, época ibérica, pero relacionados con espacios de élite, la vemos también en el Castellet de Bernabé de Lliria con cuatro telares en una casa (Guerin, 2003: 333), en Mas Boscà de Badalona con 200 ejemplares de pesas de telar (Junyent, Baldellou, 1972: 64, lám IV; Gorgues, 2010: 129, 148), en Giribaile de Vilches se localizan los indicios de una función textil posiblemente también situada en la planta superior del área 11 (Ortiz, *et al.*, 2020).

La presencia de estos materiales indudablemente indica la existencia de un telar, pero se desconoce si se guardaba simplemente los contrapesos o todo el telar, aunque no sería un espacio para tejer, ya que al tener que estar iluminado tan solo de forma artificial podría dificultar la realización de la actividad de la tejeduría.

En cuanto a las fusayolas cerámicas, como se ha comentado, tan solo se ha localizado una bitroncónica en la UE 15006 y tres de hueso en la UE 15010.

ALMACÉN

El Sector 15 tiene también la funcionalidad de almacén, tanto en su parte baja como en el altillo, espacio al que se le podría añadir la superficie del Sector 16. El almacenaje en alto se identifica en otros yacimientos, como es el caso del Barranc de Gafols (Sanmarti, *et al.*, 2000: 178). Un espacio de almacenaje de elementos variados se encuentra por ejemplo en la primera planta del ámbito A4 de Sant Jaume de Alcanar, con unos materiales muy parecidos en cuanto a formas, funcionalidad y variedad (García, 2016a: 131).

En el caso del Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs se identifica un espacio, H2, que tendría funciones de almacén elevado por una estructura de madera. En este espacio se localizó un depósito de cereales y otros productos alimentarios como los frutos secos, ello sin menoscabo del almacenaje de elementos cerámicos, un mínimo de 42 piezas (Diloli, *et al.*, 2018: 171).

Son almacenes que se deben diferenciar de otros como el A3 de Sant Jaume de Alcanar (García, 2016a: 114), o el de Aldovesta de Benifallet (Mascort, *et al.*, 1991), un almacenaje centrado más en el resguardo y conservación de los productos foráneos, como señalan la abundancia de ánforas fenicias localizadas en ellos.

El almacenaje sería de productos alimenticios como los cereales, que son los identificados y su proceso de molienda tal y como indican los molinos localizados, un total de 3 ejemplares. También de productos foráneos como señalan las pacas ánforas y el *pithoi*.

El control de la producción alimentaria por las elites, ya que se encuentran junto a las casas de prestigio, está también en épocas posteriores como vemos en el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006) o en El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet, *et al.*, 2008: 169).

Así pues, en el ámbito formado por los Sectores 15 y 16 se ha podido identificar al menos tres actividades diferenciadas, la de almacenaje, posiblemente para uso de actividades domésticas de carácter singular, la metalurgia, y la actividad textil. Estos espacios polifuncionales se encuentran en otros asentamientos de época ibérica como en el Castellet de Bernabé en Lliria en la vivienda E, estancia de un grupo familiar privilegiado (Guerin, 2003, 264) o el departamento 4 del Puntal dels Llops de Olocau también con una planta superior (Bonet, Mata, 2002: 55). En la Bastida de les Alcusses de Moixent hay espacios que combinan actividad textil, de molienda y otras domésticas (Bonet, Vives-Ferrándiz, 2011: 170). Así pues, este espacio está indicando un acopio de ciertos productos de prestigio, como podrían ser el vino y las salazones, e indudablemente un depósito de cereales, y un control del comercio del bronce desde un reciclado de diferentes productos. También la producción textil que se puede ver en tantos asentamientos de parecidas características al Puig de la Misericòrdia, sería otra de las actividades que permitirían al propietario una solvencia social y económica debido al control no solo del material sino también de las técnicas de elaboración, lo que permitiría una producción excedentaria más allá de las necesidades del grupo doméstico, que facilitaría su distribución entre grupos sociales subordinados o como dones para iguales. Esta actividad textil se relacionaría con el simbolismo que la indumentaria

personal presenta en una sociedad jerarquizada. El sistema permitiría incrementar las relaciones sociales entre diferentes grupos, ya sea a nivel igualitario o aumentar las familias dependientes. Proceso que acabaría convirtiéndose en una sociedad clientelar a partir de la segunda mitad del siglo V a.C., de la cual el vecino Puig de la Nau de Benicarló sería un ejemplo.

Los materiales recuperados llevan a señalar estas tres actividades como las que podrían realizarse en la dependencia tratada, no obstante, el acabado arquitectónico que presenta, enlucidos pintados tanto en las paredes como en el suelo y las columnas, llevan también a relacionar la estancia como un espacio de representación de su propietario, ya que se ha tenido mucho empeño en la calidad constructiva y la imagen que ofrece la estancia.

En conjunto, el edificio del siglo VII-VI a.C. aunque no está completo, indudablemente presentaría un entramado de dependencias que ofrece una unidad, y a través de estas diferentes dependencias se pueden simultanear tareas bajo el mismo techo y por tanto controlarlas por una persona.

A PROPÓSITO DE LAS RESIDENCIAS DE LAS ÉLITES PROTOHISTÓRICAS EN EL LEVANTE PENINSULAR

Desde que M. Almagro y A. Domínguez relacionaran el asentamiento de Cancho Roano de Zalamea de la Serena con una construcción de prestigio palacial y dentro de un contexto mediterráneo (Almagro, Domínguez, 1988-1989; Almagro, *et al.*, 1990), se han ido identificando muchos más edificios que definen a través de ellos no solo una arquitectura y una función concreta, sino también una estructura social con unas élites, tanto en la propia región ibérica extremeña (Rodríguez Díaz, 2009; Rodríguez Díaz, *et al.*, 2015; Rodríguez González, 2018), como en otras zonas (Bea, *et al.*, 2012), por citar los extremos de la región ibérica, aunque cada vez son más abundantes los ejemplos.

Las denominaciones que han recibido estas construcciones han sido muy variadas (Rodríguez González, 2018: 158), e indudablemente resulta difícil clasificarlas con un término concreto pues la situación, función o forma es casi tan variada como la terminología con la que se les ha asignado. También la definición conceptual del edificio no está asentada, pues en el estado actual de la investigación en muchas ocasiones no permite aún identificar claramente espacios comunes o privados, espacios rituales, de producción o domésticos. Tampoco es un modelo generalizado en la región ibérica. Todo ello no ayuda a establecer una nomenclatura adecuada a la hora de definir los edificios y en concreto para el tratado en este estudio.

En relación al Puig de la Misericòrdia son de sumo interés los territorios cercanos a él en donde se pueden identificar este tipo de construcciones de prestigio, así, por ejemplo, es el caso de las torres del Bajo Aragón, especialmente la del Tossal Montañes de Valldetormo por su cronología (Moret, 2001, 2002, 2006), el yacimiento de la Gessera en Casseres (Moret, 2002), el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs (Diloli, *et al.*, 2018), Aldovesta de Benifallet (Mascort, *et al.*, 1991), el yacimiento de En Balagué del Portell de Morella presenta también una casa fortificada que al igual que la vinarocense, se inicia en el siglo VII a.C. y tiene una reforma y ampliación en la primera mitad del siguiente (Barrachina, *et al.*, 2011; Vizcaíno, 2010: 35), y especialmente, por su cercanía resulta interesante Sant Jaume de Alcanar (García, *et al.*, 2016b). Presumiblemente todos ellos edificios aislados, hecho que no es el caso en el de Vinaròs.

El Puig de la Misericordia se puede definir como una edificación unitaria dentro de la que se llevan a cabo actividades variadas, taller textil, metalúrgico, almacenamiento, residencia, rituales, relaciones comerciales y sociales incluso con grupos ajenos al entorno inmediato, identificados por el comercio que señalan los materiales foráneos. Pero lo que hay que destacar especialmente es que se trata de actividades y de una residencia de prestigio que queda demostrada por la calidad de la arquitectura

y de los elementos muebles recuperados. Un edificio que debido a su monumentalidad persigue una finalidad propagandística (Jiménez, 1997: 142). Al localizarse en un lugar destacado del paisaje se puede identificar y sobre todo interpretar su simbología y mensaje, desde prácticamente cualquier punto del amplio entorno geográfico. Esta finalidad puede verse tanto en edificios aislados, como en otras ocasiones, integrados dentro de un asentamiento más extenso, pero situados en un punto predominante de su topografía, que junto a su arquitectura cuidada se presentan como una imagen de importancia social y económica dentro del conjunto de edificios que conforman la trama urbana (Oliver, 2021).

Estos edificios serán las muestras de un planteamiento urbano, arquitectónico, pero sobre todo social que se irán identificando en varios asentamientos a partir del siglo VII a.C. Primeramente de forma sutil poco diferenciada en cuanto a la arquitectura pero si en cuanto a su decoración y diversidad funcional, como se ve en el Barranc de Gàfols de Ginestar (Sanmartí, *et al.*, 2000), o también dentro de unas características arquitectónicas similares a las otras construcciones del asentamiento, pero diferenciados por su extensión o estructuración, sería el caso del edificio tripartito de la Serra del Calvari de la Granja d'Escarp (Vázquez, *et al.*, 2006-2007: 72), o en el edificio así mismo tripartito del Calvari del Molar (Rafel, *et al.*, 2008: 255), o en Sebes de Flix (Belarte, *et al.*, 2018).

El final violento de los edificios del siglo VII a.C., entraría dentro del concepto de este tipo de construcciones, tal y como se propone en el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs, una destrucción prácticamente ritual (Diloli, *et al.*, 2018, 201). En el valle del Gadiana Cancho Roano y el Turuñuelo se destruyen también intencionalmente tras un ritual de sacrificio sin precedentes en la arqueología ibérica (Celestino, Cabrera, 2014; Celestino, Rodríguez, 2019). Dentro de un final ritualizado cabría situar también en el Puig de la Misericòrdia el edificio del Ibérico Antiguo, ya que al abandonarse se cubre, tal y como se ha comentado anteriormente. Por tanto, hay una continuidad en el tiempo de este tipo de acciones de abandono de los asentamientos.

No obstante, la destrucción violenta por pueblos externos tendría también su justificación al ser edificios de prestigio y un elemento simbólico del territorio y de la sociedad del momento. La destrucción de Sant Jaume de Alcanar se considera motivada por un ataque (Sardá, 2016, 376).

El planteamiento arquitectónico de edificio de prestigio se consolidará dentro de la trama urbana de los asentamientos en las etapas siguientes de la Cultura Ibérica, es el caso del Puig de la Nau de Benicarló, en donde se puede diferenciar un espacio con una construcción mucho más cuidada que el resto de las existentes en el asentamiento, mucho más predominante en el espacio por su situación topográfica, y junto a la muralla de la población (Oliver, 2006). En este asentamiento que es la solución de continuidad al Puig de la Misericòrdia, el edificio en cuestión ya no se diferencia con una fortificación dentro de la trama urbana, aunque está junto a la muralla, igual que algunas casas complejas del barrio Norte de Alorda Park en Calafell (Asensio, Morer, *et al.*, 2005), El Puig de Sant Andreu de Ullastret (Martín, *et al.*, 2004), el Castellet de Banyoles (Asensio, *et al.*, 2005a), el Tossal del Morquí entre las localidades valencianas de Terrateig y Llochnou de Sant Jeroni (Grau, *et al.*, 2018: 100), en el Puig de Alcoi (Grau, Segura, 2013), Oral de San Fulgencio (Sala, Abad, 2006), el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet,

et al, 2008: 169), también en la Bastida de les Alcusses de Moixent (Dies, Álvarez, 1998), o Puente Tablas de Jaén, (Ruiz, et al, 2015). Así mismo en els Castellans de Creta en el Bajo Aragón, el conocido edificio en gran manera fortificado, parece formar parte de un asentamiento mucho más extenso (Moret, 2006: 197).

En cuanto a la funcionalidad, elemento al igual que la calidad y la estructuración constructiva a tener en cuenta a la hora de establecer criterios de prestigio, el edificio del Puig de la Nau controla en principio la producción alimentaria que está junto a él, pero a la zona de producción se tiene acceso tanto desde dentro del edificio como desde la propia calle. En la casa no se conoce que se realice otra actividad, la metalurgia o la textil, por ejemplo. Actividades que en el Puig de la Nau se hacían en otros lugares del asentamiento. Esta diferenciación de espacios funcionales tan solo indica que desde la casa no se domina la técnica y que hay personas especializadas establecidas fuera de ella, pero no quiere decir que no se controle su producción y comercialización, ya que el producto se realiza en un espacio situado en el asentamiento que en su conjunto está controlado desde la casa principal, simplemente se están diferenciando los espacios desde el punto de vista funcional, y con ello también las especializaciones funcionales de cada miembro de la comunidad. Teniendo en cuenta además, que así como en el Hierro Antiguo y en el Ibérico Antiguo del Puig de la Misericòrdia y en otros edificios mencionados, la actividad es diversa, es decir una familia controla varias actividades, se ha comentado la textil y la metalurgia, en época posteriores cada familia se puede especializar en una actividad como se ve en la Bastida de les Alcusses de Moixent (Vives-Ferrándiz, 2013: 104), hecho que en la misma época no parece suceder en el Puig de Sant Andreu de Ullastret, pues en la zona 14 se localiza el almacenaje, la transformación de productos cerealísticos y la metalurgia (Martín, et al., 2004). Por tanto las variantes pueden ser múltiples.

Así pues, los edificios del siglo VI a.C. tomando como ejemplo el Puig de la Misericordia, al estar fortificados crearán una “acrópolis” dentro del asentamiento, conformando un espacio completamente aislado, privado y con defensa propia, hay pues una jerarquización espacial dentro del asentamiento. Al contrario durante el Ibérico Pleno al presentar edificios no fortificados la diferenciación arquitectónica y social parece quedar más diluida, al menos desde la lectura arqueológica no es tan evidente, pero indudablemente estos edificios son un elemento a destacar dentro de los factores que identifican una élite social, aunque se han presentado otras propuestas para justificar su singularidad, como puede ser el tamaño de la familia que habita en ellos o las relaciones sociales o de parentesco de varias familias nucleares (Belarte, 2013: 88; Grau, 2013, 64; Belarte, et al., 2009: 118). La situación indudablemente resulta compleja, y con posibilidad de variantes a tenor del registro arqueológica y de las propuestas que de él se realizan. Indudablemente, para justificar la adscripción de un edificio a los estamentos sociales más altos, en el registro arqueológico junto a la mayor superficie ocupada deben tomarse en cuenta varios parámetros de valoración, como puede ser la singularidad constructiva, la calidad de los objetos localizados en ellos, la concentración de herramientas o las actividades y rituales que se lleven a cabo en su interior.

Por tanto, durante la Protohistoria de la zona la casa como imagen y símbolo, marca una diferencia social, hecho identificable en diversas sociedades en todo el Mediterráneo (Rodríguez, *et al.*, 2018; Ruiz-Gálvez, 2013; González-Ruibal, Ruiz-Gálvez, 2016). Indudablemente es un aspecto de la investigación protohistórica peninsular que como se ha comentado presenta aún muchas debilidades y necesita de muchas más respuestas.

EPÍLOGO

Los Sectores 15 y 16 que ocupan la esquina norte del edificio fortificado del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, se pueden considerar como el resultado de una potente reforma de la construcción levantada en el siglo VII a.C., reforma en la que un único ámbito se divide al menos en dos. La remodelación del espacio se realiza en un momento indeterminado, pero sí que se puede situar su destrucción de forma violenta ya que se encuentra quemada, en el segundo cuarto del siglo VI a.C. Una destrucción que se da en muchos de los asentamientos del Hierro Antiguo de la zona del valle del Ebro y norte de la provincia de Castellón.

El edificio del Puig de la Misericòrdia se ha de considerar dentro de la arquitectura de prestigio que surge especialmente durante el Hierro Antiguo debido a las élites sociales y económicas del momento, élites que basan su poder en el control del comercio mediterráneo, concretamente del mercado fenicio. Mercado del que se sabe introduce en la sociedad del Hierro Antiguo nuevos productos como el vino, aceite, salazones, pero en cambio se desconoce que contrapartida había a cambio de ellos. Se han propuesto los minerales de hierro y posiblemente productos agrícolas, ya que son los que seguramente podían ofrecer las élites indígenas a los mercaderes fenicios. No obstante, parte de los elementos que se consideran propios de estas élites, tal y como se ha comentado más arriba, ya se encuentran identificados en etapas históricas anteriores, y en este momento lo que se produce es un cambio formal más que conceptual.

Si las élites tienen en el comercio el origen de su poder, para mantenerlo a parte de continuar controlando los intercambios, establecen una serie de símbolos de opulencia y poder entre los que se encuentra la arquitectura, las residencias, desde las que ejercían el dominio sobre el territorio y el control de los productos básicos de subsistencia y de comercio. Esta arquitectura en el caso del Puig de la Misericòrdia se manifiesta por el edificio que en la cima de la colina y en medio del asentamiento se levanta mostrando todo su esplendor tanto a los autóctonos como a los foráneos, que llegando al llano de Vinaròs, ya sea por ruta marítima o terrestre, desde lejos distinguían el gran edificio que a modo de faro, señalaba cual era el núcleo en donde se encontraba la supremacía del territorio y de sus riquezas, y a donde debía dirigirse el caminante que pasaba por esta zona sí tenía que realizar alguna actividad.

El acopio de productos tanto elaborados en la zona, como los procedentes del mercadeo sería custodiado en un espacio protegido dentro del edificio el cual de por sí ya es propiamente una fortificación. La importancia de estos productos queda patente por situar el espacio de custodia en la parte menos accesible del edificio, seguramente en el extremo opuesto a la entrada. Este es el caso del ámbito formado por los Sectores 15 y 16, en donde se guardan vinos, salazones, cereales, posiblemente

telas y elementos de prestigio de la indumentaria, pero también elementos de producción, como sería el caso de los hornos o de los telares. Un espacio amplio, con dos alturas, cuidado en gran medida como indican los enlucidos y pinturas que cubren sus paredes y los diferentes materiales y técnicas de construcción empleados. Estos elementos del acabado arquitectónico son los que darán el prestigio del espacio, ya que las técnicas de construcción de mampostería no se diferencian de la arquitectura con una funcionalidad doméstica. Una muestra del poder del propietario el cual queda patente también por el material allí guardado.

La funcionalidad del espacio es diversa, como se puede comprobar al ser utilizado como almacenaje de un variado tipo de productos, desde comida a elementos de la indumentaria, pasando por material de producción, pero también un espacio de producción ya sea metalúrgica como en Genó o en la Moleta del Remei, o de elaboración de pan como en el Barranc de Gafols, en donde también se le considera un espacio de reunión, consumo y ritual, o en Tossal Montañes de Valdetormo, con un horno dentro de una vasija. Unos espacios que recuerdan el almacén de Ulises que describe Homero en la Odisea (II, 337-341). Por tanto, un espacio de actividad variada que no hace más que potenciar su importancia económica y social, y la del propietario, al igual que los diferentes elementos que se usaría en los rituales no menos importantes para la manifestación del poder personal, como podrían ser los banquetes de comensalidad, y que son custodiados en este departamento. Así pues, el propio edificio como los diferentes materiales que en él se custodian, forman parte de un elenco de símbolos que a partir del Hierro Antiguo se hacen cada vez más patentes entre los grupos sociales de la zona, que incorporan a sus vidas no tan solo productos nuevos, especialmente el vino, si no también rituales y ceremonias que adquieren juntamente con los productos que traen los mercaderes.

Posiblemente el fin violento del edificio es otra muestra más de este poder que representaba. Aunque cabe la posibilidad de una destrucción ritualizada a la hora de abandonar el asentamiento, también la destrucción podría llevarse a cabo por gente del entorno, debido a revoluciones sociales frente al poder y el control ejercido por los habitantes del edificio, o gentes foráneas que traen nuevos planteamientos y símbolos sociales, como es el caso de las élites guerreras que a partir del Ibérico Antiguo se instalan en la zona. La sociedad ibérica, tal y como se muestra en los enterramientos presenta un nuevo símbolo de poder, el armamento, el cual hasta el momento prácticamente era inexistente y más aún en el ajuar funerario en donde a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. serán habituales, tal y como se ve en las abundantes necrópolis cercanas, Puig de la Nau y el Bovalar de Benicarló, el Poaig de Peniscola, la Bassa del Mas de Santa Magdalena, la Solivella de Alcalà de Xivert. Hay que señalar también en cuanto a los enterramientos que en la zona no se localizan con una cronología del Hierro Antiguo, frente a las abundantes necrópolis de la etapa posterior ibérica.

Sin embargo, las nuevas élites, ya sean autóctonas o foráneas, no rompen con el pasado, ya que vuelven a ocupar el mismo espacio, construyendo un nuevo edificio en el mismo lugar, queriendo reivindicar el pasado del lugar como garante y legitimador de la nueva posición que han adquirido. No obstante, hay que indicar que la situación estratégica del lugar sería también un factor a tener en

cuenta a la hora de instaurarse de nuevo. La visibilidad y control del entorno, así como la imagen, la visualización, que desde el entorno se tiene del edificio, se debe en gran manera a la situación única de este punto estratégico que es la cima del Puig de la Misericòrdia, y que había que seguir aprovechando.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA ARZO, G. (2012): “Tossal del Mortorum (Cabanes): avance de resultados de las últimas campañas”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30: 167-172. Castellón.
- AGUILELLA ARZO, G. (2016): “Primeros datos sobre el asentamiento del Hierro Antiguo de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castellón). Sector 1, fase 2”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34: 5-42. Castellón.
- AGUILELLA ARZO, G. (2017): *Tossal del Mortòrum, Un assentament de l'Edat del Broze i del Ferro Antic a la Ribera de Cabanes (Castelló)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 12. Castellón.
- AGUILLA ARZO, G., GARCÍA VUELTA, O., MONTERO-RUIZ, I., VILA LÓPEZ, J.M. (2020). “Oro y bronce en el yacimiento de Santa Llúcia (alcalá de xivert-Alcossebre, Castellón). Reflexiones sobre la actividad metalúrgica en los asentamientos del Hierro Antiguo del Levante peninsular”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 38: 51-70. Castelló.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): “El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica”. *Saguntum*, 12: 89-144. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989): “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”. *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 41-42: 339-382. Salamanca.
- ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., LÓPEZ, F. (1990): “Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica”. *Madrider Mitteilungen*, 31: 251-308. Madrid.
- ÁLVAREZ, N., CASTELLÓ, J. S., GÓMEZ, C. (2000): “Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquia (Dènia, Alicante)”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 121-136. Castellón.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1980). “Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro”. *Saguntum*, 15: 99-118. Valencia.
- ARNAL, J., BOUSCARAS, A., HUGUES, C., PEYRON, J., ROBERT, A. (1970). “Quelques fibules du dépôt marin de Rochelongue (Agde, Hérault). *Pyrenae*, 6: 53-58. Barcelona.
- ARASA GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II - I aC*. Serie de Trabajos Varios - STV, 100. Valencia.
- ARMADA, X.L., ROVIRA, S., (2011): “El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto”. *Archivo Español de Arqueología*, 84: 9-42. Madrid.
- ASENSIO, D., BELARTE FRANCO, M.C, FERRER ÁLVAREZ, C., NOGUERA GUILLÉN, J., SANMARTÍ GREGO, J., SANTACANA MESTRE J. (1994-1996): “El jaciment del Barranc de Sant Antoni (Ginestar, Ribera

- d'Ebre)". *Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni. Actes Taules Rodones d'Arqueologia*, 3-5: 231-246. Sant Feliu de Codines.
- ASENSIO, D., MIRÓ, M., SANMARTÍ, J., (2005): "Darreres intervencions arqueològiques en el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC." *Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. Actes del XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (novembre, 2003)*, 1: 615-628. Puigcerdà.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., (2005): "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'élites aristocràtiques a la ciutatella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)". *Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. Actes del XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. (novembre, 2003)*, 1: 597-614. Puigcerdà.
- BARTHELEMY, M. (1992): "El vidrio fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares". *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 27: 20-40. Eivissa
- BARRACHINA IBAÑEZ, A. (2012): Indesinenter: permanencia y cambio. *El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce en el norte del País Valenciano*. Castellón.
- BARRACHINA, A., CABANES, S., VICIACH, A., ARQUER, N., HERNANDEZ GARCIA, F. J., VIZCAINO, D. (2011): "En Balaguer 1 (Portell de Morella), gènesi i evolució d'una comunitat rural del ferro antic a la comarca d'Els Ports". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21: 9-36. Lleida.
- BARRACHINA, A., VICIACH, A., ARQUER, N. (2017): "El que portem entre mans. Assaig tipològic de recipients domèstics del segle IX al VI ANE als Ports i l'Alt Maestrat". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 35: 5-58. Castelló.
- BEA, D., DILOLI, J., (2005): "Elements de representació durant la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre: el recinte del Turó del Calvari (Villalba dels Arcs, Terra Alta)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15: 179-200. Llérida.
- BEA, D., DILOLI, J., GARCIA RUBERT, D., MORENO, I., MORET, P. (2012): "Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas". *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional. Documenta*, 25 (Alcañiz-Tivissa, 2011): 51-70. Tarragona
- BELARTE FRANCO, M. C. (1993): "Arquitectura domèstica al bronze final i primera edat del ferro a Catalunya: Habitacions construïdes amb materials duradors: estat de la qüestió". *Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*: 115-140. Barcelona.
- BELARTE FRANCO, M. C. (1997): *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica. Arqueomediterrània*, 1. Barcelona.
- BELARTE FRANCO, M. C. (1999-2000): "Sobre el uso del barro en la protohistoria del Bajo Aragón: estudio de materiales conservados en el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona". *Kalathos*, 18-19: 65-94. Teruel.
- BELARTE FRANCO, M. C. (2002): *La construcció amb terra a la protohistòria*. Barcelona.
- BELARTE FRANCO, M. C. (2003): "Meubles et objets usuels façonné en terre, sur des sites protohistoriques du Bas-Aragon et de Catalogne méridionale (VIe s av. J.-C.)". *Échanges transdisci-*

- plinaires sur les constructions en terre crue, Actes de la table-ronde de Montpellier (noviembre, 2001): 77-94. Montpellier.*
- BELARTE, M. C. (2013): “El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (s. VII - II/I A.C.)”. *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio: 77-94.* Alicante.
- BELARTE, M. C., BONET, H., SALA, F. (2009): “L’espai domèstic i l’organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània”. *Arqueomediterrània “L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC). Actes de la IV Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (marzo, 2007)”*, 11: 93-124. Barcelona.
- BELARTE, M.C, NOGUERA, J., GARCIA, D., MORENO, I. (2016): “Intervencions arqueològiques a la necròpolis ibèrica de les Esquarterades (Ulldecona, el Montsià) 2014-2015”. *Actes de les I Jornades d’Arqueologia de les Terres de l’Ebre (Tortosa, 2016) I*: 255-272. Rubí
- BELARTE, M. C.; NOGUERA, J.; OLMOS, P.; (2018): “Una residència de planta complexa de l’ibèric antic al jaciment de Sebes (Flix, Ribera d’Ebre)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 28: 367-384. Lleida.
- BELÉN, M., ESCACENA, J. L. (1997): 2Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental”. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 6: 103-131. Sevilla.
- BINFORD, L. (1981): *Bones: Ancient Men and Modern Myths.* Londres.
- BONET, H., GUERIN, P. (1995): “Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana” *Ethno-archéologie Méditerranéenne*: 84-104. Madrid.
- BONET, H., DIES CUSI, E., RUBIO GÓMEZ, F. (2001): “La reconstrucción de una casa ibérica en la Bastida de les Alcusses”, *Tècniques constructives d’època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània, Actes de la I Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (enero 2000).* *Arqueomediterrània*, 6: 75-93. Barcelona.
- BONET ROSADO, H., MATA PARREÑO, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 99. Valencia.
- BONET, H., MATA, C., MORENO, A. (2008): “Iron Age Landscape and Rural Habitat in the Edetan Territory, Iberia (4th-3rd centuries BC)”. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21, 2: 165-189. Nicosia.
- BONET ROSADO, H., VIVES-FERRANDIZ SANCHEZ, J. (2011): *La Bastida de les Alcusses 1928-2010.* Valencia.
- BORRÁS JARQUE, J.M. (1979). *Historia de Vinaròs.* Reedición de Amics de Vinaròs. Vinaròs
- BOUSCARAS, A., HUGUES, C. (1967): “La cargaison de Rochelongues (Agdes, Hérault)”. *Revista di Studi liguri*, 33: 173-184. Bordighera.
- CÁCERES, I., BRAVO, P., MONTSERRAT, E. EXPOSITO, I. I SALADIÉ, P. (2002): “Fresh and Heated Bone Breakage. An experimental approach”. En M. De Renzi, M.V. Pardo, M. Belinchón, E. Peñalver, P. Montoya i A. Márquez (eds.): *Current topics on Taphonomy and Fossilization: 471-479*
- CASTRO CUREL, Z. (1985a): “Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas”. *Empúries. Revista de Prehistòria, Arqueologia i Etnologia*, 47: 230-253. Barcelona.

- CASTRO CUREL, Z. (1985b): Piezas toroides de arcilla en yacimientos ibéricos”. *Cypsela*, 5: 125-142. Girona.
- CELA ESPIN, X., NOGUERA GUILLÈN, J., ROVIRA HORTALÀ, M.C. (1999): «Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de Serra d’Almos (Tivissa, Ribera d’Ebre). Col·lecció del Museu Comarcal Salvador Vilaseca de Reus». *Pyrenae*, 30: 91-121. Barcelona.
- CELESTINO PÉREZ, S., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2019). Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Complutum*, 30, 2: 343-366. Madrid.
- CELESTINO, S., CABRERA, A. (2014). “Le sacrifice des équidés dans le sanctuaire de Cancho Roano (Estremadura, Espagne)”. *Équides et bovidés de la Méditerranée Antique. Rites et combats. Jeux et savoirs. Monographies d’Archéologie Méditerranéenne. Hors Serie 6 UMR 5140. CNRS: 41-51. lattes*
- DIES CUSI, E. (2006): “El sistema defensivo del Puig de la Nau (Benicarló). Análisis y propuesta de restitución”. *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica: 47-62. Castellón.*
- DIES, E., ÁLVAREZ, N. (1998): “Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcusses (Moixent)”. *Actas del Congreso Internacional “Los Iberos, Príncipes de Occidente: 327-342. Barcelona.*
- DIES, E. BONET, H., ÁLVAREZ, N., PÉREZ JORDÀ, G. (1997): “La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 22: 215-95. Valencia.
- DILOLI FONS, J., BEA CASTAÑO, D., SARDÀ SEUMA, S. (2018): *El Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs. L’arquitectura del poder a l’Ebre durant la protohistoria*. Tarragona.
- FATÁS, L. (2016): “La Edad de Hierro en el valle del Matarraña (Teruel). Las investigaciones del Institut d’Estudis Catalans en el Bajo Aragón”. *Caesaraugusta*, 85. Zaragoza.
- FATÁS, L., CATALÁN GARZARÁN, S. (2005): “La construcción con tierra en la protohistoria del Bajo Aragón: el caso de San Cristóbal de Mazaleón”. *Salduie*, 5: 131-141. Zaragoza.
- FERRER ERES, M.A. (2002): “Actividad extractiva y metalúrgica”. En Bonet y Mata. *El Puntal dels Llops un fortín Edetano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 99: 192-210. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1954): “La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, V:187-224. Valencia
- FLETCHER VALLS, D. (1965). *La necrópolis de la Solivella (Alcalà de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- GAGO VIAL, M.H., CLAVAÍN GONZÁLEZ, I., MUÑOZ VICENTE, A., PERDIGONES MORENO, L., FRUTOS REYES, G. de (2000): “El complejo industrial de salazones gaditanos de Camposoto, San Fernando (Cádiz): estudio preliminar”. *Habis*, 31: 37-61. Sevilla
- GARCÍA BORJA, P., CARRIÓN MARCO, Y., GUTIÉRREZ-NEIRA, P. C., IBORRA ERES, M. P., LÓPEZ SERRANO, D., MIRET ESTRUCH, C., MONTERO, I., PASCUAL BENITO, J. LL., PÉREZ JORDÀ, G., ROVIRA, S., VALERO CLIMENT, A., VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2013): «Nuevas aportaciones al horizonte del Bronce final de La Vital (Gandía, València)». *Saguntum*, 45: 79-100. Valencia.

- GARCÍA LÓPEZ, E. (2010): “Restes de fang neolítiques. Morfologia i interpretació dels elements documentats a la mina 84 de Gavà”. *Rubricatum*, 4: 97-108. Gavà.
- GARCÍA LÓPEZ, E., LARA ASTIZ, C. (1999): “La construcció en terra” Can Roqueta. *Unestabliment pagès prehistòric i medieval. Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 16: 193-204. Barcelona.
- GARCÍA RUBERT, D. (2004). “El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant la primera edat de ferro”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 14: 179-200. Lèrida.
- GARCÍA RUBERT, D. (2016a). “El sistema defensiu”. *L’assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, accés i T2 del sector 1: 203-233*. Barcelona.
- GARCÍA RUBERT, D. (2016b). “Espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2: descripció estructural, seqüència estratigràfica i proposta d’interpretació funcional”. *L’assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, accés i T2 del sector 1: 97-186*. Barcelona.
- GARCÍA, D., GRACIA, F. (1998) “Un conjunto de pondera procedentes del yacimiento preibérico de la Ferradura (Ulldecona, Montsià, Tarragona)”. *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 29: 205-225. Barcelona.
- GARCÍA, D., GRACIA, F., MORENO, I. (2016): L’assentament de la primer edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià), Els espais A1, A3, A4, C1, accés i T2 del sector 1. Barcelona.
- GARCÍA RUBERT, D., GRACIA ALONSO, F. (1998): “Un conjunto de pondera procedentes del yacimiento preibérico de la Ferradura (Ulldecona, Montsià, Tarragona)”. *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 29: 205-225. Barcelona.
- GARCÍA SÁNCHEZ, D., LAGUNA MONTES, M. C., AGUILELLA ARZO, G., FALOMIR GRANELL, F. (2018): “Arquitectura de terra i pedra en la transició del Bronze Final al Ferro Antic (segles VIII-VII a.C.). Un cas d’estudi en l’assentament del Tossal de la Vila (La Serra d’en Galceran)” Actes de les XXI Jornades Culturals de la Plana de l’Arc (octubre, 2016): 7-16. La Puebla de Tornesa.
- GASCÓ, J., PUEYO, C. (2003). “Et si les prétendus “talons de lance “de type launacien étaient des poupées d’arc”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 100 (1):141-154. Paris.
<https://doi.org/10.3406/bspf.2003.12798>.
- GASCÓ J., TOURETTE, C., BORJA, G. (2012). “À propos du dépôt de bronze launacien de Rochelongue (Agde, Hérault)”. *Documents d’Archéologie Méridionale. Protohistoire du Sud de la France*, 35: 207-228. Lambesc. <https://doi.org/10.4000/dam.2119>
- GENERA MONELLS, M. (1995): “El poblat protohistòric del Puig Roig del Roget (el Masroig, Priorat)”. *Memòries d’Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 17. Barcelona.
- GÓMEZ PUCHE, M. (2006): “Estudio de los fragmentos de barro cocido en el yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)”. *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): 271-280*. Alicante.
- GÓMEZ PUCHE, M. (2008): “Contribución al conocimiento de los asentamientos neolíticos: Análisis de los elementos de barro”. *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006): 200-209*. Alicante.

- GÓMEZ PUCHE, M. (2011): “El barro cocido”. *La Vital* (Gandía, Valencia): *vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113: 229-234. Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): “El vaso 20306: una excepcional pieza decorada de Fonteta II”. En *La Fonteta 2.2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante): 739-746*. Alicante
- GORGUES, A. (2010): *Économie et société dans le nord-est du domaine ibérique (IIIe - Ier s.av. J.-C.)*. Anegjos de Archivo Español de Arqueología, 52. Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A, RUIZ-GÁLVEZ, M. (2016): “House societies in the Ancient Mediterranean (2000-500BC)”. *Journal of World Prehistory*, 29, 3. Nueva York.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G. (1993): «Estructuración cronoocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro». *Laietania. Estudis d’Historia i d’Arqueologia de Mataró i del Maresme*, 8: 209-256. Mataró.
- GRAELLS FABREGAT, R. (2006): “La vaixella metàl·lica protohistorica a Catalunya (s. VII - V aC)”. *Cypsela “Canibalisme, violència i guerra”*, 16: 195-212. Girona.
- GRAELLS, R., SARDA, S. (2005): “Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI aC. Influències i canvis de caràcter orientaltizan». *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 15: 247-272. Lérida.
- GRAELLS, R. (2013). “De Italia al Bajo Aragón: La dinámica de intercambios indígena entre el s. VII y VI aC”. *Aquitania Supplément “L’âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l’espace européen à l’âge du Fer”*. *Actes du 35e Colloque international de l’AFEAF* (Bordeaux, 2011), 30: 257-273. Burdeos
- GRAELLS FABREGAT, R., SARDÁ SEUMA, S. (2011): “Residencias, élites y ritual en el bajo valle del Ebro (siglos VII-VI AC). *Archéologie des religions antiques. Contribution a l’étude des sanctuaires et de la piété en Méditerranée (Grèce, Italie, Sicile, Espagne)*: 151-188. Pau.
- GRAU MIRA, I. (2013): “Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I AC)”. *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio: 57-76*. Alicante.
- GRAU MIRA, I., CLOQUELL ESTEVAN, S., ROSELLÓ SENDRA, P. (2018): “El conjunt arqueològic del Tossal del Morquí. Aportacions al coneixement de la Protohistòria (s. IX al III a.n.e.) a les comarques centrals valencianes”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXII: 81-103. Valencia.
- GRAU MIRA, I., SEGURA MARTÍ, J. M. (2013): *El oppidum ibérico de El Puig d’Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Alcoi.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 101. Valencia.
- GUSI JENER, F. (1971): “Informe sobre la campaña de excavaciones en la Región del alto Valle del Mijares». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI: 205-241. Madrid.
- GUSI, F. (1976a): “El Puig de Vinaròs, nuevo yacimiento ibérico con materiales fenicios”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3: 287-288. Castellón.

- GUSI, F. (1976b): “Los hallazgos fenicios y de la 1ª Edad del Hierro en El Puig (Benicarló)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 285-286. Castellón.
- GUSI, F., OLARIA, C. (2014): *Un asentamiento fortificado del bronce medio y bronce final en el litoral mediterráneo: Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 10. Castellón.
- IBORRA ERES, P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el Territorio Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 103. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1997): “Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana”. *Complutum*, 8: 141-159. Madrid.
- JORNET NIELLA, R. (2017). *El jaciment de Sant Antoni de Calaceit i el poblament ibèric de les comarques del Matarranya i la Terra Alta. Monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona*, 15. Barcelona.
- JUNYENT SÁNCHEZ, E., BALDELLOU MARTÍNEZ, V. (1972): Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà, Badalona (provincia de Barcelona). *Publicaciones Eventuales*, 21. Barcelona.
- JUNYENT, E., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J. B. (1994): “L’origen de l’arquitectura en pedra i l’urbanisme a la Catalunya occidental”. *Cota Zero*, 10: 73-89. Vic.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1984). *La necrópolis paleoibérica de “Mas de Mussols”, Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones protohistóricas VIII. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987): La necrópolis paleoibérica de Mianes, Santa Bàrbara (Tarragona). *Catalunya: Baix Ebre: 115-185*. Barcelona
- MARTÍN, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J., DE PRADO, G. (2004): “La zona 14 de l’oppidum del Puig de Sant Andreu d’Ullastret, un conjunt arquitectònic del segle IV i III AC.” *Cypselà. “Les primeres etapes de l’edat del bronze a la Mediterrània nord-occidental.”*, 15: 265-284. Girona.
- MARTÍN VALLS, R (1990): “Los “simpula” celtibéricos”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI: 144-169. Valladolid.
- MASCORT, M. T., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1989): “El yacimiento de la primera Edad del Hierro de Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre). Un enclave del comercio fenicio en el Bajo Ebro” *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, II (Castellón, 1985): 341-352. Zaragoza.
- MASCORT, M.T., SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1991). *El jaiment protohistòric d’Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*. Tarragona.
- MATA, C., GUERIN, P.; BONET, H. (1994): “Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià”. *Cota Zero*, 10. 115-130. Vic,
- MATEU, M (2016): Estudi de la terra crua durant la primera edat del ferro al nord-est de la península Ibèrica des de les perspectives micromorfològica i tipològica. Els materials del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Tesi doctoral. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- MATEU, M., (2016): “Elements mobles elaborats amb terra cruda”. *L’assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, accés i T2 del sector 1: 285-298*. Barcelona.

- MEDEROS MARTÍN, A., ESCRIBANO COBO, G. (2005): “El comercio de sal, salazones y garum en el litoral Atlántico norteafricano durante la Antigüedad”. *Empuries*, 55: 231-246. Barcelona.
- MESADO OLIVER, N. (1974). *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 46. Valencia,
- MIRET MESTRE, J. (1992): “Bòbila Madurell 1987-1988. Estudi dels tovots i les argiles endurides pel foc”. *Arraona, II*: 67-72. Sabadell.
- MIRET MESTRE, J. (2014): *Fosses, sitges i altres coses. Catàlegs d'estructures prehistòriques d'Europa*.
- MORET, P. (2001): “El Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VIe. siècle av. J.-C. *Madrider Mitteilungen*, 42: 85-101. Madrid.
- MORET, P. (2002): “Tossal Montañés y la Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?” *Ilercavònia. Actas de I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca e interpretació* (Tivissa, 2001), 3: 65-74. Flix.
- MORET, P., (2006). “Torres circulares del Bajo Aragón, y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional”. *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica: 187-217*. Castellón.
- MORET, P., BENAVENTE SERRANO, J. A., GORGUES, A. (2006): “Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)”. *Al-Qannis, 11*. Alcañiz- Madrid.
- MUNILLA CABRILLANA, G. (1991): “Elementos de influencia etrusca en los ajuares de las necrópolis ibéricas”. *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica: 107-175*. Barcelona.
- NIN, N. (2003): “Vases et objets en terre crue dans le Midi durant l'Âge du fer”. *Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue. Actes de la table ronde de Montpellier* (noviembre, 2001):95-145. Montpellier.
- NÚÑEZ, E. A. (2020). “The Rochelongue underwater site and the coastal mobility in West Languedoc (France) during the transit from Late Bronze Age to Early Iron Age”. *Riparia, 6*: 1-29. Cádiz.
- OLCINA, M., GRAU, I., MOLTÓ, S. (2000): “El sector I de la Serreta: noves perspectives al voltant de l'ocupació de l'assentament”. *Recerques del Museu d'Alcoi, 9*: 119-144. Alcoy.
- OLIVER FOIX, A. (1977): “Resultado del sondeo previo en el Puig de Vinaròs”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4*: 315-320. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (1987): “Los yacimientos arqueológicos de Vinaròs”. *Actas del I Congrés d'Història del Maestrat (Vinaròs, 1985)*: 95-126. Vinaròs.
- OLIVER FOIX, A. (1982-1983): “Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9*: 193-204. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (1992): “Aproximación al poblamiento del Hierro antiguo en Castellón». *Trabajos Varios del SIP, 89*: 29-38. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (1992-1993): “El Bronce final-hierro en la provincia de Castellón. Bajo Aragón Prehistoria”. *Actas de los Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa (Zaragoza, 1986)*, 9-10: 309-322. Caspe

- OLIVER FOIX, A. (1994). *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Vinaròs.
- OLIVER FOIX, A. (1994-1996): “Bronze final-Hierro antiguo en el sur del Ebro, ¿un período de transición?” *Gala Revista d’Arqueologia, Antropologia i Patrimoni. Actes Taules rodones d’Arqueologia* (Sant Feliu de Codines, 1994), 3-5: 219-229. Sant Feliu de Codines.
- OLIVER FOIX, A. (1995a): “Material procedente del yacimiento ibérico del Cormulló dels Moros (Albocàcer, Castellón) I. Características generales y material ibérico”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 115-124. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (1995b): “La cerámica ibérica de Castellón durante el Ibérico Antiguo y Pleno”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 6: 11-19. Alcoy.
- OLIVER FOIX, A. (1995c): “La problemática de la interpretación funcional de la fase del Ibérico antiguo en el Puig de la Misericordia, Vinaròs”. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, II: 257-261. Vigo.
- OLIVER FOIX, A. (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Castelló.
- OLIVER FOIX, A. (2021): “El paisaje visto y el paisaje percibido: la imagen del poder desde los caminos iberos”. *Salve Lucrum. Homenaje al profesor Juan José Ferrer Maestro: 459-490*. Valencia.
- OLIVER, A.; FALOMIR, F.; AGUILELLA, G. (2020): “El Puig de la Misericòrdia, Vinaròs”. *Actas de Jornades d’Arqueologia de la Comunitat Valenciana, 2016-2017-2018*: 517-525. Valencia
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hàbitat fortificat ibèric en el àmbit mediterràneu peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4. Castellón.
- ORTIZ TEMPRADO, R. (2014): “La cerámica a mano”. La Fonteta 2.1. *Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*: 13-238. Alicante.
- ORTIZ VILLAREJO, A.J., GUTIÉRREZ SOLER, L.M., ALEJO ARMIJO, M. (2020). “El Área 11 de Giribaile. Estructura arquitectónica y materiales de construcción de un almacén ibérico de los siglos IV-II a.C.”. *Archivo Español de Arqueología*, 93: 81-101. Madrid.
- OUTRAM, A. K. (2002): “Bone Fracture Within-bone Nutrients: an Experimentally Based Method for Investigating Levels of Marrow Extraction”. En P. Miracle y N. Milner (Eds.): *Consuming passions and patterns of consumption*. McDonald Institute Monographas
- PALOMAR, T., PEÑA-POZA, J., CONDE, J. F. (2009): “Cuentas de vidrio prerromanas y Arqueometría: una valoración de los trabajos realizados en la Península Ibérica”. *Zephyrus*, 64: 53-62. Salamanca.
- PASTOR QUILES, M. (2017): *La construcción con tierra en Arqueología. Teoría, método, técnicas y aplicación*. Alicante.
- PAYNE, S. (1987): “Reference Codes fro Wear Stages in the Mandibular Cheek Teeth of Sheep an Goats”. *Journal of Archaeological Science*, 12: 139-147.
- PÉREZ JORDÀ, G. 2013. *La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a.C*. Valencia.
- PÉREZ JORDÀ, G., PEÑA CHOCARRO, L., PARDO GORDÓ, S. (2021). “Fruits arriving to the west. Introduction of cultivated fruits in the Iberian Peninsula”. *Journal of Archaeological Science: Reports* 35:102683. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102683>.

- PLA ORQUÍN, R. (2014): “Tipo 43. Tinajas o *píthoi*”. *La Fonteta 2.1. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*: 691-728. Alicante
- PONS, E., MOLIST, M. (1995): “Las estructuras de combustión de la protohistoria en la Cataluña litoral, III” *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Teruel-Albarracín, 1993): 799-824. Zaragoza.
- RAFEL, N., ARMADA, J.L., BELARTE, M.C., FAIREN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N. PÉREZ, A., VILLALBA, P. (2008): “El área minero metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la Protohistoria. Explotación y redes de intercambio”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 18: 245-269. Lérida.
- RAFEL FONTANALS, N., JORNET NIELLA, R., BURILLO-CUADRADO, P.; (2018): “Una vasija decorada ibérica en función ceremonial: un espacio singular en el Coll del Moro (Gandesa, Tarragona)”. *Complutum*, 29, 1: 135-150. Madrid.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta., 2. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): *Campesinos y señores del Campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DIAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I., DUQUE ESPINO, D. M. (2015): “Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Período Orientalizante”. *Arqueomediterrània*, 14 “Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria”. *Actes de la VII Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell, 2013)*: 295-314. Barcelona.
- RODRIGUEZ DIAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I., DUQUE ESPINO, D.M. (Eds.) (2018): *Más allá de las casas*. Cáceres
- RODRÍGUEZ DUQUE, J. I. (1986): “La Serrada del Calvari (La Granja d’Escarpi, Lleida). Noves dades sobre l’Edat del Ferro al Baix Segre”. *Actes del 6 Col·loqui Internacional d’Arqueologia, Puigcerdà (Puigcerdà, 1984)*: 127-134. Puigcerdà.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., (2018): “El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro”. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXXIV. Madrid
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, R. (2006): “Estudio sobre la presencia y el uso de las urnas Cruz del Negro en las necrópolis fenicias de Andalucía”. *Saguntum*, 38: 93-108. Valencia.
- ROYO GUILLÉN, J.I. (2019): “La influencia mediterránea en el valle medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: imitación del *holmoi*, soportes y *thymateria*”. *Lucentum*, XXXVIII, 27-76. Alicante.
- RUANO RUIZ, E. (1996): “Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera”. *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera*, 36. Ibiza.
- RUANO, E. (2001a): “El vidrio antiguo (Siglo VIII al IV a.C.). El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). 1. Las Cuentas de vidrio procedentes del poblado del Castillo de Doña Blanca”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 57-64. Madrid.
- RUANO, E. (2001b): “El vidrio antiguo (Siglo VIII al IV a.C.). El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). 3. Cuentas de collar de vidrio procedentes del Túmulo I de la Necrópolis de

- Las Cumbres, Castillo de Doña Blanca”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 71-78. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2013): Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1981): “Morillos prismáticos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro”. *Bajo Aragón-Prehistoria*, 3: 52-62. Caspe.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales. Madrid.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M., RUEDA, C., FERNÁNDEZ, R., (2015): “El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas”. *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*: 107-118. Jaén.
- SALA, F., ABAD, L. (2006). “Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania”. *Lucentum*, XXV: 23-46. Alicante
- SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1997): “La problemática de las construcciones con tierra en la Prehistoria y la Protohistoria peninsular. Estado de la cuestión”. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), 1: 349-358. Elche.
- SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1999): “Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del País Valenciano”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 161-188. Castellón.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., SANTACANA, J., ASENSIO, D., NOGUERA, J. (2000). “L’assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d’Ebre)”. *Arqueomediterrània*, 5. Barcelona.
- SAORÍN, C., GARCÍA RUBERT, D. (2016): “Estudi d’un forn culinari de la primera edat del ferro localitzat a l’assentament de Sant Jaume (Alcanar, Montsià) mitjançant espectroscopia per FTIR, micromorfologia i anàlisi tipològica”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34: 43-78. Castellón.
- SARDÁ SEUMA, S. (2008): “Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del oinoche en el curso inferior del Ebro (siglos VII-VI aC)”. *Trabajos de Prehistoria*, 65, 2: 95-116. Madrid.
- SARDÁ, S. (2016). “Pràctiques de banquet a l’assentament de Sant Jaume: polítiques comensals i dinàmiques de canvi social”. *L’assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, accés i T2 del sector 1*: 374-298. Barcelona.
- VÁZQUEZ, P., MEDINA, J., GONZÁLEZ, J.R., RODRÍGUEZ, J.I. (2006-2007): “El jaciment de la Serra del Calvari (la Granja d’Escarpi, el Segrià, Lleida). Estat de la qüestió”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 16-17: 63-110. Llérida,
- VÁZQUEZ FALIP, M. P., MEDINA MORALES, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R., (2018): “Edificios singulares de la Primera Edad del Hierro en la llanura occidental catalana: Sant Joan Vell y la Serra del Calvari”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 28: 341-366. Llérida.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M. (2007): “El ojo de la envidia: la magia de las cuentas y colgantes fenicio-púnicos de vidrio”. *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera “Magia y superstición en el mundo fenicio-púnico. XXI Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica (Eivissa, 2006)*, 59: 143-168. Ibiza.

- VICENTE, J., EZQUERRA, B., ESCRICHE, C. (1990): *En Oliete hace dosmil años*. Teruel.
- VIZCAINO LEÓN, D. (2010): *En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón). La evolución de una comunidad rural desde la Edad del Hierro hasta la Romanización. Parque Eólico de Embalagué. Zona III del Plan Eólico Valenciano*. Valencia.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2006): “Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII - VI a.C.)”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 12. Barcelona.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2013): “Del espacio doméstico a la estructura social en un oppidum ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses”. *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*: 95-110. Alicante.



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ



Servei d'Investigacions
Arqueològiques i Prehistòriques

ISBN 978-84-17465-33-9



9 788417 465339